



Maleutos)

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

LÍRICOS

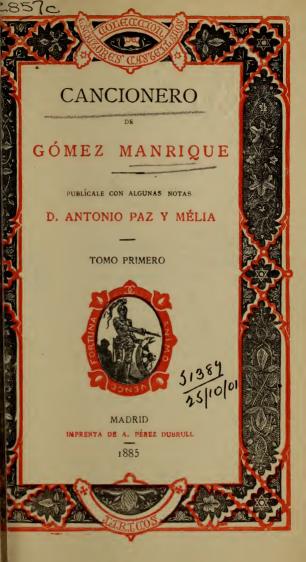


CANCIONERO DE GÓMEZ MANRIQUE

TOMO I

TIRADAS ESPECIALES

25	cjemplares	en	papel	China	I	á	XXI
25))	en	papel	Japón	XXVI	á	L
100))	en	papel	de hilo	I	á	100







INTRODUCCIÓN



L terminar el autor de este CANCIONERO la Dedicatoria con que le envió al Conde de Benavente, decía así, movido de su modestia:

«¡O quien no sopiera trobar, para me haber »puesto en tal diferencia sobrel obedecer o des»obedecer el mandamiento de vuestra Señoria!
»A la qual suplico que pues le obedezco e cum»plo, quiera mandar tener este libro cerrado en su »camara; que de cosas hay que mejor es estar »con la esperança que con el cumplimiento de»lla; y asy vuestra Señoria habra conseguido »su fin en auer estas obras, y su componedor, »que queda a vuestro seruicio, quedara en la »buena posesion en que es tenido de aquellos »a quien sus obras son ynotas.»

Donde puede advertirse cuánto favoreció la

suerte sus deseos, pues la obra quedó tan oculta, que por espacio de cuatro siglos, si no se ha ignorado del todo su existencia, se ha vivido generalmente sólo con la sospecha de que existía. Al cabo de tan largos años una feliz casualidad ha hecho que casi á un tiempo mismo, y aisladamente, la encontráramos, el Sr. Zarco del Valle, entre los manuscritos de la Biblioteca de S. M., y el que estas líneas escribe, entre los de la Biblioteca Nacional.

No es Gómez Manrique poeta tan desconocido que haya de ahuecarse la voz para ponderar lo peregrino del hallazgo; y bien se alcanza que el Cancionero de un solo autor es menos importante que el que por contener obras de varios, da á conocer una época literaria; mas con todo, parece su publicación motivo de enhorabuena para los que, admirando ya al autor en la media docena de composiciones que de él se conservaban, podrán conocerle bajo nuevos aspectos en el centenar largo que hoy se imprime.

Y Méndez en su Tipografia (páginas 264-265) dice, bablando de la poesía titulada REGIMIENTO DE PRÍNCIPES: — «Esta composición la tengo copiada del manuscrito original, juntamente con toda la Colección de las obras poélicas de este nobilísimo señor

Gómez Manrique.»

^{1 «}Á instancias del Conde de Benavente, dice Ticknor, recogió Gómez Manrique todas sus poesías en un volumen que quizá exista aún, si bien no ha sido nunca impreso.» (Literatura española, 1, pág. 432. — Adiciones á Pulgar, edición de 1775, página 239.)

Si con razón se ha dicho que nobleza obliga, pocos más obligados que Gómez Manrique. Aun callando otros ascendientes famosos (pues parecen como vinculados en esta familia el valor, el carácter y el ingenio), cuenta por sus abuelos á Diego Gómez Manrique, valiente caballero, muerto en la de Aljubarrota, y á Doña Juana de Mendoza, aquella Rica hembra de tan singular temple que, no logrando determinarla á contraer segundas nupcias todo el empeño de un Monarca, convencióla al punto un oportunísimo bofetón, con rara perspicacia aplicado por la mano del que pretendía la suya. Fué su padre Don Pedro Manrique, aquel Adelantado cuyos hechos llenan las crónicas de Don Juan II y de su sucesor, y de quien dijo uno de sus émulos 1 «que cuanto Dios le menguara de cuerpo le creció en el seso»; y su madre, Doña Leonor de Castilla, hija del Infante Don Fadrique, prima hermana de Reyes, Camarera mayor de la Reina doña María, y señora tan virtuosa que, muerto su marido, tomó el hábito en el monasterio de Calabazanos y allí pasó su larga viudedad. Entre sus hermanos, todos notables caballeros, cuenta al primer Conde de Paredes, Don Rodrigo Manrique, llamado el segundo Cid, como vencedor en veinticuatro batallas; y fueron deudos suyos muy cercanos dos guerreros y poetas ilus-

Don Sancho de Rojas, Arzobispo de Toledo.

tres, el Marqués de Santillana y Jorge Manrique. Según Salazar , hubo de nacer hacia el año 1412, pues fué el quinto entre sus hermanos, y el segundo, Don Rodrigo, nació en 1409. Alvar García de Santa María dice que el Don Rodrigo tenía veintidos años cuando puso sitio á Huéscar en 1434, en cuyo caso habría nacido en 1412, y nuestro autor hacia 1415 2. Muy joven, pues, debía ser éste cuando tomó parte en aquella atrevida empresa que terminó por la toma de la fortaleza á escala vista. Salazar asegura que las primeras memorias de nuestro autor datan de este sitio, y que por el valor de que dió pruebas le dejó Don Juan II encargado del gobierno de la plaza. Sin embargo, en la larga carta con que el vencedor dió al Rey cuenta del obstinado sitio, no nombra una sola vez á su hermano Gómez Manrique, y sí al mayor, Diego Gómez Manrique. Quizá la semejanza de los nombres produjo la confusión.

Entre la de aquellos azarosos tiempos, y las necesarias mudanzas de partido á que los compromisos de su influyente linaje le obligaban, descúbrense en su larga vida tres rumbos bien determinados, á saber: favor prestado

¹ Casa de Lara. Del citado autor tomo la mayor parte de estas noticias.

² Nótese que Salazar, sin duda por error material (loco cit.), pone en 1409 el nacimiento del primogénito Don Diego Gómez Manrique, y en 1406 el del segundo, Don Rodrigo.

á los Infantes contra Don Álvaro de Luna; al Príncipe Don Alfonso contra su hermano Enrique IV, y á Don Fernando y Doña Isabel contra el destronado de Ávila.

Mientras vivió su padre, siguió el partido del Infante Don Enrique de Aragón y de los Grandes; fué uno de los quince que en 1439 se capituló entrasen en Tordesillas para buscar medio de apaciguar el encono de su partido contra Don Álvaro de Luna; y después de la muerte del valeroso Adelantado, continuó firmemente con sus hermanos en aquel partido.

Cítanle las Crónicas entre los caballeros que en 1440 recibieron á Doña Blanca de Navarra cuando vino á casarse con el Príncipe Don Enrique ², y al año siguiente acompañó al Infante Don Enrique en su expedición á Toledo, quedando herido en el ataque del arrabal de Maqueda, villa de Don Álvaro de Luna gallardamente defendida por sus gentes.

Algunos años más tarde se distinguió mucho asistiendo á su hermano Don Rodrigo en las diferencias que ocasionó su elección de Maestre de Santiago en contra del Condestable; y en la villa de Hornos, sólo con cien hombres de armas, puso en fuga al Mariscal Diego Fernández

Seguro..., pág. 76.

² Crón. de Don Juan II, de A. García de Santa María.

de Córdoba, Señor de Baena 1. Firmó luego en Murcia, á 26 de Abril de 1448, la tregua acordada entre este caballero, el Obispo de Cartagena, Adelantado de Murcia, etc., etc., y sus hermanos el Maestre y el Señor de las Amayuelas.

Parte muy activa tomó en el siguiente año en el ataque infructuoso de Cuenca, ciudad que pretendían entregar á Alonso V de Aragón Diego Hurtado de Mendoza y su hijo mayor Furtado, suegro y cuñado respectivamente de Gómez Manrique, en odio á Don Lope Barrientos que la tenía por el Condestable. Por tal servicio ofreció el Príncipe dar al señor de Cañete en sus reinos los mismos vasallos y rentas que tenía en Castilla, si los perdiese por seguirle, obligándose á darle la villa de Alcolea de Cinca, y entregarla á Gómez Manrique 2. En virtud de este trato, el 25 de Febrero de 1449, martes de Carnaval, comenzaron Don Alfonso, hijo del Rey de Navarra, y nuestro Gómez Manrique, á combatir fuertemente el castillo por la iglesia de San Pedro, y ya tenían en gran aprieto á los defensores, cuando, acudiendo con gente Don Lope, hizo retroceder á sus enemigos. Duró, sin embargo, el combate hasta la una de la noche; y el miércoles y jueves siguiente continuaron atacando Gómez Manrique y sus soldados las puertas y

¹ Crônica de Don Juan II. Año 1446. Cap. xcix.

² Zurita, Anales.—Parte 3.2, lib. xv, capítulos Liv y Lvi.

escaramuzando con los del Obispo, hasta que la tenaz resistencia de éste les obligó á retirarse hacia Aragón el viernes 28 de Febrero, una hora antes de mediodía.

Al comenzar á reinar Enrique IV, devolvió á muchos Grandes, y entre ellos á Don Rodrigo Manrique y á sus hermanos, los estados y bienes que por las revueltas pasadas tenían confiscados. No se mostraron ellos ingratos, y lealmente se colocaron al lado del trono de Castilla. Así los vemos acompañando al Rey cuando pasó á Córdoba á celebrar su segundo matrimonio con Doña Juana de Portugal; y por entonces debió escribir Gómez Manrique aquella entusiasta poesía en loor de la nueva Reina 1, donde se ve cuán sinceramente servía á sus legítimos soberanos, y cómo sus nobles instintos le impulsaban á abrir su corazón á la esperanza. Todos saben hasta qué punto defraudaron las de todos, así la Reina como su débil esposo. Envueltas en el común naufragio las de nuestro autor, su mayor contacto con el trono tuvo que añadir nuevas fuerzas á su desencanto, y al modo que hasta la muerte del Condestable la privanza de éste y la enemiga de los Manriques hubieron de obligarle á desviarse algún tanto de Don Juan II, siguiendo con los de su Casa la parte de los Infantes de Aragón, así más tarde la conducta del

Núm. LVII.-Tom. 1, pág. 180.

sucesor, Enrique IV ¹, fué poco á poco apartando su afecto de éste y haciéndole volver los ojos á la nueva esperanza que para el remedio de los comunes males representaba el joven príncipe Don Alfonso. No consta, sin embargo, que tomara parte tan activa como su hermano Don Rodrigo en el atentado de Ávila, acaso por su relativa menor importancia en el linaje, á pesar de que ya para aquella época había herido profundamente sus nobles sentimientos la conducta de Don Enrique, sobre todo en dos ocasiones que brevemente mencionaré.

Fué la primera en 1458, cuando, después de presenciar aquel con los Manriques y otros caballeros la cruel agonía del valiente Garcilaso de la Vega ², herido en el cuello por una saeta emponzoñada de los moros, se arrojaron los parientes del difunto á los pies del Rey, pidiéndole la encomienda de Montizón que en vida tuvo, para el único hijo que dejaba. Nada contestó Don Enrique por el momento; pero el mismo día dió la encomienda á un hermano de Miguel Lucas.

Este mismo año, hallándose en Belorado con su hermano Don Rodrigo que juntaba tropas

¹ A ella alude sin duda en la composición núm. LXX, donde dice:

[«]Travallos con disfauor do señor Rey don Enrique.... etc.»

² Véase la hermosa poesía en que el autor describe la muerte de este caballero. (Núm. XXXVI, pág. 103.)

contra el Conde de Miranda á fin de sacar del castillo de Bañares á la Condesa de Treviño, cuñada suya y tutora del joven Conde del mismo título, fué enviado por el de Paredes á representar al Rev la justicia con que pretendía poner á cubierto los bienes del pupilo de la mala administración de su madre. Gómez Manrique en esta ocasión halló en Don Enrique, no sólo dura repulsa, sino firme propósito de acudir en persona á la Rioja en auxilio de la Condesa 1. Irritados sin duda de tal proceder, Don Rodrigo y los Grandes que le seguían se separaron del Rey en 1460 y confederaron con el de Aragón, Pero como en tantas otras ocasiones, tocóle á Gómez Manrique intervenir pacíficamente en las discordias, y en 26 de Agosto de 1461, hallándose presente al tratado concluído entre Castilla y Aragón, en sus manos juraron guardar lo convenido é hicieron pleito-homenaje los jueces árbitros nombrados para resolver las diferencias 2. Al siguiente año también intervino en el acuerdo entre el Conde de Treviño, la madre v tutora de éste, y Doña Leonor y el Conde de Paredes, sobre las rentas de Amusco y otros pueblos.

Perdida ya toda esperanza en Don Enrique 3,

Palencia. Crónica de Enrique IV.

² Zurita.—Anales, P. 4.2, lib. xvII, capítulos xxIII y xxxVIII.

³ Claro se ve el juicio que los dos reinados anteriores le merecen en aquellas palabras del Probemio al Regimiento de

decidióse resueltamente nuestro autor por Don Alfonso, y el mismo año de su proclamación en Ávila era en su nombre Corregidor de aquella ciudad, y tenía la guarda de la fortaleza y Cimborrio, conservándola fielmente por su Rey. Luego en 1467, cuando los de Valladolid, inclinados á Don Alfonso, vacilaban en declararse, viéndose molestados por los de Don Enrique desde Tudela de Duero, sin poder ser socorridos por los de Don Alfonso, que se hallaba en Olmedo, por estar por el primero las puentes del río que no podía esguazarse, el Arzobispo de Toledo, el Marqués de Villena, el Conde de Benavente y Gómez Manrique, guiados por quien conocía un vado próximo al puente, pasaron en noche obscura el río y decidieron por su causa el ánimo de los de Valladolid. En este trance, Gómez Manrique, que llevaba la vanguardia, adelantándose á todos, pasó el primero con algunos hombres de armas á la opuesta orilla, y el enemigo que confiaba en la imposibilidad de vadear el río, dejó prisioneros 210 hombres de los 250 que llevaba 1.

Principes, dirigido á los Reyes Católicos, cuando dice que les desea «sean tanto buenos que se olviden, o a lo menos se weallen, si olvidar no se pueden, las buenas gobernaciones, wlas loables hazañas de los... Alfonsos e Fernandos... e wasy bien lo que otros que despues subcedieron en su lugar han mfecho por el contrario en grande oprobio y disfamia suya e wdestruicion destos reinos.»

Palencia, Decada I, lib. 1x, cap. vi.

Hallóse también en la ocupación de Segovia aquel mismo año; y muerto al siguiente Don Alfonso, no volvió, como tantos otros, al partido de Don Enrique, sino que siguió inmediatamente á la Infanta Doña Isabel, acompañándola á Ávila, y después al acto de los Toros de Guisando, lunes 10 de Setiembre de 1468. En la carta que entonces escribieron los Reves á los pueblos se le cita como uno de los del Consejo. En el concierto antes estipulado entre la Princesa y Don Alonso Carrillo, Arzobispo de Toledo, eran condiciones que se había de hacer cierta enmienda á Gómez Manrique; que aquél entregaría á Doña Isabel el Alcázar y Cimborrio de Ávila con la carta de merced que Don Enrique le hizo de aquella ciudad, y Gómez Manrique la tendría por la Princesa, con seguro para que pudiese salir de ella libremente con su mujer é hijos, bienes y artillería 1.

No hay para qué recordar, por tan conocido, lo mucho que la casa de los Manriques favoreció el matrimonio de la Princesa con Don Fernando, unido á Gómez Manrique por vínculos de no lejano parentesco. Baste decir que, trasladándose el segundo á Cervera, en sus manos juró aquel Principe los capítulos acordados entre el Arzobispo de Toledo, el Almirante y los de su casa.

Zurita, Anales: Año 1468.

Cuando Don Fernando vino secretamente y disfrazado á Castilla á verificar su matrimonio, Gómez Manrique salió á su encuentro en Berlanga con cien hombres de armas del Arzobispo de Toledo, y uniéndose á su sobrino el Conde de Treviño, acompañáronle en el Burgo de Osma, y le aseguraron el camino hasta Dueñas, con lo que pudo realizarse el venturoso enlace.

Bien se comprende que sus leales servicios à los Príncipes, jamás interrumpidos en lo sucesivo, debieron granjearle todo su favor; pero más que para medro propio hubo de aprovecharle en reparar la injusticia, cuando vemos que, hallándose con ellos en Valladolid, en 4 de Diciembre de 1469, hacen pleito-homenaje en sus manos de cumplir los pactos acordados respecto á la restitución de los bienes que las revueltas de los tiempos habían hecho perder á Doña Juana Manrique, su hermana, y á su cuñado Don Fernando de Sandoval y Rojas, Condes de Castro 2.

Á principios de 1470, cuando comenzaron las desconfianzas entre el Arzobispo de Toledo y los Príncipes (dice Salazar), quejándose aquél del valimiento de Don Alonso Enríquez, hijo del Almirante, y de Gutierre de Cárdenas, su yerno, quiso apartar á este consanguíneo de Gonzalo Chacón, mayordomo mayor y antiguo criado

Palencia, Obr. cit. - Zurita, Anales.

² Cron. de Sandoval, Elog. 17.

de la Princesa. Pidió que se le permitiese ir á su casa, dejando allí con su voz á Gómez Manrique, y dió tales muestras de desplacer á los embajadores del Rey de Aragón, que se entendió estar estrechamente unido con el Maestre de Santiago, y dispuesto á embaraçar la sucesión á los Príncipes '.

Gómez Manrique y sus hermanos trabajaron por conservar al Arzobispo en su devoción á aquellos; pero, á pesar de asistir con él y el Señor de las Amayuelas, sus hermanos, con el Almirante y el Obispo de Coria en Dueñas en 1471, para acordarse, vieron que todo era inútil².

Difícil era la posición de estos señores, continúa diciendo Salazar, porque, empeñados en el antiguo séquito y confianza del Arzobispo, les repugnaba su separación; y si no la hacían, tenían que faltar á los Príncipes, y por motivo que para ellos no tenía fuerza, pues no hallaban desplacer en que su favor recayese en Don Alonso Enríquez, su primo hermano. Pero la prudencia de Gómez Manrique supo dirigirlo todo de suerte que conservó la dependencia y la amistad del Arzobispo; así que en 1473 proponía someter á la decisión del Prelado las diferencias entre el Conde de Treviño y el Condestable Don Pedro Fernández de Velasco, am-

Zurita, An. de Aragón, 4.a, 1. 18, c. 30.

² Ibid., c. 39.

bos sobrinos suvos. Al año siguiente, cuando se trabajaba por la unión del Rey y de los Príncipes, todavía, en nombre de éstos y del Arzobispo, recibió encargo Gómez Manrique, juntamente con su hermano el Conde de Paredes y Luís de Acuña, Comendador de Mora, para tratar del caso con el Cardenal Don Pedro González de Mendoza, v con el Maestre Don Juan Pacheco, que le tenían también de Don Enrique. Pero de todos éstos, sólo Gómez Manrique siguió con gran prudencia el tratado, y le puso en el lugar que refiere Zurita, diciendo: - «Estaba tratado por medio de Gómez Manrique que todas las diferencias que había entre el Rey de Castilla y los Príncipes se pusiesen en poder de seis prelados y caballeros, tres de cada parte; y habíanse de juntar en dos ó en un lugar, y dentro de breve tiempo se habian de determinar, y dar orden en el bien y sosiego de aquellos reinos 1.»

En Noviembre de 1474 aún capitaneaba Gómez Manrique fuerzas del Arzobispo, pues con ellas combatió la fortaleza de Canales² con el acierto y resolución que puede ver el lector en el documento correspondiente del APÉNDICE. Pero esta fué la última vez en que se le ve unido al Arzobispo, pues muertos el Rey Don En-

¹ Zurita, Anales, 4.2 l. 19, c. 5.

² Palencia, Década II, lib. xx, cap. III.

rique y el Maestre, Don Alonso Carrillo se perdió en nuevos rumbos, tan contrarios á los afectos é intereses de Gómez Manrique, que no se hizo esperar la ruptura definitiva, porque de una parte el Prelado en la cuestión del maestrazgo de Santiago se declaró por el Marqués de Villena contra el Conde de Paredes, y por otra comenzó á descubrir sus intenciones de favorecer la causa de Doña Juana la Excelente, cuando todos los Manriques seguían la contraria.

Por sus dotes singulares de elocuencia y por su pericia en los asuntos militares, dicen Palencia y Zurita, mereció que Don Fernando le eligiese para entrar en Toro el 20 de Julio de 1475 y desafiar en su nombre á Alfonso V de Portugal. En las crónicas de Palencia, Pulgar, Nebrija y Zurita puede verse cómo desempeñó su encargo, pues ellas contienen el razonamiento que dirigió al portugués. El primero dice que estaba en castellano, que le firmó con su nom-

¹ Gómez Manrique fué quien anunció á Don Fernando la muerte del Rey, por carta que, en substancia, transcribe Palencia (Decada III, lib. 1, cap. 1), en estos términos: — «El fin »de Don Enrique ha sido en todo conformecon su vida; pues el »que durante ella huyó el trato de los hombres, vióse también »en sus últimos momentos abandonado de todos; y el cadáver »del que, viviendo, desdeñó la pompa y ceremonias correspondientes á su real dignidad, envuelto en pobre túnica y cubiertos blos pies con calzado morisco, fué colocado entre dos tablas y »miserablemente conducido á la sepultura. »

bre y le selló con las armas de los Manriques 1.

Como prueba del aprecio en que generalmente era tenido el ingenio del poeta, debe recordarse que este mismo Don Alfonso fué el que en el tiempo de su felicidad le escribió pidiéndole una compilación de todas sus obras; y no logrando vencer su modestia, le envió con el mismo objeto á un secretario suyo á Ávila, donde á la sazón estaba Gómez Manrique, quien prefirió desairar al Monarca á reconocer que sus poesías eran dignas de semejantes instancias. Tal vez sucedió el hecho hacia 1465-1467, en que era Corregidor de aquella ciudad.

Siguió Gómez Manrique al Rey en todas las mayores ocasiones de aquella guerra. Estaba con los Reyes en Dueñas en 9 de Noviembre de 1475, y en sus manos hicieron pleito-homenaje de satisfacer la villa de Castrojeriz á su sobrino Don Diego Gómez de Sandoval y Rojas, Conde de Castro, primer Marqués de Denia. Y era tan grande el crédito de su prudencia, que en 1476, dando á entender el Rey de Portugal que pondría á determinación de Don Juan II de Aragón su contienda con los Reves Católicos, dice Zurita: — « Creyendo el de Aragón que se proponía

Las cartas que con este motivo se escribieron se hallan en un manuscrito de la Biblioteca del Escorial (f.:ij-19), y fueron publicadas en la Historia de la viila y corte de Madrid (tomo 11, cap. xv, pág. 146).

cesase la guerra, etc., no lo quiso comunicar sino con sólo Gómez Manrique, y encargóle que supiese la intención del Rey y Reina, sus hijos, y descubrióse luego que aquello se movía mañosamente para entretener al Rey con esperanzas de la concordia.»

Por este tiempo le hicieron los Reyes Corregidor de Toledo, cargo difícil por el temor que se abrigaba de que la gran autoridad de Don Alonso Carrillo no viciase á los moradores de aquella ciudad. Administróla bien, v tuvo las Alcaidías del Alcázar, puertas y puentes con gran justificación y desvelo. Y cuando el Arzobispo llamó al Rey de Portugal para que juntase tropas en Alcalá de Henares (1478), disponiendo el que algunos vecinos de Toledo, matando al Gobernador, pusiesen guarnición portuguesa, súpolo éste, aseguró á los leales, disimuló con algunos de los cómplices, prendió y castigó severamente á los principales, y el miedo, poniendo en fuga á los otros, libró la población de revuelta. Después formó junta de los principales toledanos, y les dirigió aquella tan celebrada arenga que el lector puede ver en Pulgar, y que tan cumplidamente acredita su fama de elocuente orador 1.

Si se registraran los archivos de la imperial ciudad, seguramente se encontrarían nuevas

¹ Palabras de Salazar, Casa de Lara, II.—Pulgar y Nebrija, Crón. de los Reyes Cat., 2.ª p., c. 97.

pruebas del acierto y energía que desplegó en su gobierno ¹, dotes que le ganaron el afecto de la Reina Católica hasta el punto de que, hallándose enferma su mujer Doña Juana de Mendoza, en Febrero de 1481, no sólo le mandó llamar para que fuese á visitarla á Medina del Campo, sino que le escribió de su propia mano una posdata para que acelerase el viaje, por haber empeorado la enferma, y á la ciudad para que detuviera hasta la vuelta del Corregidor el nombramiento de oficios ².

De su humanidad y elevación de sentimientos queda también evidente muestra cuando en 1484, á raíz de la persecución de los judaizantes de Andalucía, donde, según Palencia³, fueron quemados en tres años, y sólo en Sevilla, cerca de 500. sin contar los que huyeron ó fueron condenados á cárcel perpetua, se pretendia hacer inquisición acerca de la vida y costumbres de los de Toledo. Temerosos los moradores de las funestas consecuencias que el hecho podría acarrear á la ciudad, que ya había sufrido tres ó cuatro

En el Apéndice cito ligeramente algunos documentos relativos á su gobierno.

¹ El P. Burriel extracta un pleito, del que resulta haber dispuesto que todas las causas civiles que ocurriesen en Magán se juzgasen allí, porque antes siempre apelaban á Toledo, de 60 maravedís arriba.

² Véase el Apéndice.

³ Guerra de Granada! 1484, lib. IV.

veces graves alteraciones por causa de aquéllos, rogaron á su Corregidor Gómez Manrique que evitara la pesquisa; y este ilustre varón, dice el mismo Palencia, dotado de suma nobleza, y escudado en la autoridad que le daban su prudencia y justicia, logró persuadir á la Reina, por multitud de razones, de la conveniencia de aplazar aquella medida, librando así la vida de muchos desdichados y á la ciudad de escenas dolorosas.

Hay asimismo memoria de algunas obras importantes hechas en Toledo durante su corregimiento. Tales fueron la reedificación del arco del puente de Alcántara 1, y acaso la labor de las antiguas Casas Consistoriales. Por lo menos puedo afirmar sin género de duda (como pruebo en la *Nota* respectiva del APÉNDICE), que es suya la

I He aquí la inscripción que lo prueba, y que fué copiada por el doctor Francisco de Pisa en su Descripción é Hist. de Toledo, aunque equivocando el nombre de Gómez y poniendo Andrés, por la extraña figura de la G. Tiene antes el escudo de armas de Gómez Manrique, con tres órdenes de castillos y lecnes interpolados:

REYDIFICOSE ESTE ARCO A YN
DUSTRIA Y DILIGENCIA DE GOMEZ MANRIQUE SEYENDO CORREGIDOR
E ALCAYDE EN ESTA CIBDAT POR SU
ALTEZA POR LA QUAL EN ED LICHO AÑO
DE MIL CCCCLXXXIII FUERON GANADOS
DE LOS MOROS POR FUERZA LAS VILLAS
DE ALORA Y LUSAYNA Y SETENILL.

Tráela bien copiada Terreros en su Paleografía, lám. II, p. 37.

célebre inscripción colocada en un muro de la escalera de las nuevas Casas Consistoriales, adonde se trasladó desde las antiguas, y que se ha venido atribuyendo á Jorge Manrique, y hasta á Juan de Mena (!) y á Garcilaso (!). La inscripción, ¿ quién no la recuerda?, es aquella que dice:

« Nobles, discretos varones que gobernais á Toledo, en aquestos escalones desechad las aficiones, codicias, amor y miedo. Por los comunes provechos dexad los particulares: pues vos fizo Dios pilares de tan riquissimos techos, estad firmes y derechos. »

Y es digna por cierto del que escribió el Regimiento de Principes y la continuación al DEBATE, de Juan de Mena, especialmente las últimas quince estrofas.

Á pesar de tantos méritos, alcanzó también á Gómez Manrique considerable rebaja en sus rentas, cuando en la minoración de juros de 1480 se le rebajaron 30,000 maravedís de los 140,000 que disfrutaba en Úbeda, Aranda y otros lugares de sus estados.

Su nombre figura en la sentencia de último de Octubre de 1486 sobre las diferencias entre Don Pedro López de Ayala y su sobrino Don Pedro, donde se dice que N. de Fuensalida era Alcalde en Toledo por Gómez Manrique, del Consejo del Rey y de la Reina, y su Corregidor y Justicia mayor de la dicha ciudad: empleo, dice Salazar, que, limitado para los demás á uno ó tres años, á él le duró toda la vida, pues consta por escrituras que en él continuaba en 1487, 1489 y 31 de Marzo de 1490.

Por lo que hace á la alcaidía de los Alcázares, puertas y puentes de Toledo, afirma Salazar de Mendoza en su Origen de las dignidades seglares, etc., que sucedió en ella al Maestre Don Rodrigo, su hermano, que la dejó en 18 de Febrero de 1477; pero Salazar y Castro nota su equivocación, por haber muerto aquél en 11 de Noviembre de 1476. Cabe, no obstante (añade), que Gómez Manrique la hubiese por su dejación; pero sería antes, y las palabras de Salazar de Mendoza son: -«El vigésimosexto Alcayde desde el dicho dia de Febrero que dejó este oficio el Maestre, lo fué su hermano Gómez Manrique. Juntamente vino por Corregidor, y fué el primero que tuvo este título. Antes se llamaban Asistentes ó Adelantados los que tenían este oficio.»

Los dos cargos se dividieron á su muerte, dándose la alcaidía á Don Juan de Silva y Ribera, y el corregimiento á Don Pedro de Castilla.

Capmani da por sentado que murió Gómez Manrique el 16 de Febrero de 1491, acaso tomándolo de Salazar, el cual sólo dice que ya había fallecido en aquel día, según aparece por la copia autorizada que en él se dió de su testamento, otorgado en Toledo el 31 de Marzo de 1490, y del que puede verse un extracto en el APÉNDICE, así como el curioso inventario de sus bienes.

Mandóse enterrar en el monasterio de Calabazanos, del que era Abadesa una hija suya, y dispuso el epitafio que había de ponerse en su sepultura, ya borrado cuando Salazar escribió sus noticias.

Estuvo casado con Doña Juana de Mendoza, que se enterró á su lado, y de la que doy ligera noticia en las *Notas* del tomo 11. En ella tuvo á Don Luís Manrique, caballero de Santiago, casado con Doña Inés de Castilla, y que hubiera alcanzado tantos lauros como su padre si la muerte no le hubiera arrebatado en edad temprana, antes de 1487. Su viuda entró monja en el monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo.

Tuvo además á Doña María Manrique, Abadesa de Calabazanos, la cual tomó el hábito y profesó antes de la muerte de Enrique IV, pues asistió á la profesión la Reina Católica, siendo Princesa, como S. M. lo refiere en el Privilegio de

¹ Museo histórico, 2.ª edic. 1862. I, páginas 145-146.

15,000 maravedises de juro que ofreció entonces á Doña María para que quedase después al monasterio ¹. Y á Doña Catalina Manrique, Señora de Mejorada, Segurilla y Cervera por su matrimonio con Diego García de Toledo, quinto del nombre, y séptimo Señor de aquellos lugares.

No da noticia Salazar de más hijos; pero en la sentida poesía consolatoria dirigida á su mujer hacia 1481², hallará el lector mención de otros dos, varón y hembra que, ya adultos, vieron morir sus padres en espacio de cuatro meses, y cuyos nombres se ignoran³.

Con Gómez Manrique se extinguió la rama directa de su apellido, pues muertos sus dos hijos varones, sólo quedó su nieta Doña Ana Manrique, á quien dejó por universal heredera; pero su calidad y estados se hallan por derecho de sucesión en las casas de los Condes de Rivadabia y Duques de Berwik 4. Doña Ana, segunda Señora de Villazopeque, Belbimbre, Cordovilla y Ma-

¹ Salazar, Casa de Lara. Pruebas, pág. 496.

² Es la del núm. XXVII, pág. 59.

³ Véase el Apéndice.

⁴ En su posteridad, añade Salazar, no sólo se continuó la grande casa de Treviño y Nágera, tenida siempre por la primera de los Manriques, pero dió principio à las Casas de los Condes de Paredes, el Burgo, Villazopeque, Amayuelas y Frigiliana, de los Marqueses de San Leonardo y de los Señores de Valdescaray, Baños, las Grañeras y Nograro. De forma que, fuera de los Marqueses de Aguilar y de los Condes de Osorno y Montehermoso, él es universal ascendiente de cuantos han usado y usan

tanza, casó con Don Rodrigo de Mendoza, segundo del nombre, tercer Conde de Castrojeriz, sobrino de Don Luís, primer Duque de Medinaceli.

Amó mucho á Gómez Manrique, dice Salazar, su madre Doña Leonor, demostrándolo el hecho de elegirle entre sus demás hermanos para heredar sus bienes de León, según testamento de su padre el Adelantado (1440), en que, á ruegos de su mujer, con ellos, y con siete lanzas que él tenía del Rey, y 9500 maravedís de merced, le fundó mayorazgo.

Excusado es hoy todo elogio de Gómez Manrique, cuando tanto abundan en boca de sus contemporáneos. En la poesía del Marqués de Santillana 1, hace de él este su ilustre deudo grandes alabanzas como hombre, como guerrero, como poeta 2 y como orador elocuente; y el aprecio que de sus obras se hacía se demuestra con el empeño del Rey Don Alfonso de Portugal por tenerlas; así como la modestia del autor al negarse á dárselas cuando vió tantas reunidas, y recordó el refrán que dice: «No hay peor necedad que la que parece escrita.» Pero ni esta negativa, ni

el apellido Manrique, y por hembra, serámuy rara la casa ilustre de Castilla, y aun de España toda, que no tenga su sangre. (Salazar, Casa de Lara, II. pág. 11.)

Núm. XXXIII, pág. 94.

² Llamabale otro el en el componer en metro: núm. LXVIII.

la confianza que después abrigaba de que no le volverían á pedir su Cancionero, fundándose en la que tienen, como él dice con singular gracejo, los que han mugeres feas de que no se las requestará nadie, pudieron estorbar que su Cancionero llegase á nosotros, pues al cabo hubo de rendirse á las instancias del Conde de Benavente, empeñado en tenerle.

Alábale asimismo el Bachiller Palma en su Divina retribución; Álvarez Gato le llama orador ante quien todos son grillos; Pero Guillén dice que sostenía la cumbre de la sciencia poética; Juan Hurtado de Mendoza ensalza su sabiduría, su elocuencia y la prudente discreción que le revela todos los secretos; y á este tenor otros poetas y caballeros de su época.

Pero más que todos estos elogios prueba su valía, al menos en cuanto hombre, un hecho de observación bien sencilla. En tres reinados intervino con poderoso influjo, y á cuatro Reyes prestó importantes servicios. No pocos hombres del más ínfimo origen consiguieron, principalmente en tiempo de Don Enrique, elevadísimos honores. Gómez Manrique, aquel en cuyas manos hicieron tantas veces los soberanos pleito-homenaje, ni pasó de Señor de Villazopeque, ni obtuvo puesto más alto que el muy honroso de Corregidor de Toledo, y del Consejo de los Reyes.

Poesía núm. XLVII, pág. 150.

¿Podrían servir para explicación del hecho aquellas palabras de su poesía en que, hablando de sí mismo, dice:

....que nunca fui lisonjero, e por esto mi dinero es muy facil de contar 1?

Estudiada como está hasta la saciedad la poesía castellana del siglo xv, pedantesco sería entrar en el análisis crítico de las de esta obra; sobre que ya el Sr. Amador de los Ríos le hizo cumplido en trece páginas de su *Literatura* ² de las pocas, aunque excelentes, obras de Gómez Manrique por entonces conocidas. Descubre en él como cualidades distintivas, la energía de la expresión, lo incisivo del estilo y los sentenciosos conceptos, fruto de la experiencia de un hombre de capacidad superior y levantado ánimo; pero añade que en vano sería buscar en él la

No se queja de su suerte; pero indudablemente medita sobre ella cuando en el Proemio del Regimiento de Príncipes dice á los Reyes Católicos: « E non obstante que, segund dice » Gayo Mario reprehendiendo á los nobles, muy mejor sería » poderme gloriar de mis virtuosas costumbres que de la anti-» gua naturaleza de mis pasados, como yo, muy poderosos » Señores, descienda de uno de los más antiguos linajes destos » reinos, aunque non aya subcedido en los grandes estados de mis » antepasados, no quedé deseredado de algunos de aquellos biemes que ellos non pudieron dar nin tirar en sus lestamentos. y » entre aquellos, del amor natural que mis pasados tuvieron à » esta patria donde honradamente viuieron y acabaron y están » sepultados. »

² Tomo vII, páginas 103 á 115.

ternura del sentimiento. Juicio es este que hubiera modificado seguramente el reputado crítico, si hubiera conocido, entre otras poesías, la Consolatoria á Doña Juana de Mendoza 1, ó la Defunzion de Garcilaso de la Vega 2, composiciones ambas de verdadero sentimiento, como arrancado por el dolor de la pérdida de dos hijos, muertos en espacio de cuatro meses, y por la contemplación del desastrado caso de un querido compañero de armas y valiente caballero.

Por tales circunstancias me atrevo á recomendar muy especialmente su lectura. Y aun me atreveré á más, permitiéndome transcribir aquí, como prueba inmediata de extraordinaria delicadeza de sentimiento y singular gracia en la expresión, la poesía dedicada á una dama que iba encubierta, y que dice así:

«El corazon se me fue donde vuestro vulto vi, e luego vos conoci al punto que vos mire. Que no pudo fazer tanto, por mucho que vos cubriese aquel vuestro negro manto, que no vos reconociese.

Que debajo se mostraba vuestra gracia y gentil aire, y el cubrir con buen donayre todo lo manifestaba.

Núm. XXVII, pág. 59.

Núm. XXXVI, pág. 103.

Así que con mis enojos e muy grande turbacion, alla se fueron mis ojos do tenia el corazon.»

Por la facilidad con que están escritas esta y otras poesías se comprende bien lo que dice en la del núm. XXVII, pág. 59: « que solia hacer »en un dia quince o veinte trobas sin perder »sueño, ni dejar de hacer ninguna cosa de las »que tenia en cargo.» Y habiendo sido siempre graves y de importancia los suyos, aumenta el mérito de sus obras el haberlas escrito entre la premura de los negocios y las incesantes agitaciones del tiempo. No por eso dejó de recorrer todos los géneros, componiendo poesías religiosas, amatorias, didácticas y hasta burlescas; pero inclinado á considerar seriamente la vida, distinguese sobre todo en las de la penúltima clase; y entre las últimas, sin duda las de menos valer, como opuestas á su carácter, también alguna vez logra á fuerza de talento imitar con felicidad suma al ingenioso y mordaz Montoro 1.

No es fácil saber á qué años pertenecen sus primeras poesías, por más que Pero Díaz de Toledo, en su glosa á la Querella de la gobernacion, afirme que por el tiempo en que escribía esta sentenciosa obra empezaba á ejercitarse en com-

poner metros ¹. Lo que sí puede asegurarse es que hizo la compilación de sus obras, ó sea el Cancionero que envió al de Pimentel, después de 1476, puesto que habla de su hermano Don Rodrigo, como ya difunto, y es sabido que falleció en Toro á 16 de Noviembre de aquel año. Indicios hay también para sospechar que la Consolatoria á su mujer, ya citada, fuese acaso su última obra poética, pues la escribió hacia 1481 ², y su estado de ánimo, que le obligó á acortarla, y su avanzada edad, no parecen condiciones á propósito para la relativa serenidad de espíritu que supone el ejercicio de la poesía.

Bien hubiera querido ordenar las de este Cancionero por sus respectivos géneros, por lo menos, á la manera que se hallan en el general de Hernando del Castillo, para que no apareciese una composición profana, ó tal vez burlesca, junto á otra sagrada, ó dirigida á llorar casos de lástima. He preferido, sin embargo,

¹ He aquí sus palabras: «E este noble caballero, con agudo e sotil ingenio ha principiado a se exercitar e trabaxar en componer graciosos e doctos poemas e metros, asi en la forma del componer, como en las sentencias de las cosas compuestas.»

Cita después á Fernán Pérez de Guzmán y al Marqués de Santillana, como ya fallecidos, y añade: «Principia e comiença asimismo aqueste caballero Gomez Manrique, el qual, sy el tiempo le da lugar a continuar, e continua, yra en el alcance a los caualleros nombrados, e publicara su yngenio de buenas e fructuosas obras.»

² Véase la Nota correspondiente del APÉNDICE.

respetar el desorden en que el autor las dispuso para ofrecerlas al Conde de Benavente.

Resta describir los códices que me han servido de originales. Uno, el más completo, ó mejor dicho, el menos falto, pues carece de fines, es evidentemente el mismo que mandó escribir el autor para Don Rodrigo Alonso Pimentel. Con esto está dicho que es un códice bastante rico, como ya lo indica el autor cuando, para rebajar su propio mérito, califica de mas sotiles ministrales que el componedor a los que hicieron la escritura y el ornamento.

Consta de 534 páginas (de numeración moderna), en folio, vitela y papel. Empieza sin portada ni epígrafe alguno, con las palabras de la Dedicatoria «Bien puedo decir....», y esta su primera página se halla rodeada de primorosa orla de colores y oro. Al pie, el escudo de armas, con tres órdenes de castillos y leones interpolados, ó sea nueve cuarteles alternados. Estas armas son las de Doña Leonor de Castilla, por su parentesco con el Duque de Benavente; la cual juntó por su matrimonio para sus hijos al escudo de sus armas los castillos y leones que otros de los hermanos de Gómez Manrique traían por orla en su escudo. Entre los follajes y adornos de la orla está repetida la divisa, que representa una cabeza de laud ó viola con seis clavijas, v en ondulante cinta la leyenda que dice:

«No puede templar cordura lo que destempla ventura.»

Este mismo escudo entre dos divisas idénticas á la descrita, se encuentra en la inscripción de las Casas Consistoriales de que dejo hablado.

Las páginas 11, 393, 431 y 491 están encerradas en orlas semejantes. Las capitales son también de oro y colores, alguna de gran tamaño, y las iniciales alternadas de oro y azul. Desgraciadamente termina incompleto en la poesía que empieza «O madre de Dios eleta», con el verso «se cura por su contrario», pero sin señal de haberse arrancado hoja alguna después de la encuadernación, que es de piel encarnada. En el margen superior de la primera página lleva esta nota: «De Gayoso», y la rúbrica. Está indicado en la Biblioteca particular de S. M. con la signatura 2—J.—3 (antigua, VII—Y.—2), y á él corresponden las variantes precedidas de la letra A.

El códice de la Biblioteca Nacional (signat. V—306), bárbaramente mutilado, es acaso el que formó el autor en Ávila para enviarle á Don Alfonso. Desde luego acusa mayor antigüedad su letra que la del anteriormente citado, aunque también del siglo xv. Consta de 217 hojas en folio, papel y vitela. Las capitales é iniciales alternadas de rojo y azul, y de aquel color también los epígrafes. Tiene trastrocadas la mayor

parte de las hojas, é incompletas muchas de las poesías. Á pesar de todo, contiene catorce que no se hallan en el manuscrito de Palacio.

Copia del primero de los citados es otro, perteneciente al Excmo. Sr. Duque de Fernán Nuñez, de letra de principios del siglo xvII, de 326 folios en 4.º, y que no ofrece particularidad digna de mención. En algunas variantes va señalado con la letra B.

Hace pocos años se adquirió en la Biblioteca Nacional un fragmento de *Cancionero* de Gómez Manrique, de hermosa letra del siglo xv, y en folio mayor. Desgraciadamente consta sólo de 43 hojas, y faltan algunas intermedias. En las variantes de las Notas está indicado con la letra C.

También la Biblioteca Colombina poseía ¹ un códice con muchas poesías de nuestro autor, que he podido consultar por hallarse en la Biblioteca Nacional copia mandada sacar por el P. Burriel. Y aún debió existir otro manuscrito de este Cancionero, pues en el Inventario de los bienes de Gómez Manrique, que va copiado en el Apéndice, se cita entre los libros «el Cancionero de su merced».

Por último, en otro Cancionero de obras varias, perteneciente á la Biblioteca de S. M. (sign. 2—F—5), tuve la suerte de hallar íntegra la preciosa

¹ Amador de los Ríos, Literatura. — Fernández Espino, Curso de Literatura española, pág. 201. Nota.

poesía núm. XXVI, que faltaba en el primero descrito, y estaba incompleta en el de la Biblioteca Nacional.

No cumpliría con lo que el natural agradecimiento exige, si no reconociera aquí el que es debido á la elevada persona que franquéa generosamente su Biblioteca siempre que se trata del mejor servicio de las letras 1. Y en cuanto á su digno bibliotecario, Sr. Zarco del Valle, debo declarar que apenas conoció mi propósito de publicar esta obra por el manuscrito de la Biblioteca Nacional, se apresuró á mostrarme el que he descrito, me comunicó generosamente el Inventario va mencionado, y me permitió consultar cuantos papeles necesitara. Á este desprendimiento quise yo corresponder pidiéndole su nombre para que honrara el mío en la portada del libro; pero negóse á ello, alegando que su delicada salud y sus ocupaciones le impedían ayudarme en los trabajos de publicación. Por lo poquísimo que ellos significan, podrá juzgar el lector de lo exagerado de sus escrúpulos.

A. P. y M.

Por real orden de 9 de Noviembre he sido autorizado para publicar este Cancionero.







IEN puedo decir con verdad, muy magnifico e virtuoso señor don Rodrigo Pimentel, condede Benauente, que con menos ¹ enbaraço tomaria la lança en

la mano para con aquella complir lo que por vuestra merced me fuese mandado, que tomo la pluma para satisfazer alo que por algunas letras de vuestra Señoria me ha seydo escrito, encargandome por aquellas que vos enbiase vna copilacion de mis obras trobadas; por que del primero destos dos ofiçios, demasdelo auer mamado en la leche, oy desde mi moçedad enla ² escuela de vno delos mas famosos maestros que, como vuestra merçed bien sabe, ouo en nuestros tienpos, que fue mi señor e mi hermano don Rodrigo Manrrique, maestre de Santiago, digno de loable memoria. Alli

A .- menor. 2 A .- el.

La mayor parte de las variantes corresponden al Cancionero de la Biblioteca particular de S. M., que dejo descrito, y que indicaré con la letra A. (Nota del colector.)

aprendi a sofrir peligros e trabajos y nesçesidades junta mente; que por cosa grauisyma de conportar lo alego Gayo Mario en su oraçion contra los nobles: que asi como la continuaçion delos males los faze tener en poco, como lo dize el filosofo, asy la continuacion delos peligros acarrea menospreçio de aquellos. Y esto no podre dezir que ava fecho enel estudio delas sciençias ni del arte de la poesia, por que yo estas nunca aprendi, nin toue maestro que me las mostrase; delo qual las obras mias i dan verdadero testimonio, y avn no valgo mas por ello; que como quiera que algunos haraganes digan ser cosa sobrada el leer y saber alos caualleros, como sy la caualleria fuera a perpetua rudeza condepnada, yo soy de muy contraria opinion, por que a estos digo yo ser conplidero el leer e saber las leyes e fueros e regimientos e gouernaçiones delos pasados que bien rigieron e gouernaron sustierras e gentes, e las fazañas e vidas e muertes de muchos famosos varones que vida virtuosa biuieron, e vyril mente acabaron, no posponiendo la ynquisiçion de los que lo contrario fizieron; por que asy como en la mayor escuridad relunbra mas la clara entorcha, bien asy en la tenebregosa 2 memoria delos viçiosos se esclareçe e reluze mas la gloria e 3 fama delos buenos. Las quales dotrinas en quien mejor nin tan bien pueden ni deuen ser enpleadas que en aquellos que han de gouernar grandes pueblos

A.—mesmas. 2 A.—tenebrosa. 3 A.—y.

y gentes diuersas en condiçiones e calidades? A esto 'afirmo yo no solamente ser conplidero, mas nesçesario saber las difiniçiones de la prudençia, para regir; dela justiçia, para tener sus pueblos e gentes en paz; dela tenprança, para los conportar; dela fortaleza, para los defender; y sy el justo caso lo ofrecera, para los acreçentar, ynquiriendo fama e prouecho, despojado de la tirania ².

A estos es conueniente 3 darse al tenplado estudio, porque sepan aprouechar 4 por teorica 5 lo que avran de poner en platica, segun lo fizieron muchos famosos varones romanos, tebanos 6, cartaginenses y laçedemones que, como dize Jhesu, fijo de Sirac, los onbres enseñados, sobre las estrellas reluziran; que las sciencias no fazen? perder el filo alas espadas, ni enflaqueçen los braços nin los coraçones delos caualleros; antes tengo yo que la memoria delas honrras y glorias de los pasados engendra en aquellos vna virtuosa ynbidia 8, sy enel viçio alguna mezcla de virtud puede auer, como lo fizo enel coraçon de Julio Cesaren ver la sepoltura de Alixandre, que, segun se escriue del, alli determino de ser enperador; avnque, como lo dize Enio, no touo a esto otro derecho syno que lo penso e salio con ello. E 9 por çierto, señor, yo mas creo aver aprouechado ala defensa del ynperio romano la

A.—estos. 2 A.—de tiranía. 3 A.—conviniente. 4 A.—aprouar. 5 A.—theorica. 6 A.—thebanos.

⁷ A.—hazen. 8 A.—enbidia. 9 A.—Y.

no couarde sabiduria de Quinto Fabio, quela loca osadia de Terencius Barro: e avn la cibdad de Eprimen mas se aprueua averse defendido por el yndustrioso saber de su cabdillo que por el esfuerço de sus vezinos. E no es de dubdar que a este grande Alixandre ouiese 1 ayudado tanto e mas en sus famosas conquistas los consejos del cientifico Aristotil, maestro suyo, mas 2 lo que de sus dotrinas tomo, que la fortaleza de su braco; lo qual aprouo bien el Rev Felipo, padre suyo, en vna epistola que, en nasciendo este famoso fijo, escriuio al ya nonbrado maestro, notificandole el grandisymo gozo que en su real casa avia dado el nacimiento del primogenito, certificandole que muy mayor le auia el auido por ser naçido en tienpo de onbre tan prudentisymo y sabio como el era, de lo qual fazia mas graçias alos dioses que por auerle dado heredero, esperando que seria por el tan bien dotrinado e enseñado que meresçiese suçeder en su real sylla. E avn deste mesmo Alixandre se lee que quando le demandaron licençia los caualleros sabios y ancianos de su hueste para yr a reposar de los grandes e continuos trabajos que auian pasado, diziendo que dexarian a sus fijos con sus gentes en su lugar, que les respondio que mas queria la sabiduria y grauedad de los viejos que la ligereza de los mançebos. Y dexando, muy magnifico Señor, de abtorizar este mi prosupuesto con los varones ya dichos y con otros

A.—ouiesen. 2 A.—y. 3 A.—Phelipo.

muchos, agenos de nuestra fee e de nuestras regiones, con muchos prinçipes e caualleros de aquestos, y avn no lexos de nuestra memoria e parentela, podria bien syn dubda aprouar esto que digo. Y callando los otros testigos que ternia, que son tantos que farian muy largo este proçeso, que por breue que sea enfadará, con el muy magnifico y sabio y fuerte varon don Iñigo Lopez de Mendoça, primero marques de Santillana, de loable memoria, mi señor e mi tio, puedo bien aprouar esta mi opinion, como vuestra merced bien sabe, pues lo conoscio y vio sus altas obras en que magnifestaua su grand prudencia y sabiduria, no sin grandes vigilias adquerida, e oyo sus grandes fazañas, algunas dellas mas de esfuerço que de ventura aconpañadas, en las quales se conoce la verdadera fortaleza, y se afina como el oro en el crisol; por que como quiera que en algunos casos sus gentes fuesen sobradas, nunca su gran coraçon fue vençido. E asy, muy magnifico señor, concluyendo en esta parte, digo que, como ya dicho tengo 1, que a todos los caualleros, y mas alos grandes de estado, es cosa muy neçesaria el saber alo menos lo que conuiene ala orden de la caualleria; que asy como seria cosa vergonçosa a vn platero yr a preguntar a otro de como 2 avia de bruñir vn plato, asy lo deue ser al cauallero yr a preguntar a vn letrado como ha de responder a vna requesta o de requestar a otro,

A .- digo, como dicho tengo. 2 A .- otro como.

o como ha de partir vna caualgada, o de entregar vna fortaleza, sy la tiene por su rey o por su Señor, y otros casos senblantes, de que ay muchas ordenanças y leyes lonbardas y españolas; que las otras cosas dela guerra, como quiera que leyendo las ystorias romanas y nuestras, grandes auisaciones se pueden aver, pero cierta mente para estas mas aprouecha la platica que la teorica 1. E avn esta platica se aprende mejor en la guerra delos moros que tenemos 2 por vezinos que en otra ninguna, porque ellos desde que naçen estan abituados a guerrear, y son tan espirementados en las sotilezas y engaños, de que se aprouechan mas que delas afrentas 3, que syn dubda son buenos maestros para mostrar a no errar enla guerra, en la qual el mesmo yerro que se faze trahe la pena consigo.

E, muy magnifico Señor, por no añadir yerros a yerros, quiero tornar a mi tema y dezir como desta demanda que vuestra merçed me haze dos cosas me tenian bien descuydado: la primera, que avn que yo pensaua que vuestra merced fuese otro Anibal en el esfuerço e trabajo e sabiduria dela guerra, nunca enla verdad pense que fuesedes otro Çesar en querer juntar la toga con la loriga; del qual se escriue que no menos andaua çercado de libros que de armas, y que nunca el trabajo delos dias le enpachaua el estudio delas noches. Esto aprueuan bien sus famosas conquistas y las grandes batallas que

A.—theorica. 2 A.—thenemos. 3 A.—afruentas.

vençio y los comentarios que dexo escritos de su mano en vn estilo tan elegante que no paresçe i ser escritos por mano que lança tomase, mas por aquella que otro ningun oficio touiesse. Mas bien pareçe que en esto estaua muy engañado mi pensamiento, pues segun veo, tan bien vos es natural el leer como el pelear, que pues tal deligencia ha puesto vuestra Señoria en procurar esta escritura mia, no dina de ser procurada, de creer es que mucho mayor 2 se porna en aver y leer otras mejores en materias, y mas elegantes en la forma. La segunda causa, señor muy virtuoso, que me descuydaua y aseguraua de la ya dicha demanda vuestra, era aquella mesma que asegura alos que tienen mujeres feas que no selas requestará nadie; la qual seguridad me daua el desmereçimiento de mis obras. Mas en esto pareceme que vuestra merçed quiere facer como los famosos pintores que para descanso de sus grandes y sotiles obras acostumbran tener otras obretas de pequeña ynportancia en que, syn molestia de sus espiritus e syn fatiga delas personas, despiendan algunos ratos por no desvsar la mano. E asy creo que vuestra Señoria, para descanso de los grandes negoçios y de las altas escrituras que terma, procuro 3 esta mia, la elegancia de la qual no dara mucha fatiga a su espiritu, segund su baxeza. Bien puede creer uuestra merçed que no a seydo

A .- pareçen. 2 A .- mejor.

³ A .- procurara. (Enmendada esta palabra en el texto.)

pequeño el debate que comigo mesmo he tenido sobre conplir o negar este vuestro mandamiento, que por diuino reputo; el qual debate el tiempo pasado toue, e me duro tanto, que nunca ouo efecto otra senblante demanda que en el tienpo de su feliçidad me fizo el serenisymo señor don Alfonso, rey de Portugal, que Dios aya, asy por letras suyas a mi enbiadas, como por otras que enbió al muy magnifico señor conde Don Enrrique, mi tio, con tanto afinco que, vista la dilaçion que yo daua, ala postre me ouo de enbiar ala cibdad de Avila, donde ala sazon estaua, vn secretario suvo con esta mesma demanda, y tanto me aquexo, que de vergueña suya oue de posponer la mia. E deliberando de conplir su mandamiento, fize buscar por los suelos de mis arcas algunas obras mias que ally estauan como ellas merecian, e procure de aver otras de otros, mal conoçedores de aquellas, que las tenian en mejor lugar. E asy començe a fazer vna copilaçion dellas; mas despues de fechas, acordandoseme de vn refran que dize: No ay mayor neçedad que la que pareçe escrita, desque vi tantas ayuntadas, delibré de perder la verguença a su real señoria, por no envergonçar a mi. Pero no es de marauillar que este señor Rey rescibiese engaño por ynformacion de algunos que le loarian alguna obra mia que les paresçiese buena, acaesçiendome lo que acaesçe a los porfiosos justadores, que aun que no sean nada diestros, faziendo muchas carreras malas y desconcertadas, nescesario es que fagan algun buen encuentro. E asy, Señor, yo, entre tantas obras como he fecho, trobando mal y porfiando, bien puede ser que aya acertado en fazer alguna buena con que el ya dicho señor Rey fuese engañado, diziendole que todas eran tales; que ya, Señor, sabeys como se suele dezir: De luengas vias luengas mentiras; mas de vos, Señor muy magnifico, con gran razon me puedo e deuo marauillar, por que, conociendo tanto como de mi poco saber conoçe, aya podido pensar nin creer que de oficial que con tan botos destrales labra, pueda salir ninguna obra prima nin limada. Pero bien pareçe que como al dicho señor Rey engañaua la distançia dela tierra, y el poco conoçimiento que de mi tenia, engaña a vuestra merçed la sangre que hierue syn fuego y el grande amor que sienpre me mostro y muestra, demas del debdo, que a muy muchos y muy discretos suele engañar, faziendoles pareçer fermoso lo feo. Y syn dubda, muy magnifico señor, sy estas obras mias no ouieran de pareçer, saluo delante de solos vuestros ojos, no ouiera yo tanto dubdado nin dubdaria de enbiarlas, porque soy çierto que todos sus defectos pasaran por la criua sotil de vuestra discreçion syn que los syntiera, por yr confitados en la gran beniuolençia que me tiene e afecçion que me muestra; que asy como es natural cosa paresçer bien el fuego alos que han frio, asy es alos que mucho aman no paresçer mal ninguna

cosa que faga la persona amada. Mas como estas mis obras, viniendo a poder de vn Señor tan grande como vuestra merçed es, en cuya casa tantos parientes y nobles concurren, alos quales de necesydad han de ser publicadas, crea vuestra Señoria que ha seydo muy grande e muy continuo el ya dicho debate que comigo mesmo he tenido; porque de la vna parte el negar lo que vuestra señoria con tanta ynstancia me ha pedido, me ha seydo y seria muy grave, segun el deseo que tengo dele conplazer y seruir, y de la otra el conplir de su mandamiento se me faze molesto, por que conpliendo aquel, fago yo a mi mesmo pregonero de mis grosserias. Mas con todo esto, Señor muy virtuoso, ateniendome a lo que dice la 1 santa escriptura, que mas vale obedeçer que sacrificar, yo he deliberado de amenguar a mi por conplazer a vos y conplir vuestro mandamiento; cunpliendo el qual, le enbio con este mi criado esta copilaçion de mis obras que con tantos afincos me ha pedido, que estouiera mejor ronpida que copilada; la qual, por mal que vaya escrita e hornada 2, como lo va, yra mejor que ordenada ni conpuesta, por que la escritura y ornamento, tal cual lo vera, avran fecho mas sotiles ministrales que lo es el conponedor. Suplyco yo a vuestra señoria que no me agradezca la valia deste pequeño presente, mas seame en gran cargo por la vergueña con que lo enbio, la qual

A.—en la. 2 A.—y ornada.

pospongo por vos seruir e conplazer, como a señor a quien no saldria demandado en otras cosas, por mas graues que fuesen. Avnque syn dubda tanto graue ha seydo esta para mi que, como aquel enperador romano quando le dauan a firmar vn mandamiento para jostiçiar un honbre dezia: O quien no supiera escreuir!, podria yo dezir: O quien no sopiera trobar, para me aver puesto en tal diferençia sobrel obedeçer o desobedecer el mandamiento de vuestra señoria! A la qual suplico que pues le obedezco e cunplo, quiera mandar tener este libro i cerrado en su camara; que de cosas ay que mejor es estar con la esperança que con el cunplimiento della; y asy vuestra Señoria avra conseguido su fin en aver estas obras, y su conponedor, que queda a vuestro seruiçio, quedará en la buena posesyon en que es tenido de aquellos a quien sus obras son ynotas.

A.—asy (enmendado).







I 1.

Por quanto la oçiosidad, amado ³ muncho de my, es causa, segun oy, de pensar muncha maldad; e solo por esquiuar aquesto consideré esta quistyon que no se por trobas vos preguntar.

Pero por que mi sentido por amar es trastornado, si algo vieredes errado, sea por vos corregido;

¹ No tiene esta composición epigrafe en los manuscritos que me sirven de originales; pero claro se conocerá que debe tener el de: «Pregunta de Gómez Manrique Á Francisco de Bocanegra.» 2 M—320. amada.

14 CANCIONERO DE GÓMEZ MANRIQUE.

que aquel que tanto entiende en est' arte como vos, muy contento soy, pardios, que mis errores emiende.

E por mas no dilatar, temiendo fazer errores, que los mis locos amores me facen desatentar ¹, pregunto, pues amador soys oviendo de ser ², qual es a vuestro entender destas cosas la mejor.

Syendo vos enamorado de dama muy virtuosa, en estremidad fermosa, por quien fuesedes penado, fablarla sin esperar de nunca jamas la ver, o verla syn la poder en vuestra vida fablar?

Por que yo, triste, me veo en vna pena comigo, destas quistiones que digo³ de vos saber lo deseo. Por ende, muncho vos ruego

M-320. Desatinar. 2 Ibid. viendo de lo ser.

Jbid. pena, amigo,

d. que segund que digo.

qu' esta graçia me fagays, que las presentes leays, e aya ¹ respuesta luego.

FYN.

Por arder en aquel fuego do veo que vos quemays, soy mas triste que pensays, avnque callando lo niego.

A GOMEZ MANRRIQUE.

Respuesta de Francisco Bocanegra.

Dexistes muy grand verdad, segund, Señor, aprendi; mas pocas personas vy syn tener necessidad; que despues que sope amar nunca vn rato repose, nin por oçio me falle tocado de mal pensar.

La culpa del entendido es amar syn ser amado, e la pena, desechado por que non es atreuido.

¹ M-320. yo.

Pues el que no se defiende destos daños que son dos, mal puede fablar sin tos cosa que se no remiende.

Yo rescibe grand pesar de todos vuestros dolores, avnque se que son mayores los mios. Por non errar. esto dexando, Señor, a lo que quereys saber me plaze de responder como rudo trobador.

Sy amar 1 contra mi grado me da vida trabajosa, syn cobrar dama graciosa de qu'esté muncho pagado, vo mas la quiero mirar, qu' es causa de mas plazer, que fablarla syn aver su vista para folgar.

Entre my mesmo peleo munchas vegadas comigo, por que no teneys abrigo qual vos cunple, segund creo: que si no estays 2 ciego, segun vos, Señor, vsays,

A.-Amor. 2 A. y M-320.-q. si non estades.

voto a Dios que desçendays mil damas de su sosiego.

FYN.

Mas de ueras que de juego con razon me condenays, por la cuyta que pasays, de vuestra dama reniego.





П.

DE GOMEZ MANRRIQUE.

Requerimiento.

La mi contraria fortuna que por mi mal me mostro a vos, dama, por quien yo noche no duermo ninguna, me fizo que desamando a mi mesmo, vos quisiesse tanto, que sienpre penando por vuestra causa biuiese.

Aquesta que desordena todo mi bien e plazer, ordeno, por me fazer beuir con dolor e pena, que dezir vos non osase el grand amor que vos he, porque mas pena pasase, vos non sabiendo por que.

Syn auer sabiduria vuestra merced de mi mal, sufro dolor tan mortal, que si vos, Señora mia, no remediays sin tardança, yo presta mente morre, o por mi poca esperança breue desesperare.

Por ende, sy sabidora nunca fustes fastaqui de mi mal, triste de mi, sabeldo, mi bien, agora. E sabed mas otra cosa: que luego que vos mire, en vos ver tanto fermosa, mi libertad catiue.

Luego desamé mi vida por amar vuestra figura, pues por ello mi ventura me da pena syn medida; tanto, que ya por mi grado bien querer vos no querria, saluo que tengo pensado que non fazerlo podria.

Porque biuo en tal manera, ya fuera de mi poder, que firme deueys tener que sienpre fasta que muera me conuerna de seruir a vos por quien soy penado,

cancionero de gómez manrique syn atender reçebir gualardon delo pasado.

20

FYN.

No puedo mas escreuir, por qu' el dolor e cuydado que vos me fazeys sofrir me tiene desatentado.





III.

DE GOMEZ MANRIQUE A JOHAN DE MAÇUELA QUE POSAUA EN UN MONESTERIO.

Pues no fallo quien se duela, ni vos mesmo vos doleys ¹ del alma que sosteneys ², amado Johan ³ de Maçuela, mouido con santo zelo vos ruego que no querays posar adonde ⁴ posays; si no, terne gran reçelo que mal recabdo ⁵ fagays.

RESPUESTA DE JOHAN DE MAÇUELA.

No seays vos la candela que alunbra, como sabes, a todos, pero despues quemase fasta la tela. E quiera el Señor del cielo

A.—dolés. 2 A.—sostenés. 3 A.—Juan

A .- en donde 5 A .- recaudo.

que vos tal oy no seays, por que de lo que pensays que no me siento nin duelo en ello vos no caygays ¹.

REPLICATO.

La que mis bienes asueia, en verdad mas ha de vn mes ³, me paró tal que sabreys ³ que mi sentido no buela : mas yo yendo como suelo a rezar adond' estays, fallo vos que no llegays mala bez los pies al suelo : no se de que lo tomays.

RESPUESTA DE JOHAN DE MAÇUELA.

Vn secreto vos ençela la que vos tanto queres; que fabla con otros tres, por esso no vos consuela. E si alta mente buelo alli donde me fallays, yo rezo como rezays, e pesco con el anzuelo mesmo con que vos pescays.

A.—cayays. 2 A.—mas a d' un mes. 3 A.—sabrés.

R. I GOMEZ MANRIQUE.

Mi seso muncho recela de reñir, mas pues avés voluntad, bien fallarés forma para vuestra suela. E dexando las del velo, con quien tanto conuersays, digo que sy m' enseñays, ² que leuaré de rebuelo a quantas vos leuantays.

RESPUESTA.

Quien nunca aprendio en escuela ¿como se atreue a quien es muy prouado en cualquier res? Reniego de mi ahuela! Si esto dizes ³ con çelo que de mi, Señor, tengays, dezidlo ⁴, ca non entrays tan de golpe en el señuelo, porque miedo me pongays.



A .- REPLICATO. 2 M-320. m' engañais.

³ A .- dezis. 4 A .- dezildo.



IV.

DE GOMEZ MANRIQUE,
OTRA AL MESMO JOHAN DE MAÇUELA.

Tyenpo muncho mal gastado es el que se gasta syn fazer nada; por ende, mi muy amado, ordene esta copla mal fundada, por la qual, amigo mio, vos ruego que començemos tal quistion con que gastemos el tienpo no tan valdio.

RESPUESTA.

Vuestro ruego m' es mandado, pues que se que mi obra vos agrada.
Buena causa m' aueys dado por do este no baldio en mi posada; mas porque yo no porfio,

començad, que bien ternemos tal manera como demos al açidia buen desuio.

DE GOMEZ MANRIQUE.

Yo començaria de grado, pero he temor de fazer errada, e por esto he dexado e dexare esta obra començada por no fazer desuario, que mis dolores estremos han quebrantado los remos de mi menguado aluedrio.

RESPUESTA DE JUAN DE MAÇUELA.

Vn fierro m' aueys echado al vn pie, mi señor, esta ' vegada. Pues que por vos a quedado, plaze me que acortemos la jornada, que segun yo tengo el brio, bien sera, señor, que alçemos este juego por qu' estemos en vn constante amorio. DE GOMEZ MANRIQUE.

Si contienda e destoruado e procuré paz en mi copla pasada, podeys ser çertificado que no fue temiendo vuestra tornada; que segun de mi confio, vos e yo nos avernemos, e por que mas nos prouemos, catad que vos desafio.





DE GOMEZ MANRRIQUE.

Carta de amores.

A ti, Señora, de quien como soy leal amigo fuera mejor enemigo para mi salud e bien, fago saber por la triste e presente letra mia, como despues que partiste de donde verte solia yo biuo sin alegria.

Tanto que jamas me vy tan triste como me veo, por causa del gran deseo que tengo de ver a ty.

Que me das tantos enojos e tal dolor e pesar, qu' el estilo de mis ojos es nunca jamas çesar de plañir e de llorar.

La mayor consolaçion que de mis afanes he

es gemir, mi bien, por que no atiendo gualardon de mis continos dolores por tu desconocimiento. E todos los amadores deuen tomar escarmiento, mirando mi perdimiento.

Por tanto requiero aqui a los que ledos desean ser, que leales no sean, parando mientes a mi, que sin atender merçedes de ti, de quien quexaré, escriuo por las paredes por mote: Verdad e Fe, la qual nunca quebranté.

E agora qu' es gastada parte de mi jouentud e la mas de mi salud, que doy por mal enpleada, muestras te me tan esquiua como al que mas estraño; pero ya en quanto biua, avnque me fagas mas daño, te seruire syn engaño.

Si te amo syn medida, esto sabes tu e yo; e si por ti triste so,

doy por testigo mi vida que feneçe por seruir a ti, señora, que quiero tanto que puedo dezir que syn otra causa muero por amarte verdadero.

E por no me detener, dando fin a la presente, te suplico solamente que pues al no puede ser, esta letra triste veas que con gran dolor escriuo, porque tu, señora, creas como por tu causa biuo con vn dolor muy esquiuo.

CANÇION POR FYN.

En tanto que biuo fuere, desto puedes cierta ser, que te tengo de querer e seruir quanto pudiere.

E no por los galardones, avnque tienes de mí cargo, segun escriuo mas largo por estos tristes renglones, mas porque mientra biuiere, por mi verdad mantener, te quiero sienpre querer e seruir quanto pudiere.



VI.

DE GOMEZ MANRIQUE.

En nombre de las virtudes que yuan momos al nascimiento de un sobrino suvo.

JUSTICIA.

Yo te fago justiciero, mas que castigues sin saña, porque biuas en españa muy nonbrado cauallero, e parescas aquellos de donde vienes, e por tu virtud merescas alcançar muy grandes bienes.

PRUDENCIA.

Yo te otorgo que seas sabio, discreto, sentido, e mas, que sienpre te veas de todo el mundo querido en tal grado, que toda españa se rija por tu consejo e mandado, e nadie non te corrija.

TENPRANÇA.

Yo te fago muy tenprado e bueno de conportar, e que no tomes pesar nin plazer demasiado; que gran tiento es del que sabe encobrir todo pesar e tormento que le conuenga sofrir.

FORTALEZA.

Yo te do que seas fuerte, esforçado syn medida, e que non temas la vida por aver onrrada muerte. Otrosy que seas tan venturoso, que quien fuere contra ty sienpre biua temeroso.

FE.

Fago te, mientra biuieres, que seas sienpre costante, e tu fe non se quebrante do quiera que la pusieres. E seras amador de gentileza, e sienpre te pagaras de verdad e de firmeza.

ESPERANÇA.

Yo la virtud d' esperança seguire tu conpañia, porque tengas toda via de bien aver confiança; pues aquel que te permitio nascer, confiando tu en el, no te puede fallescer.

CARIDAD.

Fago te caritatiuo, a los buenos amigable, e no persona te fable que te falle ser esquiuo; qu' es virtud a quien todo el mundo ama, e acrecienta salud, e todos vicios derrama.





VII.

DE GOMEZ MANRIQUE
PIDIENDO A JOAN DE MAÇUELA CONSUELO.

Nunca esta noche dormi, contenplando en el dolor muy estremo que sufro, triste de mi, bien amando a quien de tal guisa temo, que con mi daño me plaze, por saber que de todo mi plazer le desplaze.

Lo qual yo bien conoçiendo, dias ha que sufro tanto tormento, que segun lo voy sintiendo causara mi temprano perdimiento: que no se puede sofrir sienpre penar; quanto mas sin esperar bien reçebir.

Asi que por esta via sienpre so en estremidad penado. Digo lo por que querria por vos yo ser, amigo, consolado, pues sofristes o sofris el tal dolor, si tanto soys amador como dezis.

FYN.

Pero pues tan bien dormis con disfauor, yo tengo grande temor quelo fengis.

RESPUESTA DE JUAN DE MAÇUELA.

Desque vuestras coplas vy vo pensando enel fuego en que ' me quemo, el qual yo nunca senti tan quemando en grado tanto supremo como agora que me faze no poder desuiarme de caer do m' enlaze.

A .- fuego que.

Pues de mi qu' estó muriendo, ¿que sera, que sufro males syn cuento? Consoladuos, que yo entiendo que verna tienpo de conocimiento; que quien cura de seruir en buen logar, gualardon ha d'alcançar, que no morir.

No dexeys vuestra porfia aqui vo, que vos sera mal contado, ca vos avres alegria; donde no, no mostres ningun desgrado, que si desto presumis, yo fiador que librés mucho mejor que lo pedis.

FYN.

Sy esto no encobris, no ay, Señor, en vos señal de amor, ni lo sentis.





VIII.

ESPARSA DE GOMEZ MANRIQUE.

Viendovos tanto penada por lo que no mereçés, biuo yo vida tanto trabajada, que jamas nunca despues que solo so çesan mis catiuos ojos de plañir e de llorar vuestro tormento; de guisa que mis enojos, syntiendo vuestro pesar, no los syento.





IX.

DE GOMEZ MANRIQUE.

Apartamiento.

Con vuestra merçed quedó la mayor parte de mi, e despues que me parti nunca tomo plazer, no; antes biuo tan penado, que mi vida sera presto feneçida con cuydado.

Con el cuydado que siento mi vida feneçera; la causa desto sera el continuo pensamiento con que biuo por estar lexos de vos, Señora, que fizo Dios tan singular.

Tan singular en belleza por mi mal fustes naçida, que tengo por vos perdida mi libertad e franqueza : e tanbien robó mi fe vuestro mirar, la qual sienpre por guardar yo trabaje.

FYN.

E faziendo fin dire este cantar: Señora, de vos amar no partire.





X.

DE GOMEZ MANRIQUE.

Suplicacion.

No, Señora, desampares a quien sin duda te quiere tanto que mientra biuiere fara lo que tu mandares, e sienpre sera jamas de ti leal amador; pues si bien miras veras que nonada ganaras en perder tal seruidor.

Que si es desanparado, su uida poca sera; e si fuere, ser lo ha con tal dolor e cuydado, que le mas sano seria no beuir con la tal quexa: por ende tu señoria desanparar no deuria al sieruo que te no dexa.

Que quanto tienpo durare su trabajoso beuir te piensa sienpre seruir quanto su poder bastare. Pues acate tu sentido no con enojo turbado, e vera ser conocido error a quien ha seruido dexarlo desanparado.

FYN.

Digo lo dicho por mi, a quien falleçe ventura; pero no mengua tristura despues que te conoçi.





XI.

DE GOMEZ MANRIQUE.

Canciones.

El que arde en biua llama siruiendo a quien le condena, no puede, segun es fama, sentir la pasion agena.

Yo padezco por amores tan afortunadas penas, que no siento las agenas cuytas delos amadores: que qual quiera que bien ama a quien su bien desordena, no puede, segun es fama ', sentir la pasion agena.

A.-s. la f.





XII.

CANCION.

¡O muy discreta donzella por quien sufro pesar fiero, sabed que vos soys aquella por cuyos amores muero!

Fast' aqui yo porfie por no ser enamorado, mas despues que vos mire, oluide lo porfiado. E por vos ver tanto bella, amouos, avnque no quiero, mas que a ninguna donsella, por cuyos amores muero.





XIII.

CANCION.

Señoras que muncho amo, plega vos, pues soy esento, avnque no por pensamiento, de me buscar algun amo.

A qual quier que me quisiere esto le fago saber: que nunca me vera ser ageno mientra biuiere. E si vna vez me llamo suyo por su mandamiento, jamas fare mudamiento, si se no muda mi amo.

Avnque soy dino de pena por fazer tal moçedad, queriendo mi libertad poner en fuerte cadena, sintiendo lo qual reclamo e digo que no consiento; mas mi loco pensamiento quiere me poner con amo.



XIV.

CANCION.

Si los fines no mire, pensando valer con vos, sufra mis males, por Dios, pues los yo, triste, busque.

Busqué para mi tormento en ser de vos amador; mas con todo mi dolor no sin duda m' arrepiento: que mas contento sere en ser penado por vos, que bien amado, pardios, de quantas vi nin vere.





XV.

CANCION.

Dexadme mirar a quien me faze mal, e nunca me fizo bien, nin comunal.

Dexad fartar a mis ojos de mirar la fermosura que con tan poca mesura me causa tantos enojos; que morir a mi conuien, si me non val la que nin me faze bien, nin comunal.





XVI.

CANCION.

Yo parto con gran querella: de quién por cierto no se: de mí porque vos ame, si de vos, gentil donzella.

Que si yo no vos amara e tanto bien no quisiera, nin vuestro mal me penara, nin vuestro bien me pluguiera. Avnque vos fustes tan bella, qu' el amar forçado fue; asi que me quexare de vos e de mi, donzella.

Quexarm' e de mi e de vos, e tanbien de mi ventura, e si osase, de Dios que tal vos dio fermosura para que fuesse por ella penado como sere. De todos me quexare por vuestra causa, donzella.



XVII.

CANCION.

Esperança de venir alegre, si Dios quisiere, causa que no desespere con el dolor del partir.

Que si me no recordase de la gozosa venida, no dudo que m'acabase el pesar de la partida; mas el plazer que sentir atiendo quando boluiere, causa que no desespere con el dolor del partir.





XVIII.

CANCION.

Amor me manda dezir, temor me faze callar, e con este debatir nunca çesa mi penar.

Sienpre creçen mis tormentos con la dicha deuision, que contrarios pensamientos afligen el coraçon.

No vos oso requerir, con temor del replicar; e con este debatir nunca cesa mi penar.

Con el dolor ynumano que padezco syn infinta, mil vezes toma mi mano la pluma con negra tinta para mi mal escreuir; mas no osa començar, e con este debatir nunca cesa i mi penar.

A .- sienpre creçe m. p.



XIX.

CANÇION.

Con la belleza prendés donzella, quantos mirays, e con la fonda matays e feris los que querés.

Nunca vi tal desmesura, prender los ombres seguros, e ferir desde los muros con fonda de fermosura. No puede ningun arnes defensar al que mirays, pues que mirando matays e feris los que queres.





XX.

CANCION.

Con la beldad me prendistes, con la graçia me robastes, con la bondad me feristes al punto que me mirastes.

Dela prision no reçelo, que de mi grado sera, nin por el robo me duelo, pues en tal lugar esta; mas del golpe que me distes con la bondad que mostrastes, el mas triste delos tristes para sienpre me tornastes.





XXI.

CANÇION.

Vuestros ojos me prendieron al punto que me miraron, y los mios me mataron en la ora que vos vieron.

Vieron vos tanto fermosa, vieron vos tanto polida, que se trasformo mi vida en vna muerte penosa.

No se quales dellos fueron los que tal mal me buscaron; mas se que poco ganaron aquellos que lo fizieron.

Que los mios con dolor llorando se çegarán, y los vuestros perderán vn muy leal seruidor. Basta que todos perdieron; aquellos que mas ganaron, los vuestros que me miraron, y los mios que vos vieron.



XXII.

CANCION.

Sabe Dios quanto porfio por vos poder desamar; mas no me puedo tirar de ser mas vuestro que mio.

Por vos fallar tan ingrata 'y contra de mi plazer , querria non vos querer, pues esto solo me mata. Pero soy tornado rio, que no me puedo tornar avnque quiero, nin tirar de ser vuestro mas que mio.

A.—tanto y.





XXIII.

CANÇION.

De guisa vuestro deseo m' atormenta, que nada de quanto veo me contenta.

Dezienbre paresçe mayo, e noches los claros dias; mis mayores alegrias pasan mas rezias que rayo; e si mugeres oteo de gran cuenta, ninguna de quantas veo me contenta.





XXIV.

CANCION.

Sy no me vençe pasion, nunca vi tanta beldad nin tamaña discriçion en tan jouenil hedad.

La fauorable fortuna vos fizo muy generosa, entre las bellas fermosa, e delas mejores vna; y dio vos en perfiçion estrema graçiosidad, e perfeta discriçion en la jouenil hedad.

No vos loo por amores, que la ley no lo consiente, mas por que vuestros valores son ynmensos cierta mente; tanto que dan ocasion, fablando con vos verdad, a non poder la razon contrastar la voluntad.



XXV.

COPLA DE DIEGO DE BENAUIDES A VNA DAMA.

No partir, mas apartar me quiere de vos, donzella, fortuna que mi querella ama siempre acrescentar; mas por que cierta seays que sienpre vuestro sere, avnque ajeno me llamays, esta cançion cantare.

Avnque parta, quedare, señora, do vos quedays, pues despues que vos mire vos amo mas que pensays.

RESPUESTA DE GOMEZ MANRIQUE POR ELLA.

Yo pense de replicar a vuestra copla muy bella, primo señor, por aquella a quien tengo de guardar. CANCIONERO DE GÓMEZ MANRIQUE.

56

E sy no vos enojays por lo que respondere, a la cançion que cantays, esta respuesta dare.

Si partis, yo jurare que todo entero' s leuays; e que al yo creere, amigo, no lo creays.





XXVI.

DE GOMEZ MANRIQUE

ESTRENAS A DOÑA JUANA DE MENDOÇA, SU MUJER.

Amada tanto de mi e mas que mi saluacion, mas por la virtud de ti que por ninguna pasion: la mejor de las mas buenas, rescibe estas estrenas que te da quien nunca jamas querra tanto ya ninguna de las ajenas.





XXVII.

CONSOLATORIA

HORDENADA POR GOMEZ MANRIQUE PARA LA MUY NOBLE SEÑORA
DOÑA JUANA DE MENDOÇA, CAMARERA MAYOR DE LA MUY EXCE-LENTE SEÑORA YNFANTE DOÑA ISABEL, SU MUY AMADA MUGER,

ECORDANDOME hauer leydo en la mocedat en la segunda decada de Titu libio vna habla que hizo Cipion el africano a sus caualleros sobre vna conjuracion que auian fecho contra el, en la qual le dixo: Amigos, las cosas pasadas oluidemoslas; y si no las pudieremos oluidar, callemoslas; vo, señora amada de mi quanto tu merescimiento lo meresce, que no se puede mas encarescer, quisiera vsar destos dos remedios junta mente despues de los grandes ynfortunios e casos fuertes, avnque naturales, que nuestro señor Dios, por demeritos, permitio que sobreviniesen en la casa nuestra. Y del postrimero, que es el silencio, yo, como tu merced bien sabe, vsé, pues muy raras vezes, y con grant necesidat de remediar a sus almas, me oyste hablar en las muertes de aquel hijo y hija que nuestro señor nos lleuo en espacio de quatro meses. Mas

syn dubda, el primero remedio y mas principal, que es el oluido, yo no me pude aprouechar, porque la perdida que cada dia se siente, jamas se puede oluidar; y como estas non se pudiesen partir de mi memoria, avnque force la mi lengua para no hablar, no pude forçar el sentido ni el coraçon para no pensar continuamente en ellas. Y porque aquel pensamiento muchas vezes me fatigaua, estando en la soledat en que estaua quando fallescio aquella hija que Dios lleuo, acorde de ocuparlo en la mesma materia, pues de aquella no le podia desuiar. Y asi, señora, pense de hazer este tractado para consolacion de tu merced y para mi descanso, porque descansando en este papel como si contigo hablara, afloxase el heruor de mi congoxa, como haze el de la olla quando se sale, que por poca agua que salga, auada mucho y ella no rebienta. Y con estas dos causas que a ello me movieron lo comence, y conpuse la mayor parte del en aquellos dos meses primeros. Y como a la hora me llego la nueua del peligro en que tu merced estaua en Medina del Campo, todos mis sentidos rescibieron tan grand turbacion, que pare como personaje quando le falta el son; y asy estuuo esta obra reposada mucho tienpo, porque mis sentidos que antes estauan orinientos por el grand desvso deste arte que con las guerras y los otros trabajos auia oluidado, con este sobresalto se rebotaron de tal manera, que paso vna gran tenporada que no pude concertar vn pie con otro; que

como quiera que mis pensamientos no estauan apartados de la materia, las herramientas hallaua botas para le dar la forma. Pero despues, acaesciendome lo que acaesce a los que han mucho trabajado y gastado en hedificar alguna iglesia, que aquel trabajo y costa que han puesto les obliga a hacer el altar, auiendo vergüença de no acabar lo menos, teniendo hecho lo mas, yo, señora, trabaje por acabarle; pero el tiempo que gasta todas las cosas y las desdora, ha gastado y enbotado mis sentidos de tal manera, que yo que, como tu merced bien sabe, solia hazer en vn dia quinze o veynte trobas sin perder sueño, nin dexar de hazer ninguna cosa de las que tenia en cargo, agora en veynte dias no puedo hazer media: que mucho puede e mucho haze la continuacion de las cosas y el exercicio de aquellas; que al veer mio, puede tanto, que avn las pasiones naturales haze perder; que yo me acuerdo de algunt hidalgo que en nuestra primera guerra tu, señora, bien conosciste, que estaua tenido en posesion de muy couarde, que despues la grand continuacion de los peligros en que andauamos gelos hizo menospreciar de guisa que cobro buena fama. Asy que yo hallo que tiene poco menor poder la costumbre que la naturaleza; y como yo, señora, estuuiese deste oficio muy desacostunbrado, y ocupado en tantos negocios en esta cibdat en seruicio del Rey y Reyna, nuestros soberanos Señores, que apenas me dexan tienpo avn para lo muy necesario, que es comer y dormir, a de creer tu mercet que yo puse mas trabajo en estas pocas y malas trobas que aqui van copiladas que en todas quantas hize en toda mi vida: que con poco menor trabajo se haze lo que no se acostumbra que lo que nunca se hizo. Y asy fue a mi tan trabajoso el demediar y acabar esta obra, que nunca con ella saliera bien ni mal a este puerto que salí, avnque cortara, como corté, en la materia buena y larga, magüera penosa, que auia tomado, si dos espuelas non me aguijaran: la primera, acordarme que era para tu merced, que en la mocedat me solia dezir, estando en nuestros plazeres, que porque de quantas trobas hazia no enderesçaua a ella alguna; y esto me aliuio a le enderesçar estas en tienpo de nuestra turbacion, por ser mayor señal de amor. La otra espuela fue la conpassion que oue en el comienço deste año en saber que la muy magnifica señora Marquesa de Moya, a quien yo soy tan aficionado, auia seydo llagada de la misma llaga que nosotros. Y porque de acabar la via començada podia hazer dos mandados, vsando de aquel refran vulgar que dize: A ti lo digo hijuela...., acabela, no como quisiera, mas como pude; y como quiera que ella vaya menguada de las dos mas principales cosas que todas las obras adornan y hazen bien parescer, que son dulce y polido estilo y buena sazon, que esta ni es dulce ni polida, y muy desazonada, por yr tan tarde, soplico a tu merced que la resciba con el amor que

se hizo y se te enbia, y la notifiques a la mencionada e muy magnifica Señora, que avnque la materia sea para renouar nuestras llagas, si la sustancia de lo que yo quisiera dezir se toma, sera bastante para la curar, con la ayuda de aquel Dios que nos hirio, al qual pido que te guarde.

¡O que materia tan dina d' encomendar al papel dio la justicia diuina, cuya sola melezina es la clemencia de aquel que con mano rigurosa, de mis pecados sañuda y de piedat desnuda, me hizo llaga tan cruda en parte tan dolorosa!

¿Mas que lengua hablará con llaga tan dolorida, o qual mano tal será que sin temblores podrá tomar la pluma teñida 'para recontar aqui mis amargas afliciones, mis angustias, mis pasiones ², y prestar consolaciones a quien amo mas que a mi?

Canc. de la B. de S. M. (2-F-5.)-temida.

² Ibid. - a. y pasiones.

Puesto que pueda forçar la furia de los sospiros, y que pueda contrastar los gemidos y hablar al modo de los satiros, ¿quien forçará las humanas y muy rezias avenidas de las lagrimas caydas desmandadas y esparzidas por las colunas y planas?

¿Quien hablará con el nudo que se haze en la garganta? ¿Quien con dolor tan agudo, quien con tormento tan crudo que a los agenos espanta? ¿Quien con tanto sospirar y con tan fuerte gemir podra nada descreuir, ni sus ansias encubrir, nin a otrie consolar?

Mas este dolor que da los enpachos que parescen, este mesmo me hara eloquente y me dara las gracias que me fallescen. ² Que como nescesidat esfuerça la couardia

Canc. de la B.a de S. M. (2-F-5.)—derramadas.

² Ibid. - COMPARACION.

y a los flacos da osadia, asi da sabiduria la congoxa y ansiedat.

Con la qual este tratado comencare dolorido. mucho mas apasionado por cierto que bien trobado nin de primores guarnido: que con ansia tan esquiua, tan triste, tan lastimera, bastara que como quiera, en linda forma o grosera, alguna cosa descriua.

YNUOCACION.

Mas a quien ynuocare para sobir esta cuesta? : A quien me socorrere? Que subsidio tomare en jornada tan molesta? ¿Llamare en Elicon 1 a las prudentes hermanas, o a las 2 thesalianas, o hurtare las mançanas veladas por el dragon?

De Pluton, Febo, Saturno,

Ibid .- aquellas.

Canc. de la B.a de S. M. (2-F-5.)-yo e. Helicon.

ley sus vidas arreo con vn cuydado diurno, perdiendo el sueño noturno en el Metamorfoseo. Si la su mejor doctrina, mas eleuados saberes, son forçar a las mugeres, dilo, tu, hija de Ceres, muy hermosa Proserpina.

Y tu, hija de Agenor, dexa ya, dexa tu lloro, y blasona sin pauor aquel dios, tu forçador buelto en ' forma de toro. Con tal testigo sin dubda, por poco poco que se, muy claramente podre conoscer si pedire a estos dioses ayuda.

Que mal podran socorrerme estos que nada sopieron ² enseñarme nin valerme, sin dubda, nin bastecerme del saber que non tuuieron. Pues yre ³ al hazedor de los cielos estrellados que supo hazer letrados

Canc. de la B.a de S. M. (2-F-5.)-la f.

lbid.—pudieron. 3 lbid.—Mas yreme.

de hombres desenseñados, syn escuela ni dotor.

Al que dio a Salamon vn saber tanto profundo, tales fuerças a Sanson, y hizo la redencion de los pecados del mundo, pagando en la santa Cruz por los pecados humanos, haziendo los cielos llanos, y diuidio con sus manos las tinieblas de la luz.

A este me tornare que guaresce los que hiere; a este suplicare ' que gracia y saber me de, pues que puede lo que quiere, para que pueda comigo templar como cauallero este dolor lastimero, y en modo 2 no grosero hablar, señora, contigo.

Bien me hace 3 menester, por 4 estar tan lastimado, que m' esfuerce su poder y socorra su saber,

Canc. de la B.a de S. M. (2-F-5.)—a e. solo invocare.

² Ibid.—e. un m. 3 Ibid.—hacen. 4 Ibid.—para.

segunt estoy rebotado: que las gruesas herramientas con que yo forjar solia esas obras que hazia, non de alta policia, todas estan orinientas.

El tienpo las ha gastado que gasta todas las cosas; este las ha desdorado y en angustias ha tornado; y mis metros y mis prosas en sospiros y gemidos y tristes lamentaciones; que a tristezas y afliciones, que son humanas pasiones, todos fuymos sometidos.

COMPARACION.

Como cauallo rixoso rehusa la corredera, he andado temeroso con muchas dubdas dubdoso de començar la carrera, por estar muy destraydo desta ciencia poetal, y ser la materia tal; pero bien o comunal, seguire lo proferido.

ACABA EL PROHEMIO Y COMIENÇA LA OBRA.

¡O señora de mi vida, y sin dubda mas amada y con mas razon querida! De pensar quand afligida, quand triste, quand angustiada deue tu merced estar y con quand justas razones, acreciento mis pasiones, mis grandes tribulaciones, siento tanto tu pesar!

Mas todos los humanales tenemos, y tu los tienes, en las cosas terrenales algunos bienes por males y muchos males por bienes. ¿Qual mal puede ser mayor, si miramos los reueses, las hazes y los enueses de los duques portugueses, que ser hombre gran señor?

PRUEUA EL AUCTOR QUE ESTOS SON MALES TENIDOS POR BIENES.

A estos que dan los gajes, tienen mill sieruos y sieruas, a estos en sus potajes dan ponçoñosos breuajes; a ellos se dan las yeruas. A estos que bisten ropas de sedas y de brocados, se dan amargos bocados, los vinos ynficionados en las muy febridas copas.

Por ser natural deseo, bien quisieras tu, señora, que tu hijo, segun creo, fuera duque de Viseo; mas en la postrera hora en que su muerte llego, renunciaras tu derecho, porque muriera en su lecho confesado y satisfecho como tu hijo murio.

Por bien tenemos tener el oro y piedras preçiosas. O quantas vidas penosas, o quantas muertes rauiosas he leido padeszer a muchos que las ganaron, con las quales obtuuieron esas muertes que murieron, y las penas donde fueron porque mal las allegaron!

Tenemos por mal heridas, por mal tenemos prisiones;

jo quantos malos varones con tales persecuciones an emendado sus vidas, y se tornaron agenos de sus viçios naturales! Pues no tengamos por males, ni se pueden llamar tales estos que nos hazen buenos.

Por mal tenemos morir alos que han buenas muertes, dexando de presumir quantos ay en el viuir desastres y casos fuertes. ¡O quantos nonbrar podria que si tenprano murieran, sus famas sienpre viuieran y las honras no perdieran en la su postrimeria!

No nos deuemos quexar deste Dios que nos conquista y nos da con que llorar, pues en el mesmo lugar este mesmo choronista, su priuado y secretario, llama bienauenturados a los llorantes cuitados, y dize que consolados an de ser de neçesario.

Si nuestras persecuciones momentaneas y modernas son los ciertos scalones de aquellas consolaçiones no mouibles, mas eternas, deuemos tragar aca con unas caras seguras estas breues amarguras por gozar de las dulçuras que nos prometen alla.

CONSOLACION FUNDADA SOBRE RAZON NATURAL.

Pongamos que fallesciese esta virtud de sperança, y que nunca se nos diese galardon ni prometiese por vsar desta tenplança; veamos si por llorar y que llorando ceguemos haziendo plantos estremos, si con aquellos podremos los muertos resuscitar.

Asi bien deuemos ver si estos resuçitados, si con reposo y plazer por nosotros pueden ser por largo tiempo logrados; y si de muerte mas cruda nos podria Dios lleuar al hijo sin confesar, y si pudiera dexar aquella hija bïuda.

O si otros desastrados casos que suelen venir a muchos desventurados que mueren desesperados porque tarda su morir, poniendo fin a sus famas, a sus personas y vidas, cuyas almas son perdidas y por sienpre submergidas en las ynfernales flamas.

Las tales fueran heridas crueles y dolorosas, dignas de ser muy sentidas, lamentadas y plañidas con vnas quexas rauiosas: que del hijo ansi muriendo, su saluacion se dudara: la hija, si tal quedara, segun ella lo tomara, sienpre muriera biuiendo.

Tu dolor es el que siento, tu dolor es el que duele; este dobla mi tormento, este no me dexa tiento para que yo te consuele: que tan angustiado padre a quien Dios por su pecar ha querido lastimar, ¿como podra consolar a tan afligida madre,

a quien estos doloridos, amargos tragos mortales y pesares tan crescidos es cierto que son venidos por las culpas paternales? Pues si por estas, señora, eres sin hijos quedada tan triste, tan lastimada, ¿como seras consolada por la mano matadora?

Tu, señora, los pariste; contigo bien se criaron; si te han dexado triste, en mi desdicha consiste, en esta no se lograron. En esta permitio Dios fuesemos asi heridos, no pudiendo ser punidos mis pecados tan cresçidos syn lastimar a los dos.

A mi porque meresci los açotes que me da; a ti, señora de mi, porque merescas aqui la gloria que te dara. Pues si vsa de clemencia, amada muger, contigo, y de justicia comigo, en me dar este castigo, deuemos auer paciencia.

CONSOLACIONES FUNDADAS SOBRE LA FE CATOLICA.

Mas con todo nuestro afan traygamos a nuestras mientes, como nos dize Sant Johan, hijos de Dios llamaran a los que fueren pacientes. ¡O que troque tan llenero, si bien pensar lo queremos! Pues que hijos no tenemos, que de padres nos tornemos hijos de Dios verdadero.

FIN.

Y que no çufriendo mal estos golpes lastimeros, de la su gloria eternal y del reyno celestial seamos sus herederos. Y de ser antecesores de nuestros hijos mortales, en esos angelicales asientos luciferales nos tornemos subçesores.



XXVIII.

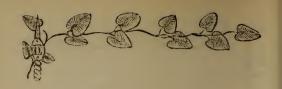
CANCION.

Vos sereys, dama, sentida e la mas bella que vi, avnque no querays, querida de muchos, e mas de mi.

En vuestro sera poder nunca ser enamorada; mas no ser, o ser amada, es en ageno querer. Vuestra beldad escogida causa que seays asi no queriendo, bien querida de muchos e mas de mi¹.

En el Cancionero A siguen dos hojas en blanco, y después la composición que empieza: «Quien bien amando persigue,» faltando, por tanto, la siguiente, n.º XXIX.





XXIX.

DE GOMEZ MANRIQUE

A LA SEÑORA CONDESA DE CASTRO, SU HERMANA, QUE LE MANDO LOAR A DOÑA ISABEL DE URREA.

Condesa muy honorable, e discreta en grado de perficion, entre las nobles notable, muy subjeta de virtud e de razon; no se por do començar, nin fallo como vos diga la syn medida fatiga que vos plogo de me dar 1.

1 Aquí queda interrumpida esta poesía en el Cancionero de la B. N.





XXX.

COPLAS QUE FIZO MOSEN PERO TORRELLAS CONTRA LAS DAMAS, CONTRA DICHAS POR GOMEZ MANRRIQUE.

MOSEN TORRELLAS.

Quien bien amando persigue dueñas ¹ a si mesmo destruye, que siguen a quien las fuye, e fuyen a quien las sigue. Non quieren por ser queridas, nin galardonan seruicios, mas todas desconocidas, por sola tema regidas, reparten sus benefiçios.

MANR RIQUE.

Conviene que se castigue quien contra damas ² arguye, pues de la verdad refuye, e con malicia consigue:

A. -dona. 2 A. -donas.

que munchas son las naçidas, ynorantes maleficios; e las qu' en ellos caydas, non deuen ser retraydas, acatando nuestros vicios.

TORRELLAS.

Donde aparescen ¹ los ojos, sin otro conoçimiento, alli va el consentimiento, acompañado de antojos. E no es mas su bondad que vana parençeria: a quien no han voluntad, muestran que por onestad contrastan a su porfia.

MANRRIQUE.

Aqueste que con enojos delas damas descontento, tal fizo razonamiento, fundado sobre manojos de rayzes de maldad, oluido la cortesia, pues fablando la verdad, de la desonestidad nos otros somos la guia.

¹ Cancionero de Estúñiga: apetecen.—Cancionero general: aposentan.

TORRELLAS.

De natura de lobas son çierta mente en escoger, de anguilas en retener ¹, en contrastar, d' orizon ². No estiman virtud ni auteza, seso, bondad nin saber, mas catan avinanteza ³, talle de obrar o franqueza do pueden ⁴ bienes aver.

MANRRIOUE.

No digo qu' en perficion es buena toda muger, que mala de sostener seria la tal quistion; mas digo que de nobleza vsan las mas, a mi ver, venciendo nuestra flaqueza con una tal fortaleza que no se puede vencer.

TORRELLAS.

Tened aqueste concebto, amadores, vos suplico;

1 A.—detener. 2 A.—e. contratar d' orison.— Cancionero de Estúñiga: d'erizon. 3 В.—avinenteza. 4 А.—puedan. con quien riñen en publico fazen la paz en secreto. Disimulan entender, demuestran lo que desean, fingen d'enojo plazer, lo que quieren no querer, e dubdar quando mas crean.

MANRRIQUE.

Aunque no mucho discreto, a las discretas m' aplico, e siento, vos certifico, donde' sta cualquier defeto; mas no puedo conoscer, saluo que tan buenas sean, que por virtud mantener muchas ley padecer muerte que gloria posean.

TORRELLAS.

Por no ser poco estimadas de quien mucho las estima, faziendo d' onestad rima, fingen de mucho guardadas; mas con quien las trata en son de sentir lo que merecen syn detener gualardon¹, la persona e coraçon abaldonadas se ofrescen 1.

MANRRIQUE.

Por vuestras coplas fundadas sobr' una malicia prima, desalabays por encima las que deuen ser loadas; porque de su condicion las maldades aborrecen, posponeys la discricion de que todos con pasion los lastimados carecen.

TORRELLAS.

Muchas por no descobrir algunas faltas secretas, alas personas discretas no dexan al fin venir. Bien las demuestran amar e que bondad las detiene, mas con aquellos tratar han sus engaños lugar lo qu' en secreto conuiene.

A .- a. ofrecen .- Cancionero general : abandonadas.

MANRRIQUE.

Este que quiso arguyr '
contra las donas perfetas,
no por coplas yndiscretas,
mas llenas de maldezir,
antes deuiera mirar '
como la mas mala tiene
verguença '3 de requestar,
y tanbien considerar
como de mugeres viene 4.

TORRELLAS.

Son todas naturalmente malinas e sospechosas, malsecretas, mentirosas, e mouibles cierta mente. Fuyen como foja al viento, ponen lo absente 5 en oluido, quieren contentar a ciento, y el que es mas contento 6, mas cerca d'aborrescido.

A.—Pues quesistes arguyr. 2 A.—vos deuierades mirar

³ A.—vergueña.

⁴ A.-y el bien considerar - que de las m. v.

⁵ A.—lo ausente. 6 A.—y es el q. m. c.

MANRRIQUE.

La razon nunca consiente estremidad en las cosas, que de malas e famosas ay por el mundo symiente. E por tanto no consiento que ayan vn apellido las buenas que son syn cuento, e las que an con mal tiento nuestros consejos seguido.

TORRELLAS.

Sintiendo que son subjetas e sin ningun poderio, a fin de auer señorio, tienen engañosas setas. Entienden en afeytar, en gestos para traer, saben mentir syn pensar, reyr sin causa e llorar, y enbaydoras ser.

MANRRIQUE.

De las notables y netas muy mas claras que vedrio maldezir es desuario, pues nuestras obras son prietas. Que por enxenplo ¹ vulgar deuemos todos tener de Lucrecia su matar, e de otras que dexar quiero, que fueron ayer.

TORRELLAS.

De ley de prouecho son a el fin de todas sus obras; en guarda de las çoçobras suple temor e feccion.

Sy por temor detenida la maldad dellas no fuese, o por feccion ascondida, no seria ombre que vida con ellas fazer pudiese.

MANRRIQUE.

Nin vuestra disfamacion fara las dulces salobras, nin amenguara las sobras de su grand estimacion; que si nuestra desauida maluestad no ynteruiniese, esta fe tengo creyda, no ser ninguna nascida que de lo tal presumiese.

TORRELLAS.

Esta es la condicion ¹ de las mugeres comuna; pero virtud las repuna quales consiente razon. Assi la parte mejor muchas disponen seguir, e tanto an mas loor ² quanto al defeto mayor ellas mereçen venir.

MANRRIQUE.

En fin de vuestro sermon do no ay verdad ninguna, quereys dar color alguna a la vil propusicion. Claro fezistes error en querer redarguyr alas que por su valor podrian en derredor el mundo todo regir.

TORRELLAS.

Entre las otras soys vos, dona d'aquesta mi vida,

El Cancionero general tiene tres estrofas más antes de ésta.

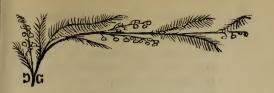
² A .- m. gran l.

del traste comun salida, vna en el mundo de dos. Vos soys la que desfazeys lo que contienen mis versos; vos soys la que meresceys renonbre, loor cobreys entre los otros diuersos.

MANRRIQUE.

Entre las obras de Dios es la muy mas escogida esta symiente florida que senbrar quiso entre nos. Cuyos frutos fallareys syn dubda ser muy aduersos, si la verdad conoceys, desto que les aponeys por vuestros dichos peruersos.





XXXI.

DE GOMEZ MANRRIQUE

QUEXO A JUAN DE MAÇUELA.

Quexarme quiero de vos, a vos a quien esto digo, por que por leal amigo vos toue siempre, pardios. Mas agora cierta mente no lo creo; e si es por el presente, no lo veo.

El dia que me parti todos quedauades tristes; mas pienso jamas ovistes despues memoria de mi. Pocos son los enemigos en presencia, e muy menos los amigos en absencia.

A.-ausencia.

Fundose sobre razon e non fablo por antojos quien dixo: Quan lueñe d' ojos tan lexos de coraçon. Por ende quien me creyere nunca ya de donde bien quisto fuere partira.

Mas los que dentro del cerco beuis desa gruesa villa no veo que days morçilla, saluo al que mata puerco. Pues catad que de vezinas a vezinos se suelen dar las farinas sin molinos.

FYN.

Avnque viuo en el aldea e fablo como aldeano, ya yo me vi palanciano vn tienpo, para bien sea, e nunca fize profierta al reues; mas callad, que por mi puerta pasares.

A.-q. d.: lexos de ojos.





XXXII.

DE GOMEZ MANRIOUE.

SENTIMIENTO DE PARTIDA.

Yo parto de vos, donzella, fuera de mi libertad; yo parto con gran querella de vuestra pura bondad. Yo parto con gran tormento por esta triste partida, e lieuo tal pensamiento que fara corta mi vida.

Yo parto con gran dolor por yr de vos apartado; yo parto muy amador de vos que voy desamado. Yo parto en vuestra cadena de que no cuydo salir, e lieuo tan cruda pena que no vos la se dezir.

Yo parto muncho contento de vuestra gentil figura;

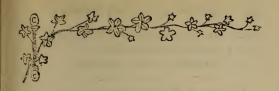
yo parto bien descontento de vuestra poca mesura. Yo parto, mas no se parte sienpre de vos mi pensar; e lieuo la mayor parte de dolor e de pesar.

Yo parto porque m' alexo el mas triste que me vi; yo parto, mas con vos dexo la mayor parte de mi. Yo parto triste por que vuestro mirar me robo, e lieuo por buena fe gran quexa de vuestro no.

Yo parto por que m' aparta la mi no buena fortuna; yo parto con pena farta sin esperança ninguna. Yo me parto de mirarvos con dolor muy dolorido, e lieuo de bien amarvos prosupuesto no fengido.

FYN.

No quiero mas enojaruos, mas por merçed vos yo pido que vos plega recordaruos de cuan triste me despido.



XXXIII.

OTRA OBRA SUYA,

SUPLICANDO AL MARQUES DE SANTILLANA QUE LE DIESSE

UN CANCIONERO DE SUS OBRAS 1.

¡O fuente manante de sabiduria, por quien s' ennoblescen ² los reynos d' España; cuya fortaleza ha sido ¾ tamaña que nunca fue vista en vos couardia! Justiçia continua vuestra compañia, tenprança jamas de vos se despega, asi que por vos, Mendoça e la Vega seran de perpetua e gran nonbradia.

Vos soys fuerte muro delos aflegidos, agudo cuchillo de los mal hechores 4; mostraysos leon alos vençedores e mansa paloma contra los vençidos. Soys vn caudillo 5 de los entendidos,

¹ A.—Suplicaçion al magnifico Señor Marques de Santillana, su tio, de Gomez Manrrique. (Publicada en el Cancionero general de Castillo.)

² A.—se nobleçen. 3 A.—a seydo.

⁴ A.—alos malfechores. 5 A.—soys caudillo.

sabeys en el bien muy mas que ninguno, soys apazible, e nunca inportuno a los conoçientes e non conoçidos.

Vos soys de los sabios el mas eçelente, e de los poetas mayor que Lucano; pues en las lides el fuerte Troyano no fue mas ardid nin tanto valiente.

De vuestras bondades non se que mas cuente, no por que dellas me falte que diga, sino que naçistes por ansia e fatiga de los coronistas del siglo presente.

De vuestras virtudes, señor virtuoso, magnifico conde, muy noble marques, aqui hago pausa, pues notorio es de los modernos vos ser mas famoso; grande d'estado, e tan generoso que la linpia sangre de que os fizo Dios relunbra e pareçe asi bien en vos como en claro espejo vn rostro fermoso.

Ya quiero venir a la conclusion de mis rudas trobas, no tan bien trobadas como conuenia para presentadas ser a la vuestra sotil discriçion: la qual a mi turba de tal turbacion, que mi lengua duda e mi mano trime, bien como faze al moço qu' esgrime con algun maestro de gran perficion.

Estrema cobdicia de algo saber en esta discreta e tan gentil arte en que yo tengo tan poca de parte como en parayso tiene Luçifer, me faze vergueña, señor, posponer, e fablar syn ella, seyendo ynorante, con vos qu' emendays las obras del Dante e otras mas altas sabeys conponer.

Vos escreuis en prosa mejor qu' el, nin alguno de los oradores; en la poesia los mas sabidores vos tienen eleto para su mayor.

Lo qual mi cobdiçia non faze menor de aver vuestras obras en vn Cançionero, si quiera por ser dellas pregonero puesto les sea pequeño fauor.

Merçed de las quales vos he demandado, e agora bueluo a la demandar, bien conoçiendo no deuerse dar saluo a discretos o grandes d'estado. E como yo sea de todo menguado, non dino me fallo, señor, çierta mente, de vn tan preçiado e rico presente en mi gran rudeza non bien enpleado.

FYN.

Sy esto me fuere por vos otorgado, avnque no sea dello mereçiente,

asi como fijo, señor, obediente, do quiera que sea, vos sere mandado.

RESPUESTA DEL SEÑOR MARQUES A GOMEZ MANRRIQUE, su sobrino.

Sea Caliope adalid o guia, mostrando me el alpe de vuestra montaña, gentil cauallero de eçelsa conpaña, por que vos responda como yo querria. Ca si posseedes gran genealogia, la vuestra virtud non punto lo niega; mas como faze açor de Nuruega mostrades en todo vuestra fidalguia.

Non basta mi lengua, seso, nin sentido a rendirvos graçias de tantos loores, e busco e non fallo tan dinos onores quantos mereçedes e vos son deuidos. Demas, vuestros metros son tan escandidos e con tal ornato, que non es alguno que dezir se pueda ser solo nin vno do vos estareys de los mas polidos.

Ardid, buen guerrero, e grand eloqüente, segundo Troylo, otro Claudiano, en versos Oraçio, varon de la mano, nueuo Mantuano, en armas valiente.
Umano, graçioso, afable, plaziente,

¹ A .- Volçente.

en todo e por todo non es quien al diga; cruel enemigo a toda enemiga; quien mas vos platica, lo sabe e lo siente.

Amado de todos e muy amoroso, quien vuestro poema vera tan cortes, dira lo que digo non ser al reues, nin que yo, adulando, traspaso, nin gloso. En todas las artes estenso, famoso, non sola mente en vna, nin dos, secaz e diçiplo del Febo del fos, esperto en las lides, valiente, animoso.

Sy vos concluydes, fazedes razon en pocas palabras, tan bien artizadas, tan çiertas al peso, tan bien consonadas, que dubdo ençerrarlas dezir nin cançion, nin rimo, nin metro de nuestra naçion de gran trobador, por bien que las lime, nin se tal poeta que se os arryme a quien non fagades vergueña o baldon.

Sienpre quien mas touo mas quiso tener, nin es visto alguno que jamas se farte: aquel que mas tiene, peor lo reparte; manera es de auaro fengir menester.

Dexad, pues, a mi, que a vos es fazer del que poco sabe maestro abundante, e del mas indoto dotor abastante qu' en catedra pueda mostrar a leer.

Non es tan gran cosa que por vuestro amor de grado non faga, dexad las menores, agora medianas, agora mayores, como por amado sobrino, señor.

E pues que vos plaze fazerles onor, reçebid mis obras, doto cauallero, fazed les tal glosa qual de vos espero, por tal que vos llamen buen comentador.

Sy mi CANCIONERO se os ha detardado ', no fue la causa quererlo tardar, qu' el gran benefiçio se deue abreuiar, quanto mas lo poco e mucho rogado. El qual se vos da, no menos de grado que a muy caro hijo, amado pariente; corregidlo vos, como quien mas siente ', si lo fallaredes corruto y errado '.

FYN.

Dios vos faga rico e tan prosperado quanto os ha hecho hidalgo, prudente 4; por tal que seays 5 de toda la gente, quanto lo valeys 6 tenido e preçiado.

⁵ A.—seades. 6 A.—valedes.



A.—vos a tardado. 2 A.—corregidlo como q. dello m. s.

³ A.—e menguado. 4 A.—como vos a fecho fidalgo p.



XXXIV.

AL MUY ESCLARECIDO SEÑOR REY DON JOHAN, SOBRE EL NASCIMIENTO DEL INFANTE DON ALFONSO.

DE GOMEZ MANRIQUE.

Muy alto rey poderoso de Castilla e de Leon, discreto, gentil, gracioso, justiciero, piadoso, subjecto dela razon.
Sea, Señor, en tal dia nacido el fijo segundo, como dixo para el mundo el angel: Aue Maria.

Alto rey esclarecido, sea tan enorabuena el gentil niño nacido, como firio enel oydo de la uirgen: graçia plena:

-XXXVI -

e veayslo vos, Señor, acrecentando la ley, de Granada presto rey, siendo vos enperador.

E sea, rey eçelente, el nacido en tan buen ora, como respondio paciente ala requesta presente *Ecce ançila*, la Señora. Por quien vuestras señorias las batallas cibdadanas e las guerras inumanas se bueluan en alegrias.

E sea su nacimiento reparo de todos daños; e derrame como viento discordias e ronpimiento, e destruyga los engaños: por que vos, Señor, biuays con vuestros fijos gozoso en tanta paz e reposo como lo vos deseays.

Y ellos amos a dos e la Infante graçiosa, con otros que vos de Dios, acaten, Señor, a vos e ala muy poderosa Reyna, cuya onestidad, seso, bondad e virtud, para ser en jouentud, es en grande stremidad.

FYN.

En la tal feliçidad llegue con muncha salud a onrrada senetud vuestra real magestad.





XXXV.

DE GOMEZ MANRIQUE.

SUPLICACIONES.

¡ O vos, la mas linda dama de quantas biuen agora! ¡ O vos, mi sola señora, de mis males causadora, por quien mi bien se derrama! ¡ O mas buena de las buenas, e mejor de las nombradas mejores; poned ya fin a mis penas e dolor qu' es mayor de los mayores!

¡O vos, la tanto graçiosa, que vos no se conparar! ¡O vos, la tan singular que non fallo vuestro par en el mundo de fermosa!
¡ O vos, a quien mi saber
no sabria
alabar en aquel grado
que vuestro gran mereçer
mereçia,
doledvos de mi cuydado!

¡O vos, luz de las prudentes, prima delas virtuosas, espejo de las fermosas donde las mucho famosas se miran e paran mientes! De los bienes de fortuna tanto bien adornada e guarnecida, no seays tan inportuna contra quien por vos desama su vida!

¡ O vos , flor de las donçellas gentiles e bien criadas ; de viudas e de casadas e aun de las ençerradas , la mejor de todas ellas ! Contra uicios sin medida muncho fuerte , de las virtudes esclaua , no querays ser omeçida de mi muerte . dandome pena tan braua!

¡O vos, fuente de belleça, morada de discriçion, tenplo de gran perfecion do fazen abitacion buen donayre e gentileça; acaten ya vuestros ojos, no turbados con yra que me tengays, a los continos enojos e cuydados que vos, señora, me days!

FYN.

¡ O vos , por quien mi beuir es a mi mismo enojoso! ¡ O vos , por quien sin reposo , con dolor muy doloroso beuire fasta morir! ¡ O vos , la cuya bondad e fermosura ordena todo mi daño ; vsando de piadad e de mesura , poned fin a mal tamaño!





XXXVI.

DEFUNZION

DEL NOBLE CAUALLERO G.ª LASO DE LA VEGA, FECHA POR GOMEZ

MANRRIQUE I.

A veynte e vn dias del noueno mes, el año de çinco, despues de çincuenta, e quatro dezenas ² poniendo en la cuenta, nueue çentenas e una despues, estando bien cerca del lugar que es mayor de la foya de tierra de moros, en nuestras vi gentes sospiros e lloros ³, e vi los contrarios fazer al reues.

Las nuestras gentes muy agro llorauan, dando sospiros e grandes gemidos; los moros con tronpas e con alaridos e con atabales el ayre enllenauan: los nuestros, llorando, su mal publicauan; los otros riyendo 4 su bien descubrian;

¹ A.—DEL DICHO GOMEZ MANRRIQUE SOBRE LA MUERTE DE GARCILASO. 2 C.—docenas.

³ C.—en las nuestras vi gentes sospiros e lloros.

⁴ A.-riendo.-C. reyendo.

104 CANCIONERO DE GÓMEZ MANRIQUE.

asi los llorantes e los que reyan con bozes discordes el canpo atronauan 1.

Alli era el llanto ² con miedo mezclado, lagrimas yuan con lanças echadas; ally los gemidos e las cuchilladas fazian vn son muy desacordado: alli por sacar el cuerpo finado auia ruydo tan grande, espantoso ³, que no vi ninguno tan poco medroso ⁴ que non estuuiese asaz demudado.

Llorauan, plañian parientes y ermanos, por ser asy muerto por vn vallestero aquel esforçado, gentil cauallero, que otro mejor no fue por sus manos. La contra fazian los perros paganos, de los quales era su lança temida, tirando con ella a munchos la vida, a otros dexando con cuerpos malsanos.

PREGUNTA DEL AUTOR.

Oyendo yo tan gran turbaçion ⁶, teniendo en el canpo que ⁷ bien me doliese, sofrir no lo ⁸ pude que presto no fuese

¹ C.-tronaban. 2 A.-era llanto.

³ A. y C.- ruydo, e tan espantoso.

⁴ A.—que ninguno era t. p. m. 5 A.—a m. c. e. t. l. v.

⁶ A.—Oyendo lo qual con. 7 A.—quien. 8 A.—s. lo n.

a saber quien era aquel buen varon por quien se fazia tal lamentacion, lo qual pregunte a vno muy paso. Llorando respuso: Est' es Garçi lasso: matolo saeta por gran ocassion.

DECLARA EL NOMBRE E VIRTUDES DEL DEFUNTO.

Est' es aquel que sangre fazia antes que otro ' en los enemigos; est' es aquel que por sus amigos a vida e facienda de grado ponia: est' es aquel que tanto valia, que nunca por cierto morir se deuiera. Murio por gran falta de vna bauera que por yr mas suelto lleuar 2 no queria.

Este jamas perdio su reposo por grandes peligros nin fuertes temores, antes en priesas e miedos mayores alli se mostraua menos temeroso. Este fue ³ en armas a tanto dichosso, que non lo fue mas el fijo mayor d'aquel rey ⁴ troyano nin su matador, por muncho que Omero lo pinte famoso.

Est' es aquel mançebo nonbrado que non fue Troylo en su tienpo mas;

¹ A .- primero que nadie, 2 A .- traer.

³ A.-E. f. tanto en a. d. 4 A.-del buen r.

est' es aquel que nunca jamas fue nunca ¹ vençido, maguer que sobrado. Este syn dubda a bien demostrado en quantas peleas e cosas ² se vio, venir del linaje d' aquel que paso con tanto peligro primero el Salado.

Aqueste que vedes aqui muerto ya por quien esta gente tan fuerte reclama 3, aqui començo la su buena fama la qual muncho tarde o nunca morra. En aqueste mesmo lugar donde sta le 4 armo cauallero en vna gran lyd Rodrigo Manrrique, el segundo çid, a quien de su muerte mucho pesara.

Este, muriendo, al Rey fizo pago, pues que delante sus ojos fue muerto, su orden muy bien guardando por çierto de nuestro patron señor Santiago, faciendo en los moros non menos estrago que los desçendientes de sy 5 de Cadino, mostrando se 6 bien sin duda sobrino del noble marques Señor de buytrago.

ADMIRACION.

Non menos turbado que Piramo fue en ver aquel manto sangriento ronpido,

¹ A.—f. visto vencido. 2 A.—casos. 3 A.—se clama.

⁴ A.—lo. 5 A.—en si. 6 A.—mostrando ser.

non menos, mas antes muy mas dolorido, de todos sentidos menguado quede en ver aquel muerto que yo tanto ame que non mas a mi yo mesmo queria; llorando su muerte, la vida plañia de su triste madre que me recorde.

Asi nos boluimos mas tristes que quando las troyanas gentes syn Ector tornaron; asi nos boluimos; los moros quedaron tañiendo añafiles, alborbolas dando: asi nos boluimos, delante lleuando aquel que solia boluer en la çaga; asi nos boluimos con tan fuerte plaga, los vnos gimiendo, los otros llorando.

LAS OBSEQUIAS.

Asi lo fuemos poner en Quesada, no çierta mente segun meresçia; asi lo pusieron ² en Santa Maria en vna capilla, mas no tan onrrada como merecia la su buen espada a sus aduersarios assaz ³ temerosa, y avn que ⁴ farta asaz querellosa, de quexas de sangre ⁵ asaz manzellada.

Alli fue llorado su enterramiento

- A.—arbuerberas. 2 A.—posimos. 3 A.—muncho.
- 4 A.—maguera que farta, siempre q.
- 5 A.-de pagana sangre.

de fartos parientes e de sus criados: alli fue llorado de los mas onrrados de toda la corte con gran sentimiento: de alli fue la nueua mas recia que viento sin muncho tardar por toda Castilla, pero mas presto fue contra Seuilla. do con el aujan mas conocimiento.

Alla cerca era su naturaleça, alli comarcaua el su noble padre, alli abitauan ermanos e madre. biuda por cierto, mas no de nobleza; ala qual llego con poca pereza vn mensajero cubierto de duelo, de quien demostraua muy gran desconsuelo su gesto lloroso lleno de tristeza.

EL MENSAJERO QUE LEUAUA A LA NOBLE DAMA LA NUEUA.

La muy triste madre del fijo esforçado a quien sus pasadas e fuertes pasiones dauan seguro de mas afliciones auer, pues auia va tantas pasado que todo su rostro estaua gastado con las auenidas del muncho llorar, vio ante si con priesa llegar aquel que venia no poco turbado.

El qual no podia echar por la boca la muy triste nueua que el le traya,

aquella sin duda temiendo seria la principal causa de su vida poca; o que quedase del gran pesar loca en se ver menguada de fijo tan bueno; pero la señora, su gesto sereno, con vn coraçon mas fuerte que roca,

[LA INTERROGACION QUE ELLA FAZIA.]

avnque temerosa, non muncho turbada, le interrogaua diziendo: — A que vienes? Dimelo ya, por que te detienes e fazes estar a mi tan penada? Dimelo ya, no pienses que nada me puede fazer mas triste sin duda que lo e seydo despues de biuda, de todos los bienes del mundo menguada.

COMIENÇA LA FABLA DEL MENSAGERO.

Con vna boz gruesa del muncho llorar, como quien confiesa su mal por tormento, aquel començo tal raçonamiento el qual atajaua su gran sospirar, e dixo: — Señora, el vuestro pesar face mi lengua asi temercsa; mas pues de discreta soys tanto famosa, aqui vuestro seso conuiene mostrar.

LOS AMONESTAMIENTOS QUE LE FAZE.

De los fuertes rayos e casos turbados los valles e llanos son sienpre seguros, pero no, señora, las torres e muros que son en las cuestas e altos collados. E los pobrezillos que guardan ganados destas afliçiones no sienten ninguna, nin temen los golpes que da la fortuna alos que sostienen los altos estados.

Pues que venis de grandes varones, los quales pasaron con gestos yguales triunfos, plazeres, angustias e males e buenas andanças e tribulaçiones sin fer diferençia en sus coraçones cuya fortaleza jamas se mudaua, avnque la fortuna vos a sido braua, non deuen turbaruos mis tristes razones.

Aquel que vos, noble señora, paristes, aquel que criastes con tantos dolores, aquel sobrador de grandes temores a quien Garci Laso por nombre posistes, aquel qu'entre todos los otros quesistes que se intitulase de los de la Vega, conuien que sepades, maguer vos desplega, que nol'vereys mas de quanto lo vistes.

Aquel vuestro fijo de vos muy amado,

querido de quantos le bien conoçian; aquel vuestro fijo de quien se temian aquellos de quien era desamado; aquel cauallero que mas denodado otro no fue de nuestras españas; aquel fazedor de nobles fazañas, sabed que lo vi ayer sepultado.

Si por istenso su fin recontase, a vos con pesar e a mi mataria; mas abreuiando dire toda via como confeso antes que finase, a Dios suplicando que lo perdonase. Pues a el siruiendo delante su rey murio peleando segun nuestra ley, no es de dudar que se no saluase.

LA CONSOLACION E FIN DE SU FABLA.

Por ende, señora, pues perdio la vida, ganando por sienpre la çeleste gloria, dexando de si perpetua memoria, no deue de ser su muerte plañida; por ende vos noble, maguer dolorida, tomad su fazienda e bienes amargos, e descargalde de todos sus cargos porque reçiba la gloria conplida.

Asi concluyendo el reportador, a quien yua ya esfuerço menguando, de lagrimas biuas sus pechos regando, al qual afligian manzilla e dolor, para leuantarse no touo valor, assi de rodillas se quedo en el suelo, dispuesto sin duda a tomar consuelo mas que para ser buen consolador.

CONPARACION.

E bien como queda la gente callando quando despara la gruesa bonbarda, e aquel espacio que la piedra tarda esta sin resollo el golpe esperando; assi la señora e las suyas quando de lo razonado la tal fin oyeron, por no poco espacio silencio touieron que no pareçia que estauan velando.

EL LLANTO DE DOÑA ELUIRA, SU ERMANA.

Estando en aquel silençio penado la presto biuda e poco casada, ermana del muerto e tan bien cuñada, salio con vn grito muy desigualado ronpiendo sus ¹ ropas despues del tocado, faziendo en si mesma crueles fatigas, sus propias manos seyendo enemigas, a su lindo rostro en vltimo grado.

LLANTO DE LAS DUEÑAS E DONZELLAS DE LA CASA DE LA MADRE.

Alli començaron las que eran presentes vn llanto muy ¹ fuerte como las romanas por la batalla fizieron de Canas a do fenescio gran suma de gentes. Diziendo palabras a Dios desplazientes, con sus mesmas vñas sus fazes ronpian, e de sus cabellos los suelos cobrian, vertiendo sus ojos mas agua que fuentes.

La discreta madre en quien debatia la vmanidad con la discricion, estaua turbada de gran turbacion, segun la crudeza del caso queria; mas desque con seso la furia vençia del entrañable dolor maternal, a ellas poniendo delante su mal, que no llanteasen rogando dezia.

LA TURBACION DE LA MADRE E SU RAZONAMIENTO.

Yo que deuria de ser consolada, conuiene que sea la consoladora.
¡O mis amigos!¡O fija, señora!
¿Por que ser fazeys mi cuyta doblada?
Yo deuo ser la mas tribulada,
e con mas razon deuria con mis braços

A.—tan f.

mi cara fazer e pechos pedaços, de lo qual vedes que non fago nada.

Segun Aristotil, la continuaçion de los grandes males vn solo bien tiene, fazer aquellos a quien sobreviene al fin no sentir los con tanta pasion; que la costunbre, tanbien la razon, fazen en poco tener los discretos los males e bienes que son inperfetos alos abitantes en este meson.

En el qual vedes que todos posamos como caminantes por vna pasada, non lo teniendo por propia morada, pues por dexarlo ¿ por que nos quexamos, en especial segun lo pasamos en aqueste valle de lagrimas lleno a do ningun dia nin rato bueno sin tres muncho malos auer esperamos?

A mi ciertamente que diga que no la vmanidad me faze sentir de mi noble fijo su triste morir, pero pues Dios asi lo mando, respondere lo que respondio el santo varon quando fue tentado, veyendo ser pobre de rico tornado: Dominus dedit, y él lo tiro.

Aqui la señora callo de cansada.

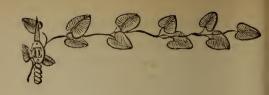
asi bien las otras çesaron su llanto, todas quedando con muncho quebranto e fuerte pasion, maguer que callada. Luego la fazienda fue toda gastada por aquellas partes do mas conuenia; asi se partio el segundo dia por el ataud que estaua en Quesada.

El qual fue leuado a un gran conuento de dueñas que fizo la ya dicha madre, e fue sepultado cerca de su padre en vn tan onrrado e buen monumento como mereçia su mereçimiento, no poco llorado de sus dos ermanas. Con los gritos dellas e con las canpanas yo no pude mas saber deste cuento.

FYN.

El qual escriui con tanto tormento como tenian las dueñas troyanas en ver a su rey mesando sus canas aquel negro dia de su perdimiento.





XXXVII.

DE GOMEZ MANRIQUE.

LOOR A UNA DAMA.

Quanto a que se mirar fermosas, yo nunca vi belleza tan singular como en vos sola sin par, naçida por mal de mi, en el mundo sola vna sin contienda, mas perfeta sin emienda que ninguna.

Algunas creo fermosas aver en estremidad, e otras muncho famosas, discretas e virtuosas, sin otra contrariedad; mas beldad e fermosura estremada, en vos sola fue juntada con cordura.

Estas dos contrariedades que sienpre son enemigas, fermosura e bondades, quiero, mi bien, que sepades ser en vos grandes amigas; por mal de munchos sin duda, de mi mas, cuya firmeza jamas non se muda.

Si desto mal me viniere, dolo por bien enpleado, pues que do quiera que fuere puedo dezir, si quisiere, yo beuir apasionado por la mas gentil señora e mas sentida de quantas en esta vida son agora.

FYN.

Dando fin a mi razon e comienço a mis dolores, no fablando con pasion, digo ser en perfeçion vos mejor delas mejores, la mas bella delas bellas muy nonbradas: perdonenme las casadas e donzellas.



XXXVIII.

PREGUNTA FRANCISCO DE MIRANDA Á GOMEZ MANRIQUE.

De los vicios desdeñoso, en las virtudes constante, discreto, muy animoso, al vuestro muy generoso linaje soys semejante; que a vuestros progenitores, delos buenos e mejores la fama pone delante.

Y no dexa postrimeros a vos y a vuestros hermanos, que siempre en los delanteros a los peligros guerreros vos fallastes mas cercanos. Pues del Conde don Rodrigo muncho mas de quanto digo dizen del sus comarcanos.

Pues quiero, señor, callar vuestras virtudes e gloria,

las quales a recontar no creays pueda bastar ni discrecion nin memoria ': basta qu' es tanta, pardios, la mucha virtud de vos, que a todo el mundo es notoria.

La qual me faze atreuer, mirando vuestra prudencia, a querer, señor, saber lo que no puedo entender; tan escura es la sentencia: entre el miedo y el pauor, el reçelo y el temor, en que esta la diferencia.

FYN.

La diuina prouidencia prospere vuestro valer, y guardar y defender vos quiera por su clemencia.

RESPUESTA DE GOMEZ MANRIQUE.

En las armas virtuoso², en la corte buen galante, a los amigos gracioso, a los contrarios sañoso, de virtudes abundante;

A .- mi discricion e memoria. 2 A .- venturoso.

CANCIONERO DE GÓMEZ MANRIQUE.

120

conosciendo mis herrores, vuestros rescibo loores escritos con buen talante.

Siempre soys de los primeros a los peligros vmanos, e nunca de los çagueros en abtos ' de caualleros y en juegos cortesanos.
Si por ser de vos amigo no valiere por testigo, diganlo los seuillanos.

Los quales en el justar vuestra parescen escoria; pues de vuestro pelear vuestra fama sin dudar temen allende Cantoria. Assi que anbas a dos, gentileza e fuerte cos, vos ofrescen la vitoria.

A vos, por bien me querer, engaña beniuolencia; avnque no satisfazer, queriendo vos responder, digo qu'estas en esencia todas visten vn color, mas discrepa su sabor en porvenir e presencia.

FYN.

Aunque menguado de ciencia, dispuesto para fazer honra e todo plazer a vos con grand bien querencia.





XXXIX.

PREGUNTA A DON DIEGO DE ROJAS,

De nobles avuelos nieto, fijo de notable padre, gentil sobrino discreto a quien faze muy perfeto la gran virtud de la madre: en aquellos vos mirando como en claros miralles, delos uiçios desuiando, las virtudes abraçando, trabajad por resenblalles.

Alos quales pareçiendo, vos sereys firme cristiano, y la verdad manteniendo, delo contrario fuyendo, sera franca vuestra mano; e terneys enlos temores reposados los sentidos,

e con yguales colores mirareys los vençedores que mirades los vençidos.

Si ' bien les pareçeys, sereys buen enamorado; por ende, vos me direys qual destas dos tomareys, aviendo de ser forçado: fea, graçiosa, discreta en muy gran estremidad, o mal graçiosa, yndiscreta, en fermosura perfeta, conplida de neçedad.

RESPUESTA DE DON DIEGO A GOMEZ MANRIQUE ,
su Tio.

A vos el tanto perfeto, señor ermano, conpadre, cuyas obras sin defeto seguire camino reto de lexos, magüer que ladre: enlas quales yo buscando como quien caça por valles, los mis viçios emendando, vuestra virtud acatando, yo fare por no faltalles.

Vuestras pisadas siguiendo,

124 CANCIONERO DE GÓMEZ MANRIQUE.

que nunca se dan en vano, andare tras vos corriendo, non dino yo me sintiendo de tener vos por ermano; por que mire los dolores con ojos no doloridos, e tan bien enlos pauores lieue yo vuestros tenores, pues soys de los escogidos.

Respondiendo, pues quereys, al tema qu' es proposado, creyendo que ayudareys a mi que claro vereys ser a razon allegado, yo quiero fermosa y neta; esta es mi calidad; a la fea, mal de teta mate, y mala saeta; reniego de su bondad.





XL.

CONSEJO PEDIDO POR DIEGO DE SALDAÑA $^{\mathrm{I}}$ A GOMEZ MANRIQUE.

De sangre muy escogida naçido y d' estirpe noble, cuya virtud es al doble de quanto es conoçida vuestra discriçion sabida; de prudencia claro espejo, vengo a vos por vn consejo para reparar mi vida.

Fallo me conpetidor de grandes conpetitores; son mis peligros mayores por qu' el vno es mi señor: querria ser su tenor, su merced es me la contra,

A .- por Saldaña.

por ende i es mi vida otra que de contento amador.

Por tanto, buen cauallero, fijo v ermano de tales que pocos son sus yguales, e muchos les deuen fuero; valed me, que desespero, primo del rey Don Enrrique! O señor Gomez Manrrique, dadme consejo, que muero!

DE GOMEZ MANRIQUE, RESPUESTA CON SU PARESCER

Vuestra virtud no fengida mucho mas fuerte que robre, que sea faze redoble vuestra persona querida: en la mia perseguida deste daño tanto viejo fallara mal aparejo vuestra demanda polida.

Dicho es de sabidor : quien burla los seruidores y en veras con sus señores, an de leuar lo peor: e pues que soys seruidor del que faze la recontra,

A. -donde.

la rienda bolued escontra a vuestro ygual en fauor.

Por el gran bien que vos quiero, deseando vuestros males no fuesen tan desiguales, no conpetir vos requiero con quien no falla portero, sy quereys no se publique vuestro mal, nin multiplique, qu' el dar quebranta el azero.





XLI.

PREGUNTA DEL SEÑOR GOMEZ MANRIQUE
A PERO GUILLEN.

Tanto ha que no trobe cosa que bien me viniese, que si sope, ya no se hazer nada ni sabre que sin verguença dixese: que las armas desusadas el orin las torna botas; las discriciones remotas no sufren obras fundadas.

Que poco buela el açor a que faltan los cuchillos, y no labrara mijor el herrero herrador con los quebrados martillos: pues fallo botas las limas, y las otras herramientas maltractadas, orinientas, dexare las obras primas. Y destas baxas quistiones para vuestra discricion, por estos pocos renglones llenos de hartos borrones, demando declaracion: quándo congela borea lo que austro desbarata, y por qual razon se cata en el espejo la fea.

RESPUESTA DE PERO GUILLEN.

Yo que sienpre reproue lo que fengido syntiese, ¿como, señor, creere oluidarse el a. b. c. quien de niño lo sopiese? Ni las cosas muy celadas, cubiertas de gruessas motas, a los sabios ser ynotas y a los synples reueladas?

No se turba el sabidor por muertes ni omezillos, y los laureles, señor, avnque se cayga su flor, no se tornan amarillos. Y consienten las esgrimas las espadas ser humientas; do las artes son atentas, todos sus ramos y cimas.

Si los polos y orizones obran por costelacion, y las altas ynprisiones segund sus operaciones no sufren variacion. no dubdes vnvierno sea do aquilon su obra trata; la fea su gesto acata reparar quando lo vea.





XLII.

PREGUNTA DE GOMEZ MANRIQUE
A PEDRO DE MENDOCA.

La ynmensa turbacion deste reyno castellano faze pesada mi mano y torpe mi descricion: que las oras y candelas que se gastauan leyendo, agora gasto poniendo rondas, escuchas y velas.

El tiempo bien despendido en las liberales artes, en cauas y baluartes es agora conuertido: por tanto, si fallesciere la muy gentil eloquencia, culpareys la diferencia del tiempo que lo requiere.

Del qual vn poco furtado,

avnque no syn grande afan, a vos, Señor d'almaçan, pregunto, mal consonando: qual vos es menos molesta; vuestra secreta prision, o la vulgar detencion que vos es por el rey puesta.

Magüer son en calidad algunt tanto discordantes, anbas a dos son priuantes de la franca libertad: lo qual visto, cuydaria, a mi parescer grosero, en el solo carcelero consistir la mejoria.

FYN.

Respondedme todavia, generoso cauallero, que vos faga plazentero la dardana policia.

RESPUESTA DE PEDRO DE MENDOÇA

A GOMEZ MANRIQUE.

Pues vos sobra la razon, mi señor, y mas que ermano, a este tiempo ynumano vencedlo con perficion: vsares de sus cautelas, que segund que vo veyendo, a quien el falla durmiendo fierelo con las espuelas.

Preguntays vos sentenciando en las penas que me dan:
non penan nin penaran
mis sentidos, mas amando
seguire la vida honesta:
esto aved por conclusion;
que pregunta nin cancion
non me plaze nin respuesta.

Todo el mundo es aflegido y leuantan estandartes; pues contesce en todas partes, avedlo por buen partido.

Muera, muera quien muriere, perdone la grand prudencia, troquemos oy la ciencia por rocin que bien corriere.

He dexado en la verdad de llamar como de antes, porque non por consonantes responde mi voluntad: queriendo como querria, estar en carçel d'azero vn año, señor, mas quiero, que amando penar vn dia.

FYN.

Sy mi pluma desuaria, fazelo, señor, que muero, por fallarme yo estrangero d' esperança que tenia.





XLIII.

PREGUNTA A GOMEZ MANRIQUE POR DIEGO DEL CASTILLO.

Si por la ciencia se puede ganar perpetuo renombre de grand meresçer, y gloria tamaña que syn oluidar de gentes en gentes se faze crecer, luego por cierto podeys vos auer la rica pertesta y no paladia ¹, veste muy noble jamas otorgada saluo a los fijos del claro valer.

Do luzen las armas con la fortaleza, las virtudes todas con mucha prudencia, gozan los buenos de casta inpieza y penan los malos por su diferencia. Resciben las musas por vos preminencia, y son reputadas en otro mas grado, assi que concluyo, varon fortunado, que soys vos el sello de tanta excelencia.

M.-320. paluada. 2 Ibid. tanta.

¿Quién son aquellas feroces conpañas, pregunto, si puedo, discreto señor, qu' en sus pequeñuelas y pobres cabañas fatigan sus cuerpos syn punto d' amor, y non disistiendo del grato sudor nos dan por engaño muy dulce seruiçio, y por gualardon de vn tal beneficio consiente justicia quemar lo mejor?

RESPUESTA DE GOMEZ MANRIQUE A DIEGO DEL CASTILLO.

Que luenga memoria se pueda cobrar por los obtinentes profundo saber, en fartos lugares lo podres fallar, syn muchas colunas nin fojas boluer; mas quanto por esto yo non cuydo ser mi torpe persona jamas memorada, nin de tal veste vestida y onrrada¹ segund se dispone a bien aprender.

Seyendo me nota mi grande flaqueza e non punto lata la ynsuficiencia, el vuestro ponerme en tanta grandeza reputo lo faga la grand bienquerencia. A vos dexo yo el alta eloquencia, a vos el saber e ² ultimo grado; a mi solo resta auer deseado e ser deseoso de honrras e ciencia.

M.-320. hornada. 2 Ibid. e el u.

Abejas las nombran en nuestras españas, sy yo non soy mal ynterpretador, a essas que moran en fieras montañas en chicas choçuelas de sotil lauor; las quales nos prestan aquel gran dulçor del mas admirable que rico hedeficio, e syn cometer otro maleficio, alumbran a muchos con su resplandor.





XLIV.

DE GOMEZ MANRIOUE

QUANDO SE TRATAUA LA PAZ ENTRE LOS SEÑORES REYES DE CASTILLA E DE ARAGON E SE DESABINIERON.

Del Señor es fecho esto, y es mirable en nuestros ojos; mas yo veo syn antojos vn grand daño mucho presto; que quien troca paz por guerras de cristianos, dexa los caminos llanos por las sierras.

¡O pues, reyes soberanos de Castilla y d' Aragon, esta vuestra diuision vaya sobre los paganos! Alli vayan los debates e quistiones; alli fuegos, defunziones y conbates. Que seyendo vos amigos, vuestros reynos folgaran, los vezinos temeran de ser vuestros enemigos; y sy no fazeys lo tal, yo fiador que quien librare mejor libre mal.

Pues por seruicio de Dios conformaduos de consuno, que quando no quiere vno, nunca barajan los dos; que non puede ser tan mala la concordia que non faga la discordia mayor tala.

Pues mas vale la paz cierta que la victoria dubdosa, ca por cierto no se cosa en el mundo mas yncierta. Desto buen enxenplo creo ser la lid en la qual vencio Dauid al filisteo.

Yo ley de muchos buenos de malos desbaratados; fuertes, de flacos sobrados, y los muchos de los menos; que la de Dios gloriosa mano diestra en las batallas se muestra poderosa.

Alli faze secutores a los ynicos crueles; alli faze los ynfieles muchas vezes vencedores; assi que deue temer el potente, pero mas el caresciente de poder.

FYN.

Ilustrisimos Señores, Principes muy excelentes, pues que fuystes desçendientes de vnos antecesores, dexad estas diuisiones temederas, y juntad vuestras vanderas y pendones.





XLV.

PREGUNTA A GOMEZ MANRIQUE DE GUEUARA.

Señor ¹ de sabia cordura, de grand esfuerço minero, de virtud claro luzero, de linaje gran altura; yo pase por mi ventura por estas dos en estremo, mas no se tomar el remo, ni bogar por la fondura de sentencia tan escura.

En esta mar que se vierte dos peligros son dolor: el primer peligro, amor, y el segundo mal de muerte. El uno tiene por suerte que todos siguen su daño; del otro fuyen engaño; y a la fin por menos fuerte yo non se qual me despierte.

Amor se muestra ser digno de mayor mal que morir, que non se busca biuir con sofrir mal de contino: lo que causa lo que vino me paresce ser peor qu' el veuir de ' tal dolor; que non va nadie camino sy non le muestran el tino.

Y caso que muerte sea que la causa mayor yra, su pasar es vna vira que presto va de bolea; mas amor siempre pelea con brauas ondas penadas, y a vanderas desplegadas con tales muertes guerrea que la cierta se desea.

Y pues amor de sofrir es peligro tan sin medio que cobdicia por remedio los peligros del morir, amor se muestra seguir ventura tan peligrosa, que la muerte' s menos cosa; mas al fin no se decir qual es menor 2 de sentir.

Con esta tal diuision
me tienen dudas en calma:
vno judgo con ell alma,
y otro judga el coraçon:
no se dar la conclusion;
por lo qual de mi quexando,
de vos, señor, la demando,
que sabeys cantar el son
de qualquier fuerte cancion.

RESPUESTA DE GOMEZ MANRIQUE A GUEUARA.

Vuestra gentil scriptura rescebi, buen cauallero, e mill gracias vos refiero por tan graciosa pintura; mas si vos sentis calura, yo soy aquel que me quemo de tenprana sepoltura sy non me vale mesura.

Quiera Dios que bien acierte, pues ya non soy trobador sy non de pena y langor en que mi bien se conuierte. Fuerça es que poco apriete quien apaña gran rabaño, y el que tiene poco paño

M.-320. Añade : en tales llamas que temo.

144 CANCIONERO DE GÓMEZ MANRIQUE.

de que gran ropa concierte que la lauor ¹ desconcierte.

Otro segundo Castino en el primero ferir, y en muriendo conseguir a los nietos de Cadino por foyr el triste syno del desamado amador, judgaria por mejor, sy el derecho diuino en esto fuese benino.

Es amor vna presea que todos plazeres tira y presta mente se gira; testigo sera Medea. Por quien sus males otea deuen ser menos presciadas las vidas atribuladas como la de la galea por quien sus remos menea.

Pues que no puede guarir el que tiene tal yncendio, nin morir en tal comedio, deue siempre conbatir con sospiros e gemir a su dama si es fermosa, que tras la tarde lluuiosa ya vi sereno venir, y tras los llantos reyr.

Al que judga con pasion, si della non se despalma, lo tan llano como palma le paresçe grand fondon.

Y por esto mi opinion herraria declarando, pues que soy del mesmo vando de los que mas tristes son, syn atender redencion.





XI.VI.

PREGUNTA A GOMEZ MANRIQUE
DE PERO GUILLEN.

Nauegando los estremos en bateles 'voluntarios, yerro es soltar los remos por temor de los cosarios. Si los ayres son contrarios y las aguas mucho fondas, al contraste de sus hondas son petrechos nesçesarios.

Nueuas quieren poner leyes los que caçan con buharro; fatigar quiere sus bueyes quien no vnta bien su carro. Avnque mis fustas amarro en los puertos mas seguros, fengidos ayres no puros las manzillan con su barro. Aquel veo sostenido que las mezclas mucho zela; mayor faze su partido quien lo secreto reuela. Los actores en 1 loquela no siguen por vn estilo, nin-juntan filo con filo, tanto rota va la tela.

Ya non se que medio tenga, ni como pase mi vida; sy me vaya o si me venga, si sosiegue o me despida. En la cosa mas seguida, sy ventura la repuna, diligencia es no ninguna y virtud sobreseyda.

FYN.

Non es bien fazer manida en fuzia de la fortuna, nin es natural laguna la que finche el abenida.

RESPUESTA DE GOMEZ MANRIQUE.

Mal daragar nos podemos de tan muchos sagitarios en el siglo que tenemos, M —320. los autores sin I. lleno de mill aduersarios y de casos tanto varios, conbatidos de las frondas, donde no bastan las fondas con cordeles hordinarios.

Esos que guardan las greyes, beuen leche con el tarro, libran mejor que los reyes que matan cerca de Darro. Ya yo vi vn rey nauarro 'en conflitos tanto duros, que seguir los epicuros quisiera con un çamarro.

En mundo tan corrompido yerro faz quien se desuela, pues el que esta mas subido mas la cayda recela. Nuestra mundana sequela de malicia es fondo silo do se tiene por popilo quien no vsa de cautela.

Esperança que se aluenga faze llaga dolorida; si es cierta, non es luenga, avnque tarde su venida. La firmeza non fengida es vna regla consuna ²

Don Juan II. 2 M.-320. comuna.

que de mill vegadas vna sale syn ser gradescida.

FYN.

Puedo dezir por finida que debaxo de la luna non se tan firme coluna que non tema su cayda.





XLVII.

AL SEÑOR GOMEZ MANRIQUE,
DE JUAN HURTADO.

En pensar de preguntar se me turba el sentimiento a quien puede declarar de solo el ombre mirar las dudas del pensamiento: a quien todos los secretos le reuela la prudencia; a quien vienen los discretos por conoscer sus defectos a tocarse en su eloquencia.

Es como casa real el que tal saber alcança, que al bueno y al comunal, al discreto y al no tal de remedio da esperança. Por la qual declaracion a vuestra merced demando si es cierto que la pasion que rescibe el coraçon pierde la fuerça llorando.

RESPUESTA.

No cureys de me loar, pues que mi conoscimiento syn pasion sabe judgar adonde puede llegar mi poco merescimiento. Los blancos parescen prietos con la grand beniuolencia a los d'aquella sujetos, mas los ojos que estan netos conoscen la diferencia.

El amor muy desigual haze torcer la balança y parecer bien el mal, y al debdo caronal la mesma haze mudança. Señor, a vuestra quistion respondiendo mal trobando, digo que del calderon vi menguar el borboton vn poco d'agua sacando.





XLVIII.

UNAS ESTRENAS DE GOMEZ MANRIQUE
AL SEÑOR ARCOBISPO DE TOLEDO.

Espejo de los perlados, la flor de los caualleros, pilar de los verdaderos, capitan de los osados; sabe Dios que si touiera esos tesoros de Mida, de que mi estol caresce, por estrenas vos los diera, pues cuydo qu'en esta vida otro bien no vos fallesce.

Avnque vuestra señoria, a quien dexe Dios biuir, puede sin duda dezir lo que Fabricio dezia quando vn enbaxador le presentaua tesoro

pensandole corromper: que mas era ser señor de los señores del oro, que tesoros poseer.

Al proposito tornando, o vos, nascido syn par, pues no tengo que vos dar rescebid en aguilando la sincera voluntad con que biuir e morir protesto syruiendo a vos, pues que mayor cantidad para poderos seruir yo no la tengo, par Dios.

Esta tomad por estrenas, rogando al Dios poderoso que vos de con mas reposo alegres pascuas y buenas; buenas con mucha salud y que non vos falte nada de las tenporalidades: deuos mas la senetud de honrras tan adornada como las otras hedades.

FYN.

Y despues de largos dias en grand reposo gastados,

esos cargos descargados que dexan las mancebias, este Dios que vos crio la natural fin vos de, dina de tan gran renonbre, como en su gloria la dio al arçobispo que fue llamado por vuestro nombre.





XLIX.

QUERELLAS A FORTUNA 1, DE GOMEZ MANRIQUE.

No partirme de querervos por çierto mas que a ninguna, mas apartar me de ver vos quiere mi negra fortuna, que mis males fasta agora procuro, e por esto me vos dio por señora.

Esta vos fizo mas bella de ² quantas yo vi jamas; esta vos fizo donzella delas discretas la mas; esta vos dio fermosura acabada, pero fizo vos menguada de mesura. Esta vos fizo graçiosa en superlatiuo grado, mas no punto piadosa, por creçer en mi cuydado: fizo vos entre las buenas la mas buena, por fazer mayor mi pena de las penas.

Esta que sin conpañera enel mundo vos crio quiso que fasta que muera sienpre sea vuestro yo; e que señora seays de mi vida, e quiere que ser querida no querays.

Esta que desque naçi me fue mortal enemiga, esta contraria de mi e vuestra leal amiga, poniendo su gran poder en acabar me, trabaja por apartar me de vos ver.

Mas no, señora, sin duda de sienpre vos bien amar, que si el norte no se muda, yo no me puedo mudar; ca no vos vieron mis ojos en tal ora que trocar pueda, señora, mis enojos.

Los quales sienpre creçiendo penan mi vida menguando, e mis angustias plañiendo ciegan mis ojos llorando; pero si vos soys contenta de lo tal, no me puede venir mal que muncho sienta.

FYN.

Pongo fin a mis razones dichas con gran desatiento, que mis secretas pasiones trastornan mi sentimiento e fazen que desatine mi escreuir, por me de vos despedir tal qual vine.





L

DE GOMEZ MANRIQUE.
STRENAS ALA SEÑORA CONDESA DE CASTAÑEDA, SU TIA.

Gentil e buena señora, Condesa de Castañeda, no siento saber que pueda quanto es mereçedora ensalçar vuestra uirtud muy notoria sin ninguna cautela, la qual pone moltitud de vanagloria en la vuestra parentela.

Pues dela graçia que Dios vos doto, maguer sañudos, los sinples elos agudos mueren de risa con vos. No solo a vuestros parientes agradays, mas a vuestros enemigos con tan buenos aparentes allegays que se vos tornan amigos. Pues por que destos yo sea, no me lo tengays en grado, nin porque del gran cuydado me pese que vos guerrea; que, par Dios, alos estraños es tormento ver vos tanto dolorida; pero todos vuestros daños, segun siento, ayer ficieron finida.

FYN.

En fin vos doy por estrenas que veades muy apriesa, noble señora Condesa, la mas buena delas buenas, al señor vuestro marido en el año que comiença, delibrado, de onrras bien guarneçido, e sin daño de su persona y estado.





LI.

ESTRENAS AL SEÑOR CONDE DE PAREDES, SU HERMANO.

DE GOMEZ MANRIQUE.

Noble conde, mi señor, entre los buenos famado, mas que todos esforçado, de otro mayor estado sin duda mereçedor; tal vos de Dios alegria en los años que vernan, que quantos mal vos querran mueran de malenconia.

Deuos el Señor del mundo tantos bienes tenporales quantos a dado de males e trabajos desiguales a vos, el buen Çid segundo: e depues de larga vida, bien e con plazer gastada, el vos de la fin onrrada e con sus santos cabida.



LII.

DE GOMEZ MANRRIOUE.

À LA SEÑORA CONDESA DE PAREDES, EN AGUILANDO.

Señora muy virtuosa, discreta, gentil, sentida, contra los vicios sañosa, en virtudes escogida, recebid por buen estrena esto que se vos enbia, e no su poca valia mire vuestra señoria, mas ala voluntad buena.





Ш.

DE GOMEZ MANRRIOUE.

EN FAUOR DE VN REQUERIMIENTO QUE FIZO EL CLAUERO
DON GARCI LOPEZ DE PADILLA.

¡ O quan bien aventurada es esta que mereçio que obra tan esçelente fuese por ella ordenada, ala qual no puedo yo tanto loar çierta mente, quanto loar se deuria segun su mereçimiento, por quanto mi sentimiento a ello no bastaria.

Pero puedo bien dezir que quien tal sopo fazer, en mi verdad mereçia buen gualardon reçebir e nunca pesar auer por amar, mas alegria; pues fablando la verdad, yo no m' acuerdo de quien ouiese dicho tan bien a otra su voluntad.





LIV.

DE GOMEZ MANRRIQUE.

PARA LOS DIAS DE LA SEMANA, DE AMORES I.

Pues mi contraria fortuna, de mis trabajos no farta, assi, mi bien, nos aparta, syn esperança ninguna que me dexe de biuir, eso que triste biuiere, los lunes como supiere entiendo siempre dezir:

¡O que trabajo es partir quien parte de do bien quiere! Quien aqueste mal sufriere todo mal puede sofrir.

Assi como me despido, gentil señora, de ti, bien assi fago de mi, muy syn ventura nascido;

¹ A.—Clamores para los dias de la semana, de Gomez Manrique.

e con este gran cuydado, mas deseando morir que de tal pena guarir, los martes dire cuytado:

Mal mi grado me conuien de vos partir, señora, syn repetir lo pasado.

El tercero e triste dia desta maldita semana, con la dolor ynvmana que mis plazeres desina ¹, recordando tu partida que tal me faze sentir, quando dexe de plañir dire con boz dolorida:

¡O que fuerte despedida! ¡O que trabajo es partir! ¡O quan malo es de sofrir ver enajenar mi vida en poder de quien me oluida!

En mi triste solitud recordando tu figura, con una gran desmesura desfaziendo mi salud,

A .-- desuia.

los jueues syn alegria, pues assi lo quiere Dios, entiendo fazer a dos bozes dezir toda via:

Sol de ser sans conpañia partir me conuen de vos; si be la culpa no es mia, mon cuer reman dolorós.

Cansado de sospirar
e de beuir enojado,
mi rostro todo lauado
con el contino ' llorar,
ronpiendo mi vestidura
con gran dolor e quebranto,
los viernes, avnque no canto,
cantare con amargura:

Catiuo, de miña tristura ya todos prenden espanto, e preguntan que ventura es que m' atormenta tanto ².

Asi plañiendo e llorando mis ynvmanos enojos, las lágrimas de mis ojos por mis pechos derramando,

A.—continuo.

² Estos cuatro versos son el principio de una conocida composición de Macías.

pues mis bienes van atras, el dia sesto viniendo, dire, la muerte pidiendo con dolor porque te vas:

Viue leda si podras, y no penes atendiendo, que segun peno partiendo, non esperes que jamas te vere nin me veras ¹.

Cresciendo mis afliciones e menguando mi esperança, suplicando recordança en el fin de mis canciones, cantare con desauida congoxa que tu me diste en la hora que partiste, los domingos por finida:

Recuerdate de mi vida, pues que viste mi partir e despedida ser tan triste.

1 También con estos versos comienza otra poesía, no menos conocida, del amigo de Macías, Juan Rodríguez del Padrón.





LV

DE GOMEZ MANRIQUE.

BATALLA DE AMORES.

Estando no descuydado ¹ del rebato venidero, mas a guisa de guerrero siempre medio salteado, oy tocar atabales, tamboriles ² e tronpetas; a la ora mis secretas pasiones muy desiguales miedos me ponen mortales.

Con vna grand turbacion de los sones tanto fieros, que los daños venideros temelos el coraçon, a grand priesa demande las mis armas defensiuas, dexando las ofensiuas, solo por saluar mi fe que nunca vencida fue.

¹ A.—Estando bien descuidado. 2 B.—tamborines e.

La llegada de pensamiento.

E asy muy bien armado quanto para defender, sali syn me detener con todo bien demudado: vi venir mi pensamiento qu' estaua por atalaya, diziendo me: Guaya, guaya, que se llega, segun siento, la ora del perdimiento.

La nueua de la gente contraria.

Asoma, señor, alli vna grand suma de gente, avillada cierta mente lo mejor que nunca vi: basta que del atauio, junto con su gentileza, ninguna basta firmeza cierta mente, señor mio, a sofrir su poderio.

La amonestacion qu' el pensamiento le faze.

Por ende bolued la rienda, que de tamaña beldad no siento fidelidad tan firme que se defienda. Non pongays en auentura vuestra fe no quebrantada, que si llega la mesnada conplida de fermosura, no podra ser bien segura.

El temor e deliberacion del actor '.

Lo qual añadio ² temores al mi primero temor, e fizo la mi color en muchas mudar colores; pero dexando pasar aquel miedo rebatoso, acorde con buen reposo no fuyr, mas esperar, o morir ³ o defensar.

E fiando de mi sy que fue sienpre jamas firme, delibere conbatir me si viniessen contra mi; y antes que ser tomado, morir por mi libertad puesta en catiuidad; mas catiuerio de grado por libertad es contado.

¹ A.—abtor. 2 A.—eñadio. 3 A.—e m. o d.

La hordenança de la batalla.

E puse mi lealtad en la batalla primera, y en la diestra costanera la mi costante verdad; y la siniestra di ala a mi temor e secreto, porque por ningund defeto no ¹ pudiese venir tala, saluo por ventura mala.

E yo cabe mi vandera, en la qual traygo pintado siempre vn sino trocado, en la batalla çaguera recogi de mis sentidos vn tropel bien defensible, aviendo por ynposible que ser pudiesen vencidos estando bien recogidos.

Las amonestaciones que quisiera facer.

Como quier que cierto sea que las amonestaciones alos flacos coraçones no conbiden a pelea, quisiera les recordar su primera fortaleza, e dezirles su franqueza en las sus diestras estar, mas no me dieron vagar.

La asomada de las señas contrarias que Breçaida traia.

Fecha la tal ordenança, para batalla dispuestos, estando nos otros puestos entre temor y esperança, vimos sin mas demorar çinco venir estandartes, e las gentes por dos partes, tales que del relumbrar nos fizieron desmayar.

No mostrando couardia la dicha gente sin orden, en todo puesta desorden, a rienda suelta venia, mas en son de vençedora por cierto que de guerrera, trayendo la delantera la mas fermosa señora de quantas vi fasta agora.

E detras vn buen tropel,

⁽Al margen):—La muy excelente señora reyna doña Juana.

de cuya gran fermosura non se tamaña cordura nin firmeza tanto fiel que pudiese registir, si no fuyese la vista luenga mente su conquista sin presta mente morir o su libertad rendir.

La mezcla de las batallas.

E tocando las bastardas tronpetas a pelear, luego sin mas lo tardar se juntan las auanguardas; e las mis alas firieron segun les fuera mandado; mas lo qu'era destinado, por recio que cometieron, no refuyr lo pudieron.

Que luego fueron feridos mis capitanes nombrados, de pura fuerça sobrados, mas no del todo vencidos. Ala ora yo moui como quien morir desea, e renoue la pelea en la parte do feri, mi vandera cabe mi.

E vnas veces mandaua como capitan guerrero. otras como cauallero recia mente peleaua. Desta guisa defendia la mi vandera del sino: mas de salto sobre vino la que mi alma temia. que tinble blanco traya.

Fl vencimiento.

Esta de cuya beldad se vencen quantos la miran, por la qual fartos sospiran perdiendo su libertad, tan resciamente firio por mi diestra costanera, que la mi firme vandera por el suelo derroco, e muy mal a mi firio.

La rendicion.

Viendome tan mal llagado, mi gente toda sobrada, la mi seña derrocada, fuera de todo mi grado, non fallando registencia en pelear nin foyr, delibre de me rendir

ala su gentil presencia, demandandola clemencia.

La suplicacion del prisionero.

E con vna boz tenblosa de temor buelto con saña, viendo mi llaga tamaña, le dije:—Dama graciosa, pues mi ventura menguada me fizo vencer de vos, no querays que faga dos vna fe que tengo dada sin violencia guardada.

La qual dar vos yo no puedo, muncho menos defender, pues soy en vuestro poder o por amor o por miedo. Por ende, gentil donzella, vsando vos de mesura, quered que guarde mi jura, que por vos ser tanto bella yo vos seruire sin ella.

FYN.

Mas la nonbrada señora, fermosa mas que ninguna a quien fizo la fortuna de mí triste vencedora, 176 CANCIONERO DE GÓMEZ MANRIQUE.

sin me querer dar la muerte nin la vida segurar, mando me luego leuar ala su prision tan fuerte, donde maldigo mi suerte.





LVI.

DE GOMEZ MANRIQUE.

LAMENTACION.

Avnque de vos me parti encubriendo mi dolor, despues que me despedi el mi planto fue mayor qu' el que fizo Geremias, llorando noches e dias mi maldito despedir; el qual me faze beuir con gran temor de morir del mal que murio Macias.

Llorando vuestra partida mis ojos se tornan fuentes; mi persona dolorida fuye tumulto de gentes quele puedan destoruar su plañir e sospirar, qu' es descanso delos tristes: e tal fallando lugar, llanto fago sin çesar porque tan çedo partistes.

E alli maldigo yo la mi contraria fortuna que tan triste me dexo sin esperança ninguna: e maldigo mi temor por que no me dio valor para vos contar mi pena: maldigo mas al amor que me fizo seruidor de vos en estremo buena.

E maldigo el triste dia, terça feyra que se llama, por que la persona mia apartó de quien mas ama: e sienpre le mal dire, por esto tan bien por que el comienço de su nonbre me faze por buena fe mas triste que nunca fue por amores ningun onbre.

Tan bien maldigo, señora, por mi gran mal conoçida, aquella menguada ora en que fue la despedida; dela qual me recordando, gimo, mis pechos regando con el agua de mis ojos: e asi biuo penando, la fin mia deseando por dar fin a mis enojos.

FYN.

Los quales fenezcan çedo e fenezcan como quiera, pues resistirlos no puedo, nin sofrirlos, avnque quiera: que solo vuestro deseo porna fin, segun yo creo, a todo mi desear, pues la dolor que poseo con nada de quanto veo no se puede mitigar.





LVII.

LOOR ALA MUY EXÇELENTE SEÑORA DOÑA JUANA, REYNA DELOS REYNOS DE CASTILLA.

DE GOMEZ MANRRIQUE.

Muy poderosa señora, fija de reyes e nieta; reyna gentil e discreta, en virtudes mas perfeta que quantas reynan agora: pues no nada se m' entiende, no se como vos alabe, que qualquier que poco sabe presta mente lo despiende.

¡O reyna de las mayores, sin contienda la mayor, de las mas bellas la flor, e sin duda la mejor de las buenas e mejores! Vuestras virtudes querria que recontase mi pluma, pero fallo tan gran suma, que turba la mano mia.

Turbaçiones del abtor.

Turba se mi discriçion, non sentida nin aguda; falla se mi lengua muda, e la mi peñola duda viendo la gran perfeçion de vos, reyna generosa, non vmana, mas diuina; asi mi mano non dina se faze mas temerosa.

Mas si la tal ecelençia de vuestra gran señoria en mi pone couardia, asi bien me da osadia vuestra vmana clemençia; la qual tienpla las grandezas del poderio real; e por tanto, bien o mal, contare vuestras noblezas.

E pense las escreuir por este modo grosero, mas no punto lisongero, que quien fabla verdadero, no tal se puede dezir: nin a vuestra magestad yo lagotar osaria, pues sabeys lagoteria ser contra dela verdad.

Principia los loores dela generacion real suya

De parte de vuestro padre venis de reyes onrrados, bien por el mundo famados; pues los otros dos costados non los menguo vuestra madre, de cuya genealosia e deçendientes de aquella el mundo con gran querella dize que se conquiria.

Loores de su real persona.

Pues el Dios que vos crio de sangre tan apurada, no quiso fazer de nada vuestra persona menguada, segun la proporciono: que si es vuestra figura mirada bien por menudo, enlas naçidas yo dudo fallar se tal criatura.

Vuestras façiones polidas, Reyna delas castellanas, tan perfetas son e sanas, que no pareçen vmanas, mas del cielo decendidas: tanto que la su beldad escurece las mas bellas, como faze las estrellas. el sol con su claridad.

El son de vuestro fablar. en los oydos que suena, no pone, mas quita pena, como faze la serena con el su dulce cantar. El mirar de vuestros ojos, los quales se bueluen tarde, al fuerte faze couarde, y al triste sin enojos.

Nunca fue tanto conplida vista jamas fermosura tan amiga de cordura e contraria de soltura como en vos, esclareçida señora muy ecelente, noble reyna doña Juana, a quien fuera la mançana discorde propio presente.

Non vos sobro de fermosa la gentil martir troyana, nin la robada greçiana;

pues la forcada romana no tanto fue virtuosa: basta que de terrenales sometidas a fortuna muy pocas o no ninguna se fallan vuestras vguales.

Loores de sus reales costunbres.

Soys de viçios enemiga, secaces de jouentud; de bondad e de virtud. asi me de Dios salud. ninguna fue tan amiga como vos, en quien es tanta perfeçion de gentileza, que no solo mi rudeza, mas los mas sabios espanta.

De vuestra noble mesura las nobles son enbidiosas: dela graçia las graçiosas, dela beldad las fermosas. las cuerdas dela cordura: asi que de vuestra fama, discreta reyna gentil, el estado femenil de vuestro reyno se clama.

FYN.

Quien vuestros bienes pensase por ystenso recontar, pensaria bien contar las arenas dela mar, sin que ninguna faltase, elas estrellas del çielo, lo qual mas facil seria; ved si con razon deuia tener mi mano reçelo.





LVIII.

DE GOMEZ MANRIOUE.

AGUILANDO AL SEÑOR CONDE DE PAREDES, SU HERMANO.

Etor en la valentia, Archiles en ardideza. Alixandre en la franqueza, Paris en la gentileza, gauilan en fidalguia; faga vos Dios tan gozoso y plazentero enel año venidero quanto vos fizo guerrero e virtuoso.

Anibal en conquistar, en defender Cipion, en el seso Salamon, en virtud otro Caton. Iullio Cesar en osar. Tantos bienes tenporales os de Dios quantos merecedes vos, pues fustes uno de dos enlos mortales.

Para Castilla Camilo, otro Çid contra Granada, en la qual es vuestra espada tanto temida e loada e mas que la de Troylo; devos Dios tanta riqueza con salud, quanta desde juuentud vos dio bondad y virtud y nobleza.

Estos dones por estrenas tome vuestra señoria, con esta poca valia que vos da quien vos daria otras si tuuiese buenas; y no mireys no, señor, la quantidad, mas la buena voluntad y pequeña facultad del seruidor.

FYN.

Yo vos vea con mayor dinidad la viniente nauidad, pues dello soys en verdad merecedor.





LIX.

COMIENÇA EL DEZIR

QU' EL NOBLE CAUALLERO GOMEZ MANRRIQUE FIZO, QUE YNTITULO
LA ESCLAMACION E QUERELLA DE LA GOUERNACION T.

Quando Roma conquistaua ², Quinto Fabio la regia e Çipion guerreaua, Titus Libius ³ discriuia, las donzellas e matronas por la onrra de su tierra desguarnian sus personas para sostener la guerra.

En vn pueblo donde moro al neçio fazen alcalde, hierro preçian mas que oro, la plata danla de balde: la paja guardan los tochos e dexan perder los panes, caçan con los aguilochos, comen se los gauilanes.

A.—Ensienplos e sentençias. A.—prosperaua.

³ A .- Tito libio descrivia.

Queman los nueuos oliuos, guardan los espinos tuertos, condenan a munchos biuos, quieren saluar a los muertos: los mejores valen menos, mirad que gouernaçion, ser gouernados los buenos por los que tales no son.

La fruta por el sabor se conoçe su natio, e por el gouernador el gouernado navio. Los cuerdos fuyr deurian ' de do locos mandan mas, que quando los çiegos guian ¡guay delos que van detras!

Que villa sin regidores su triunfo sera breue; la casa sin moradores muy presta mente se llueue. Los puercos ² que van sin canes pocos matan las armadas; las huestes sin capitanes nunca son bien gouernadas.

Los çapatos sin las suelas mal conseruan a los pies 3;

A,—deuian. 2 A.—De p. 3 A.—conseruaran los.

sin las cuerdas las vihuelas hazen el son que sabes. El que da oro sin peso, mas pierde de la fechura; quien se guia por su seso no ua lueñe de locura.

En arroyo sin pescado yerro es pescar con çesta, e por monte traqueado trabajar con la vallesta. Do no punen maleficios es gran locura biuir, e do no son los seruiçios remunerados, seruir.

Quanto mas alto es el muro, mas fondo cimiento quiere; de caer esta seguro el que en el nunca subiere ¹. Donde sobra la codiçia todos los bienes falleçen; enel pueblo sin justiçia, los que son justos padeçen.

La iglesia sin letrados es palaçio sin paredes; no toman grandes pescados con las muy sotiles redes. Los mançebos sin los viejos

A.—aquel que n. s.

es peligroso metal; grandes fechos sin consejos sienpre salieron a mal.

En el cauallo sin freno va su dueño temeroso; sin el gouernalle bueno el varco va peligroso. Sin secutores las leyes maldita la pro que traen; los reynos sin buenos reyes, sin aduersarios se caen.

La mesa sin los manjares no farta los conbidados; sin vezinos los lugares presto seran asolados.
La nao sin el patron, no puede ser bien guiada; do rigen por aficion res peligrosa morada.

Las ouejas sin pastor destruyen las heredades; religiosos sin mayor, grandes cometen maldades. Las viñas sin viñaderos logran las los caminantes; las cortes sin caualleros son como manos sin guantes.

A.—afeccion.

El golpe fara liuiano la mano sin el espada, el espada sin la mano no dara gran cuchyllada. Las gentes sin los caudillos muy flaca mente guerrean; los capitanes senzillos por sendos onbres pelean.

Es peligro nauegar en galea sin los remos, mas mayor es conuersar con quien sygue los estremos. Pues sy la conuersaçion es con los tales dañosa, por çierto la subiecçion muncho sera peligrosa.

Onbres darmas syn ginetes perezosa fazen guerra; las naos sin los barquetes ¹ mal se syruen dela tierra. Los menudos syn mayores son corredores syn salas; los grandes syn los menores como falcones sin alas.

Que bien como dan las flores perfeçion alos frutales,

¹ A.-l. carracas sin varquetes.

asi los grandes señores alos palaçios reales: e los prinçipes derechos luzen sobrellos syn falla, bien como los ricos techos sobre fermosa muralla.

Al tema quiero tornar dela cibdad que nonbre, cuyo duró prosperar quanto bien regida fue; pero despues que reynaron cobdicias particulares, sus grandezas se tornaron en despoblados solares.

FYN.

Todos los sabios dixeron que las cosas mal regidas quanto mas alto i subieron mayores dieron caydas. Por esta causa reçelo que mi pueblo con sus calles avra de venir al suelo por falta de gouernalles.

A . - altas.





LX.

PREGUNTA DEL SEÑOR CONDE DE TREUIÑO

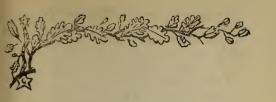
A GOMEZ MANRIQUE, SU HERMANO.

Pues no es yerro preguntar, querria saber de vos, amar e dexar de amar si es en Dios, o si es en uos. Fago uos esta pregunta porque munchas veses veo que la voluntad se junta de vn justo con vn reo.

RESPUESTA DE GOMEZ MANRIQUE.

Las voluntades juntar de tales contrarios dos es, señor, a mi cuydar, en la potençia de Dios. Mas tal amistad conjunta delo fermoso con feo, si por gracia no es asunta, ser de poca dura creo.





LXI.

DE GOMEZ MANRRIQUE.

PREGUNTA.

Pues vos vi sienpre maestro delos varones indotos, e de secretos ynotos declarador muncho diestro, falle yo, Juan de Maçuela, entera satisfaçion en vuestra sotil escuela ala presente quistion.

Del saber nada teniendo, mas tras ello trabajando, ando fojas trastornando, menos continuo sabiendo; mas creyendo firme mente lo que la yglesia manda, yo pongo, varon prudente, esta mal puesta demanda.

Dezid me, si no pecara el segundo que peco, si el que nos redimio enla virgen encarnara; e si su crudo morir que fuese fue neçesario para nuestro redemir, o si murio voluntario.

RESPUESTA DE JUAN DE MAÇUELA.

Muncho mas se que no muestro, aun que fallo bien remotos mis sentidos e muy botos çerca del proceso vuestro; mas fablando sin cautela, vos dire mi opinion sobre el caso que reçela vuestra buena discriçion.

Mas sabeys, señor, dormiendo que otros muncho velando; singular plazer e quando vuestras obras vo leyendo.
Non vos fagays nigligente con vuestra palabra blanda, que bien sabe ya la gente vuestra fama que tal anda.

La razon esta bien clara, que por quanto Adan erro, al Señor le conuinio mostrarnos aca su cara; pero tal muerte sofrir, esto fue por el contrario, qu' el la quiso reçebir con dolor estra ordinario.





LXII.

1.A REPRESENTAÇION DEL NAÇIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR, A INSTANÇIA DE DOÑA MARIA MANRRIQUE, VICARIA ENEL MONESTERIO DE CALABAÇANOS, HERMANA SUVA.

DE GOMEZ MANRRIQUE.

Lo que dize Josepe, sospechando de nuestra Señora

¡O uiejo desuenturado!

Negra dicha fue la mia
en casar me con Maria
por quien fuesse desonrrado.

Yo la veo bien preñada,
no se de quien, nin de quanto;
dizen que d'espiritu santo,
mas yo desto non se nada.

La oracion que faze la Gloriosa.

¡Mi solo Dios verdadero, cuyo ser es inmouible, a quien es todo posible, façil e bien fazedero! Tu que sabes la pureza dela mi virginidad, alumbra la çeguedad de Josep, e su sinpleza.

El angel a Josepe.

¡O uiejo de munchos dias, enel seso de muy pocos, el principal delos locos, ¿tu no sabes que Ysayas dixo: Virgen parira: lo qual escriuio por esta donzella gentil, onesta, cuyo par nunca sera?

La que representa ala Gloriosa, quando le dieren el niño.

Adorote rey del çielo, verdadero Dios e onbre; adoro tu santo nonbre, mi saluaçion e consuelo; adorote fijo e padre, a quien sin dolor pari, por que quesiste de mi fazer de sierua tu madre.

Bien podre dezir aqui aquel salmo glorioso que dixe, fixo preçioso, quando yo te conçebi : que mi anima engrandeçe a ti, mi solo señor, y en ti, mi saluador, mi spiritu floreçe.

Mas este mi gran plazer en dolor sera tornado, pues tu eres enbiado para muerte padeçer por saluar los pecadores, enla qual yo pasare, non menguandome la fe, ynnumerables dolores.

Pero, mi preçioso prez, fijo mio muy querido, da me tu claro sentido para tratar tu niñez con deuida reuerençia, e para que tu pasion mi femenil coraçon sufra con mucha paçiençia.

La denunciacion del angel alos pastores.

Yo vos denunçio, pastores, qu' en Bellen es oy naçido el señor delos señores, sin pecado conçebido; e por que non lo dudedes, yd al presebre del buey, donde çierto fallaredes al prometido en la ley.

El vn pastor.

Dime tu, ermano, di, si oyste alguna cosa, o si viste lo que vi.

El segundo.

Vna gran boz me semeja de vn angel reluziente que sono en mi oreja.

El terçero.

Mis oydos an oydo en Bellen ser esta noche nuestro saluador naçido; por ende dexar deuemos nuestros ganados e yr por ver si lo fallaremos

Los pastores veyendo al glorioso niño.

Este es el niño eçelente que nos tiene de saluar; ermanos, muy omilmente le lleguemos adorar.

La adoracion del primero.

Dios te salue, glorioso ynfante santificado, por redemir enbiado este mundo trabajoso: damos te grandes loores por te querer demostrar a nos, miseros pastores.

Del segundo.

Salue te Dios, niño santo, enbiado por Dios padre, conçebido por tu madre con amor e con espanto: alabamos tu grandeza qu' enel pueblo d' israel escogio nuestra sinpleza.

Del tercero.

Dios te salue, saluador, onbre que ser Dios creemos; munchas graçias te fazemos por que quisiste, señor, la nuestra carne uestir, enla qual muy cruda muerte as por nos de reçebir.

Los angeles.

Gloria al Dios soberano que reyna sobre los çielos, e paz al linaje vmano.

San Gabriel.

Dios te salue, gloriosa delos maytines estrella, despues de madre donzella, e antes que fija esposa: yo soy uenido, señora, tu leal enbaxador, para ser tu seruidor en aquesta santa ora.

San Miguel.

Yo Micael que vençi las huestes luçiferales, con los coros çelestiales que son en torno de mi, por mandado de Dios padre vengo tener conpania a ti, beata Maria, de tan santo niño madre.

San Rafael.

Yo, el angel Rafael,

capitan destas quadrillas, dexando las altas sillas. vengo a ser tu donzel; e por fazerte plazeres, pues tan bien los mereciste, O Maria, mater criste, bendicha entre las mugeres!

LOS MARTIRIOS QUE PRESENTAN AL NIÑO

El caliz.

O santo niño nacido para nuestra redencion! Este caliz dolorido dela tu cruda pasion es necesario que beua tu sagrada magestad, por saluar la vmanidad que fue perdida por Eua.

El astelo e la soga.

E sera en este astelo tu cuerpo glorificado, poderoso rev del cielo, con estas sogas atado.

Los açotes.

Con estos acotes crudos romperan los tus costados

los sayones muy sañudos por lauar nuestros pecados.

La corona.

E despues de tu persona ferida con deçeplinas, te pornan esta corona de dolorosas espinas.

La cruz.

En aquesta santa cruz el tu cuerpo se porna; ala ora no avra luz y el tenplo caera.

Los clauos.

Con estos clauos, señor, te clauaran pies e manos; grande pasaras dolor por los miseros vmanos.

La lança.

Con esta lança tan cruda foradaran tu costado, e sera claro sin duda lo que fue profetizado. Cancion para callar al niño.

Callad, fijo mio chiquito.

Callad vos, señor, nuestro redentor, que vuestro dolor durara poquito.

Angeles del cielo, venid dar consuelo a este moçuelo Jhesus tan bonito.

Este fue reparo, avn qu' el costo caro, d' aquel pueblo amaro catiuo en Egito.

Este santo dino, niño tan benino, por redemir vino el linaje aslito.

Cantemos gozosas, ermanas graciosas, pues somos esposas del Jesu bendito.





LXIII.

CANCION A LA CONCEPÇION DE NUESTRA SEÑORA.

Entre todas escogida fuste, bien auenturada, en tal noche conçebida, antes qu' el mundo criada.

Tu fuste desde abeterno en la voluntad del padre elegida para madre del que libro del infierno la vmanidad perdida por su sangre derramada, reparando la cayda que por Eua nos fue dada.

Antes que la tierra fuesse, la prouidencia diuina te formo por melecina del daño que recreçiese, su potestad infinida eligendo por morada tu virginidad conplida non en punto violada.



LXIV.

TROBA HECHA A SANTO TOME.

¡O que duda tan dudosa fue la de Santo Tome!
¡Que duda tan peligrosa, que duda tan prouechosa para nuestra santa fe!
Porque ya nunca dudemos que Jhesu cristo nascio, y que nacido murio, y muerto resuscito, y que nos resurgiremos.





LXV.

o pocas veces, muy noble e virtuosa señora, yo he seydo por la señoria vuestra rogado e mandado e avn molestado, que sobre el caso desta aduersa fortuna vuestra alguna obra conpusiesse; acaeçiendo a vos comigo como alas madres, las quales, ciegas del grande que han amor alos fijos suyos, no sola mente el reyr e jugar dellos les bien parece, mas avn llorar les agrada, e cuydan que asi bien lo faze a quantos los veen; cunpliendo se en ellas el vulgar refran que dize: Quien feo ama, etc.... Del qual vuestra merced en este mandamiento que a mi faze asi bien vsa. E en esto en dos maneras rescebis engaño: la vna, en que creeys que pues fazer acostunbro algunas trobas de burla, que bien fare las que vos querriades que fiziese. Lo qual es regla yncierta; que no pocos ay maestros buenos de martillo, e malos de lima; e caualleros que se ensayan bien, e justan mal. E asy bien fago yo, que destas cosas ceuiles e de pequeña ynportancia, algunas, avnque no bien, no muncho mal ordeno; pero si con esta engañosa fiuzia 1 me quiero a mas altas estender obras, desmayo en el camino, como onbre que acostunbrado de pasar rios pequeños en barcas de maromas, se vee en la fonda mar puesto sin remos e vela. E la otra, en que piensa la merced vuestra lo que las ya dichas madres, que bien asi como a vos, de pasion vencida, paresce bien lo que nin comunal yo fago, que asi parecera a los que lo vieren. Lo qual, si asi fuese, non por cierto 2 avria en conplir vuestro mandamiento dubdado. Pero, señora, non las correbciones e discretas reprehensiones delos discretos temiendo, mas los escarnios de los maldizientes dubdando, lo he tanto difirido, e sienpre lo difiriera, si a vos como a mi la ynorançia mia fuese manifiesta. Mas porque vuestra señoria por ventura piensa que por aragania o ynobediencia lo yo dexo, quiero mas obedeçer que sacrificar; e por mejor aviendo ser tenido por necio que por porfiado, determine de conplir el mandamiento 3 vuestro, mas de fuerça que de voluntad costreñido. Ca notoria es a mi la ynsuficiencia mia para nada desto ordenar, para lo qual de los necesarios aparejos me fallo careciente de manera que no dezir lo que fallesçe puedo, porque todo mengua syn tener, saluo 4 lo que algunos pobres que desean hedeficar tienen, es a saber: la voluntad, deseosa de labrar, e el solar bueno e bien para

A.—fiuza. 2 A.—yo tanto a.

³ A.—determine conplir el mandado. 4 A.—solo.

lo tal dispuesto. Este es el euidente caso por vos, señora, a mi ofrecido. Sobre el qual, por vos ser obediente, esta pequeña e tosca hedefique obra, con aquella mesma nesçesidad que hedifican munchos miserables que para fazer casas non tienen facultad, e temiendo las lluuias e tenpestades del ynvierno e las calores del estio, fazen choças que solamente del agua e del sol les defienda. E bien asi esta pagiza obra sola mente bastara para satisfazer ala obediencia que vos deuo; mas bien conozco que non al querer vuestro satisfara, si aquel de beniuolencia non esta ocupado. La qual ala perfecta descricion vuestra, non syn mucha vergueña, presentando, vos suplico que midiendo la pobreza del saber mio, e la del tienpo breuiedad, e la turbaçion que mi rudo sentido con los negocios agenos tiene, dexando los vuestros que por mas e muncho mas particulares tengo que los propios mios, el muy grande e puro deseo que tengo para vos seruir, rescibays. E como quiera que para el mas rudo delos que algo an leydo el testo tanto sea claro que ninguna conozco declaracion serle nesçesaria, pero porque alas senblantes a vos algunas estorias varoniles que aqui toco son ygnotas, en otras vos ocupando cosas ala conseruacion de la virtud e ala buena gouernaçion delas casas de vuestros maridos en sus veriles ocupaçiones ocupados, nesçesarias, acorde de añadir algunas cosas i, añadiendo

¹ A.—glosas.

yerros a yerros, e synplezas a synplezas, las quales non, magnifica señora, suplays vos suplico, mas que, toda pospuesta afeccion, las escodriñes 1, que si el syncero sentido vuestro, de maternal pasion despojado, la esamina, tanto herrada, corrupta e de vicios llena la fallara, que a mi, por vos ser obediente en caso de mi tan ajeno, dara las gracias dobladas, e ala presente el deuido premio, conuiene a saber, el fuego que la consuma, por que de las ynorancias mias no pregonera sea. E asy, muy noble señora, la mano mia, seruidora vuestra, con la grosera pluma avra satisfecho al mandamiento 2 vuestro, pues por la yndispusicion del tienpo, con la flaca lança e poco temedera espada no por agora a vuestro reparo syrue nin satisfaze, e su fazedor no quedara en disfamia 3. E non, señora, mas groserias despendiendo, ala epistola presente pongo fin, y con temor no pequeño doy comienço ala muy synple obra, suplicando aquel soberano Dios que vos cunplio de virtudes que cunpla vuestros loables deseos, e con luenga vida del noble señor marido vuestro, e grascioso fijo, e delas otras personas que bien quereys, vos de el reposo que por vuestra merced es deseado.

A.—escudriñevs. 2 A.—mandado.

³ A .- facedor quedara syn d.

Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles.

La peñola tengo con tinta en la mano, el blanco papel delante mis ojos, pues no casos faltan de grandes enojos, segun la costunbre del siglo mundano. El qual torna baxo delo soberano, e faze de ricos en vn punto pobres; derrueca las casas de cantos e robres, ensalça las fechas del salse liuiano.

Mas no se por donde comiençe, señora, manifica, noble, gentil doña Juana, en amor sin duda mas madre que ermana, condesa de Castro, de Denia, D'ayora, a vos consolar en vuestras agora estremas pasiones, grandes agonias, las quales no menos, mas más que las mias mi alma sintiendo, las plañe e las llora.

Dificil de creer cosa pareçe ninguna persona a otra enel grado que a si amar, nin sus bienes e males como los propios suyos sentir; no obstante que munchos que dela verdadera amistad escriuieron, afirman poder ser. De algunos delos quales me recuerdo, conuiene a saber: de Terençio, que dixo: Viejo prouerbio es todas las cosas ser entre los amigos comunes, ca el mi amigo es otro yo. E asi bien Salustio en el Jugurtino dize: Todos vna cosa querer e otra aborrecer, entre los malos fecion. Algunos quisieron dezir los Geriones que Ercoles en España vençio, ser vn onbre que tres tenia cuerpos; lo qual mostruoso seria; pero otros mas de fe dignos dixeron estos ser tres ermanos tanto amigos, que vnidos por verdadera amistad, se reputaua vno el espiritu que aquellos separados cuerpos regia. Pues en amar a vos, señora, no estos a mi sobrar yo creo; e tornando al caso que esto pueda e deua ser, el Saluador nuestro lo retifica enel su segundo mandamiento, por el qual como a nos otros mesmos a nuestros proximos amar nos manda; pues claro esta que no cosa ynposible de fazer nos mandara; asi que vo bien con verdad puedo decir que enel grado que las mias las vuestras siento pasiones.

Muy poca lunbre abasta del dia para turbar la d' una candela; en pequeño nudo se turba el açuela al no buen maestro de carpenteria; pues ved que fara la discriçion mia, la qual de si mesma esta muy turbada, de tantas seyendo angustias çercada, que la tuliana se bien turbaria. Mas del filial, señora, vençido amor verdadero, por Dios que vos e, aquesta blancura de negro pinte, enlo qual e dos yerros cometido: el vno mostrando de mi mal sentido sus grandes sinplezas, segun aqui muestro; el otro en yo dar consuelos al vuestro noble coraçon jamas no vençido.

Enel prinçipio, condesa notable, me plaze traer a vuestra memoria que cosa es fortuna e qual es su gloria, e quan poco dura, e como es mudable; e si no me faltan razones que fable por prueuas algunos dare que ley, abueltas tocando de otros que vi que grandes ouieron la fin miserable.

Desdichas e dichas, venturas e fados, y esta que nos llamamos fortuna, es la prouidencia del alta tribuna, avnque los vocablos traemos mudados. Los casos que vienen estan destinados por el fazedor de cielos e tierras; aqueste permite los males e guerras por nuestro beuir en tantos pecados.

Diuersas touieron opiniones munchos que destas cosas escriuieron; pero yo, a mejor correp-

cion me sometiendo, tengo estos quedar vocablos de los gentiles, e que las buenas e contrarias andanças vienen por permision de Dios, cuyos secretos son ynotos alos muy sabidores, quanto mas alos que nonada saben, como yo. El qual munchas vezes da bienes alos malos, e por el contrario; mas es de creer lo tal ser alos buenos dado por prueua de su bondad, o por puniçion de algunos vmanos viçios, e alos malos por acrecentamiento de pena, o para entera satisfaçion de algun pequeño bien, sy en ello ay.

Crio Dios el mundo con las condiciones, señora, que vedes, e alos mundanos, los quales vistiendo los cuerpos vmanos, vestimos conellos amargas pasiones, angustias, destierros e tribulaçiones a vezes subiendo en grandes estados, e otras seyendo dellos derrocados, las quales muy ciertas nos son posesiones.

Estas afirman bien el comienço de la quinta leçion delas oras de defuntos que dize: Homo natus de muliere, breui viuens tempore, repletur multis miseriis; que dezir quiere: Todo onbre de muger naçido es poco tienpo biuiente, e aquel de miserias e trabajos lleno. La qual ley nuestro redentor retificando, non con la vmana uestidura dela hedad mediana pasar quiso, e aquella

despendio con las mesmas condiciones, segunt parece por la gran solepnidat con que delos tres reves de oriente fue adorado, e por la trabajosa foyda que poco despues desto la gloriosa madre suya con el fizo, de Erodes temiendo; e asi bien le aprouo con el solepne recibimiento que en Gerusalem le fue fecho el domingo de ramos, e la prision suya del miercoles siguiente, dexando los otros ecelentes misterios dela su gloriosa vida e muerte, reparo de nuestra humanidad.

Asi lo eredamos de nuestros auuelos, e lo dexaremos alos subcesores; que biuan penando por vanos onores, los quales posean con grandes recelos, al fin que los dexen con llantos e duelos como los dexaron e los dexaremos. pues no nauegamos con mas fuertes remos, nin es nuestra vela de mas rezios velos.

San Gregorio declarando la parabola dela simiente que cayo entre las espinas, alas quales los vanos onores e riquezas vmanas conpara, dize que con trabajo se ganan, e con temor se poseen, e con dolor se dexan, e que asi como çarças estan de todas partes de aguijones cercadas; pero puesto que asi sea, e mas que nuestro Saluador dixo ser delos pobres de espiritu el revno de los cielos, no veo dexar a ninguno estos onores vanos nin riquezas espinosas, mas ala fin ellas dexan a todos.

Del mesmo madero es nuestro naujo que fueron las fustas de nuestros pasados; nin menos peligros le son aprestados mientra nauegare por aqueste rio mundano que es vn gran desuario, pues todas sus pompas e prosperidades e sus infortunios e aduersidades non duran mas qu'el blanco rocio 1.

Ca nunca los dexa estar en vn ser esta fortuna de quien vos quexavs. la qual por el Dios en quien adorays le es otorgado bastante poder para de pobres muy ricos fazer, e grandes riquezas tornar las agenas 2 delo qual testigo podra ser Atenas, si su gran cayda quisieredes leer.

⁽ Al margen.) La nuestra misera vida humana, e bienes e males della, tiene por los antiguos sabios munchas conparaciones, delo qual tractando, o se dize seran como nubes de mañana, e como roçio del alba pasaran.

² (Al margen.) Esurientes implebit bonis, diuites dimisit inanes.

Esta çibdad, segun algunos escriuieron poetas, fue por los dioses fundada, a cuya causa ovo nonbre Atenas, que quiere dezir ynmortal, el qual es nonbre de dios. Fue grandissimo e onrrado pueblo, e cabeça de ynperio, e entre las otras eçelençias suyas, touo vna en estremidad famosa; esta fue el estudio, del qual delos mas eçelentes que ovo en el mundo salieron filosofos: destos fue vno Aristotiles, maestro de Alixandre. A esta, fortuna del su nonbre despojando, causo discordia entre ella e los laçedemones, que ala sazon era gente greçiana e poderosa, sobre el inperio, los quales vinieron sobre ella e destruyeronla del todo, segun Estaçio, poeta tolosano, lo recuenta en la Tebayda.

Aquella cibdad muy fuerte troyana de cuyos triunfos, onores e glorias estan llenos libros e grandes ystorias, sera cierta prueua desta gloria vana. Torno contra ella fortuna de gana de muy fauorable su cara sañuda, dexola de bienes en pronto desnuda, cubierta de llantos por gente greciana.

Avnque no por sus estorias aver leydo, mas siquiera por oydas, sera a vos, señora, mani-

fiesta la gloria desta muy nonbrada cibdad trovana, la qual en tenplos, en grandeza e fortaleza, en numero e nobleza de gentes, en riquezas, en moradas e todos vmanos viçios, a todas las mundanas sobraua. Esta, estando enel su mayor triunfo, busco mas voluntaria que necesaria guerra con los griegos, el comienço dela qual fue el robo de Elena, que fizo Paris, a cuya causa toda Greçia sobre Troya vino enel desenbarcar del puerto del Tenedon e enel cerco, segun Omero, e Ditis e Dayres lo recuentan. De vna e de otra parte fallecio gran suma de gentes e de notables caualleros; la enojosa e grosera porfia de algunos de los quales no creo que enla sala de vuestro palacio algunas vezes no se aya debatido. En conclusion, los griegos por engaño entraron la nonbrada cibdad, e todas sus bien andancas en desauenturas boluieron, cubriendo los reales estrados del rico Elion dela sangre del su rey Priamo, e de su muger e delos fijos que delas batallas avian fincado, e matando todas las otras personas, e robando los ricos tenplos, e final mente no dexando della otra memoria saluo los cimientos que oy duran.

A estos que fizo asi vençedores e robadores de tantos tesoros, non dio la uitoria desnuda de lloros, mas antes mezclada con grandes langores; que muertos quedaron los mas e mejores, e los que boluieron en sus propias tierras, fallaron sus casas enbueltas en guerras, los lechos uiolados por los seruidores.

Si desta greciana e uençedora gente ouiesse de escreuir las muertes e daños dela hueste suya, no poco, mas mucho me deternia; por tanto, para vuestra informaçion bastar deue saber que les dio fortuna esta ante dicha vitoria sobre diez años de cerco, enel qual tantos principes e nobles varones falleçieron, que dubdo poderse contar. A este respecto ved que tantos los comunes ser podrian; y soy de opinion que si los troyanos con las vidas quedaran, avnque vençidos, que non en los llantos fueran desiguales, segun la uitoria ouieron sangrienta e la tornada mal venturosa; que los vnos por la mar con la gran fortuna se perdieron, algunos delos quales nunca tornaron, e otros a cabo de tantos años que non en sus casas los conocian, asi como Ulixes, que non le conoçio, saluo su perro; e algunos delos que boluieron fallaron grandes en sus tierras discordias, e en sus casas ynreparables daños, e en sus mugeres algunas violençias; en el numero delas quales no Penelope poner se deue, la qual castisima mente biuiendo, al dicho Ulixes, marido suyo, atendio; en el qual tienpo ovo de prometer a sus parientes,

por los grandes afincos que le continuo fazian, que quando acabase vna tela que tenia començada, casaria. El qual plazo a ellos asaz breue pareçio; pero la onesta dueña, en presençia de algunos dellos que de dia la uisitauan, con gran priesa enla dicha obra fazia, mas todo aquello, velando de noche, desataua; por manera que antes que la tela fin oviese, Ulixes llego, e asi satisfizo a su onrra e a su verdad. E puesto que al caso esto non fiziesse, plogome ponerlo aqui en loor delas buenas, dexando de nonbrar las que digo fazer el contrario, por que avn delas en tanta antiguedad pasadas non querria ser maldiziente.

Por mas prueua desto mirad a Ponpeo, conquistador de nuestras Españas, que fue fazedor de nobles fazañas, por vn sieruo muerto del rey Tolomeo; lo qual avnque todos dezimos ser feo, el fecho passo y asi pasaran los casos que son elos que seran, ; a guay del que muere fallandose reo!

Ponpeo fue muy noble varon, enqueridor grande del pro comun del romano pueblo, en acrecentamiento del qual fizo magnificas con-

quistas; enlas quales sevendo bien fortunado, ovo munchas e grandes vitorias, alcançando muy clara fama e onrra; e asi por esta ser entre los grandes tan enbidiosa que non solamente entre los no muy amigos, mas entre los ermanos pone discordia, como por que el señorear non quiere pariedad, nin la consiente, entro diuision por estas causas e por que cada vno se fallaua digno de aquel señorio, entre el dicho Ponpeo e el Cesar, suegro suyo; e asi en dos diuidieron partes la cibdad, e salidos fuera della, la mayor parte del mundo en estas dos contrarias huestes se junto; e dexadas las otras, ouieron dos prinçipales batallas, la primera cerca la cibdat de Duras, a do fue Cesar vençido, pero non seguido; e la segunda en los canpos de Farsalia: en esta lo fue Ponpeo, e saliendo della, entro en vna fusta e aporto en Egipto, adonde reynaua Tolomeo, a quien él mesmo rey fiziera: el qual, como enla contraria fortuna aya verdaderos amigos pocos, temiendo del vencedor, o por se con el congraciar, a dos sieruos suyos matar lo mando. E despues aportando en seguimiento de su vitoria alli el Cesar, le enpresento la onrrada cabeça; lo qual avn aquel su mortal enemigo a mal teniendo, respondio que non quisiera el tanto mal para Ponpeo, e por esta causa el mesmo lo destruyo; que uulgar enxenplo es pagarse los reyes dela trayçion, mas non del que la faze.

Del Çesar, su suegro, pues que vos dire? Sojuzgador del pueblo romano, de cuyos triunfos recuenta Lucano grandisimas cosas que yo callare; tan solamente su fin tocare, el mando de Roma teniendo asoluto, mataronle Casio e otros con Bruto en el Capitolio, segun lo falle.

Munchos Cesares ovo, pero este de que aqui se faze mençion fue llamado Julio, a cuyo respecto el seteno mes este mesmo ouo nonbre. Fue noble varon en virtud, avnque de linage baxo. Delas buenas andanças que ouo e del grandissimo esfuerço con que las procuro, Lucano asaz por istenso trata. Este sevendo enbiado por los romanos en España por quistor, andando por ella dando leyes, aporto en los Gades, que son las colupnas de Ercoles, a do la dicha España toma fin de amos mares, e entro enel tenplo que de Ercoles llaman, e mirando la vmagen que alli estaua del gran macedon Alexandre, dio vn gran gemido, como quexandose dela perezosa haragania suya, por que enla edat que enla sazon era el, ya Alixandre el mundo auia ensoñereado. E de alli se dize que procura el señorio del romano inperio delibro; lo qual no muncho despues en obra puso, non teniendo al dicho inperio otro titulo nin derecho saluo el

que Tulio por fermosas dize palabras, conuiene a saber: que lo penso e salio con ello antes, e despues de alcançado, grandes glorias e triunfos alcanço; pero porque la tal subida no sin diçenso quedase, estando vn dia en el capitolio, permitio fortuna que este a quien de tantas batallas avia escapado, alli muriesse a manos de Bruto e Casio, e de otros romanos de la seguela de su verno; pero avn alli su esfuerco no menguado, desque vio que la vida defender no podia, se cubrio con el inperial manto, por no pareçer feo despues de muerto, e asy murio. ¡O gran coracon el que enel tal paso tiene cuydado de bien morir, estonçes quanto al mundo, e agora quanto a dios e a su onrra! A este Cesar fallaron despues de muerto vna cedula en la mano cerrada, que pareçe ser le avia dado en la calle vna pobre muger, e pensando ser sobre algun negoçio, non la leo; la qual contenia: - Çesar, non vayas al Capitolio; si no, sepas que morras. Por tanto no ningun deue dexar de leer las letras que le dan.

Aquel Çipion que Roma vençida de sus enemigos torno vençedora, e de sus muros cruel çercadora, estando ella en punto de ser conbatida, no quiso fortuna qu' el fin de su vida fuesse tan onrrado como su beuir; e fuera de Roma le fizo morir, aquella le siendo desagradeçida.

Linage de magnificos e nobles varones el destos Cipiones en Roma fue, e el que menos dellos, acrecento asaz enel nonbre e honra desta cibdat; pero este de que se aqui memoria faze, llamado Cornelio Cipion, fue el que, no solamente la onrro, mas librandola de total destruycion o sojubçion perpetua, la fizo señora de Cartago que a la sazon con ella conpetia de pariedat. Este enla primera batalla que los Romanos ouieron con Anibal ala decendida de los montes alpineos, enla qual fueron los romanos vencidos. sevendo muy moço, escapo a Cipion, su padre, que a la sazon era consul, e de aquella hueste capitan, elo saco dela batalla ferido. E despues que en España fueron muertos los dos Cipiones, padre e tio suyo, e todas las romanas huestes quebrantadas, en hedat de veynte e dos años, quando los otros romanos refusauan de tomar la capitania contra este temedero enemigo Anibal, procuro esta temerosa enpresa, e acebtandola, paso en España, dela qual por fuerça echando dos poderosas huestes aflicanas, la conquisto, faziendo enesta conquista muy notables fechos de fortaleza con piedat. Este, avnque contra voluntat de algunos senadores, paso sus huestes en Aflica, do vencio al poderoso rey Sifas, e

asento su real sobre la cibdat de Cartago, en socorro de la qual ouo Anibal, dexando a Italia que quinze años avia poseydo, de venir; por cuya venida no este magnifico consul dexo su onrrado cerco; e alli ouieron la caguera batalla, en la qual fue Anibal vençido e del todo desfecho, e dela cibdat con toda Aflica, a Roma, que poco antes estaua en punto de ser sierua, fizo señora; e asi puso fin aquella cruda e luenga guerra; por lo qual no sin gran causa le fue dado grandissimo triunfo, e ovo por sobre nonbre africano. Pero non muncho tienpo despues desto Roma le fue tanto ingrata, que por su ingratitud este Cornelio Cipion aflicano se retraxo a vn apartado castillo suyo, e alli murio desechado dela patria que por su braço redimio; en el qual se cunplio bien que quien faze por comun faze por ninguno.

De grado quisiera por estos romanos tender mas la pluma, pues lo començe; mas su muncho crudo contrario que fue enperador delos aflicanos, diziendo los destos ser casos liuianos, me dize que ponga a el por testigo mas verdadero que quantos yo digo, si su vida e muerte paso por mis manos.

De cuyas vanderas al viento tendidas

el pueblo romano nin sus fuertes muros non se touieron por tanto seguros que ver non temiessen sus casas ardidas. Mas esta fortuna que tales subidas dexo pocas vezes estar en vn ser, le truxo atal tienpo que por mas no ver dio fin a su vida con yeruas beuidas.

Segun Tito libio en la su segunda decada lo recuenta, este crudo a Roma enemigo, Anibal, fue fijo de Amilcar, enperador de Cartago; el qual, antes que veynte ouiese conplidos años. sucedio por fallecimiento del padre suvo enla herençia del inperio, e no menos dela enemistad del romano pueblo, la qual en edat de nueue años jurar el ya dicho padre le fizo por voto e solepne juramento; e non le en punto violando, en sevendo para vestir armas, las vistio, e començo la segunda guerra; el comienço dela qual fue la cerca e destruycion de Ciguença, que agora se llama Monuiedro; e no su proposito menguando, paso con sus huestes los grandes Alpes, venciendo e quebrantando las brauas gentes e peñas destas asperas montañas con fierro e con fuego, a do el en vn paular que su real tenia, del afortunado frio, el vn ojo perdio. E despues de en Italia non innumerables trabajos pasado, ouo de los romanos munchas e loables vitorias, dignas de memoria; en especial fueron tres, es

a saber : la de Treuja e Trasimene e Canas, en las quales infinitas gentes murieron. E non mas despendiendo tinta, el estouo en Italia diez e sevs años, e llego a desplegar sus espantables vanderas sobre los romanos muros, e avn si se non detouiera despues desta postrimera batalla, creese que non esa poca registencia que fallo fallara. En este estando triunfo, non su ley fortuna quebrantando, ensalço el ya nonbrado Cipion para destruycion suya, segun en la antepuesta glosa es contenido; e asi este valiente capitan, vençido, e de gentes e tesoros menguado, mas non de coraçon, fue a buscar otros reyes con quien, avnque no por enperador, por vn solo onbre de armas contra los romanos guerrear pudiesse. Quando todo esto le falleçio, falleçiendole el poder, e mas la esperança de se vengar, el mesmo con la mano suva, de tantas batallas uençedora, beuio vna copa de ponçoña, e asi murio; escapandolo fortuna de tantos peligros, en el menor de los quales morir onrrado pudiera. Por tanto nunca la fin onrrada plañir se deue.

Para prouar mi propusiçion, tantos inperios, prouinçias, rigiones, fallo sin duda e grandes varones, que si de todos fiziesse mençion, muy tarde vernia ala conclusion por tanto, dexando enxienplos antigos,

solos vos quiero traer dos testigos que fueron aver en nuestra nacion.

El muncho notable, mas mal venturoso, sijo terçero del rey don Fernando, con esta fortuna sienpre batallando, gasto su beuir con poco reposo, que ya vos lo vistes tanto poderoso que reyes asaz en poder sobraua; mas esta enemiga le fue tanto braua, que avn el sepulcro le dio trabajoso.

Enlas grandisimas virtudes e buenas andancas e contrarias deste muy virtuoso e esforcado e non menos graçioso infante don Enrrique recontar, no que mi pluma trabaje conuiene, pues a vos, muy noble señora, no menos que a mi son notorias e manifiestas, asi las dela loable vida suya, avnque trabajosa, como las de su muerte e sepoltura, en Calatayud, debaxo delas banderas de Luna, que sienpre le fueron enemigas. El qual enterramiento yo sin dubda a mayor e muncho mayor desauentura noto que quantos le vinieron, que non solo la fortuna con dar a sus enemigos poder por munchas vezes sobre su grande estado e notable persona en virtudes perfecta se contento, que sobre los huesos onrrados suyos gelo dio, e por esto dize el sepulcro trabajoso; que puesto para el lo ya non

sea, eslo para los que le amauan e deseauan seruir.

El otro testigo que dixe daria es el Maestre e gran Condestable, a quien la fortuna fue tan fauorable, que todo le vino segun lo pedia. A toda Castilla mandaua e regia, sin otro mayor tener nin ygual: Granada, Aragon, tanbien Portogal, fazian lo mas delo qu' el queria.

Con esta mesma causa escusarme puedo de trabajar en recontar la violenta subida del Condestable de Castilla, a quien la fortuna a ser Maestre de Santiago e duque de Trusillo, de asaz baxo estado subia, a fuera de non le faltar saluo el titulo para ser rey, e subita cayda suya, enla qual por cierto la ya nonbrada fortuna la gran mouilidat de su ley muncho confirmo. Sin dubda grande ensienplo alos que tras este fauor mundano corremos deue ser; avnque nin por este, nin por que cada dia otro senblante aconteciesse caso, no cuydo estarian vn momento las sillas delas priuanças vazias, sin se arrepentir los que las poseyesen fasta el pie del cadahalso llegar.

232

Aquesta que digo que lo prospero e puso enlo alto de toda su rueda, avnque la touo algun tienpo queda, su mala costunbre al fin no troco, que quantos onores e bienes le dio, le fizo tornar pagando el renueuo, lo qual con la plaça, señora, vos prueuo do el por justiçia la vida perdio.

Munchas e munchas mas prueuas troyanas yo dar vos podria, si dar las quisiese; pues las de Roma, por bien que escriuiese, no fin pornia a sus glorias vanas. Si trastornasse ystorias grecianas, tantos testigos alli fallaria, qu' en verlos turbasen la peñola mia, e no menos creo delas castellanas.

Avnque en verdat no solamente poco, mas puedo nonada dezir he leydo, tantas prueuas para este caso fallo, que tarde fyn les daria; e assi por no ser prolixo, como por que no el poco almazen de mi ynorançia se acabe de gastar, doy fyn; e si mas testigos quisiere la merçed vuestra, remito vos aquel eloquente Vocaçio que las Caydas delos principes escriuio.

Agora me quiero, señora, tornar a vos enel nuestro linage famosa, a quien fizo Dios tanto virtuosa, que pocas se pueden con vos ygualar: de cuyas uirtudes quisiera tocar, sino por ystenso, al menos en suma; pero por ser grosera mi pluma, e muy sospechosa, lo quiero dexar.

Magnificas e tantas notables señoras an seydo e son enel linage vuestro que, las pasadas dexando, si de las presentes oviesse de fazer memoria, puesto que agradable la calidat dela tal escritura ala mano mia e alos ojos vuestros fuesse, la cantidat seria enojosa; e por tanto solas dos breuemente tocare; es a saber: dela muy magnifica señora doña Juana de Mendoça, abuela nuestra, cuya discricion e bondat sus fechos nobles e la fuerça de su segundo casamiento manifestaron : pues de la grandeza del coraçon suyo, las magnificas obras suyas dan testimonio. Es la segunda la nobilissima e muy virtuosa señora, mi señora doña Leonor, nuestra madre, por la qual lo que los sinples dizen dezir se puede: que estaua Dios de vagar quando la formo, pues en todo la tal fizo, que, sin passion fablando, creo que no ser inuenta similis ille; que quiere dezir, que non le es senblante fallada; pero esto todo non obstante, puedo a vos con verdat dezir famosa, pues entre las claras famas destas e de las otras que calle, non la vuestra se ascondiendo, relumbra.

E digo, señora, que no vos vsais dela muy perfecta e gran discriçion que Dios en vos puso sin conparaçion, pues desta fortuna vos tanto clamays: que no cuido, no, que vos ynorays ser estos bienes que son tenporales, vasallos e tierras e todos metales, sugetos a esta de quien querellays.

Aqui, con reuerençia fablando, la vuestra reprueuo discriçion, porque algunas vezes desta vos ueo quexar fortuna de quexas que en otra persona serian por razonables auidas; pero en vos a quien sus leyes son manifiestas, pareçen de razon contrarias, ca ella vsa con vos, señora, como con todas las mas personas en virtud fuertes, con las quales continua tiene guerra, que con los flacos coraçones nunca debate, por que sabe estar prestos para ser vençidos, los quales con mas razon se pueden llamar desauenturados, pues por su ynabilidat son della desechados. Sobre lo qual dize Diometrio vn dicho digno de nota diziendo: No se cosa mas desauentura-

da que aquel a quien nunca vino desauentura alguna.

La qual como suyos sin contradiçion a vnos los da, a otros los tyra, e quien por lo tal gimiendo sospira non se conforma con buena razon; ca por que fortuna los bienes que son de su propiedat a nos otros tire, no justo es que nadie por ello sospire, e menos los nobles de generaçion.

Aquellos a quien es notoria la poca, o no ninguna, mas cierto fablando, estabilidat destos bienes, si tales llamarse pueden, e el dubdoso, e el derecho yncierto que a ellos tiene, en muncho grado son o deuen ser de reprehension dignos, si por los cobrar se gozan, e por los perder se quexan: que esta fortuna vsa de lo suyo, como nos otros, que vna vez damos nuestras faziendas a vnos mayordomos e otras a otros, e auemos por muy malo aquel que por le tirar lo nuestro se entristeçe e nos lo da con gesto turbado. Pues no menos de reprehender son los que se afligen por que la ya nonbrada lo propio suyo tiene. E si todos en general los que lo tal fazen son de redarguyr, por cierto mas e mun-

cho mas las personas generosas e discretas; enel numero de las quales a vos, notable señora, por una delas principales nonbrar podria. Por ende, avnque algunas vezes la vmanidat perseguida de los aduersos casos se aflija, deue interuenir vuestro gran coraçon e reposado seso, menospreçiando las tales aduersidades, las quales no son malas, saluo alos que las sufren mal.

Las quales riquezas, triunfos, onores, deuen procurar en quanto pudieren con onestat, mas si las perdieren, non deuen por esso mudar sus colores; ca estos que nos llamamos dolores. e todos deportes e gozos mundanos, mas presto se pasan que sueños liuianos " o que los vientos por altos alcores 2,

Procurar deuen los nobles e virtuosos onores, riquezas e tenporales estados que, como Seneca dize, nunca fue la nobleza e virtud a perpetua pobreza condenada; pero la tal deue ser procuraçion sin manzellar la fama e menos la conçien-

⁽Al margen.) Los dolores e gozos mundanos enla breuiedat e enlo que dellos despues de pasados queda, alos sueños se pueden bien conparar.

² (Al margen.) Quia ventus est vita mea.

çia; e con esto los ya dichos inquerir pueden los tales bienes e recebir quantos assi onesta mente les vinieren, e retenerlos en sus casas. mas non deuen fincarlos enlos coracones, e seran sus arcas ligeras de abrir, mas non foradadas, por via que dellas salgan munchas cosas, mas no ninguna se cayga; e avn lo que mas de fazer es graue, que si estas riquezas e mouibles estados se fueren, que no corran tras ellos, mas que sin ninguna queden turbacion, como aquellos a quien estas riquezas no lieuan, saluo assi mesmas. Dela qual regla sin ningun lagote fablando, vuestro noble coracon no en nada se desuia, mas como vuestra fortaleza no sea de piedra, e vuestra carne de aranbre, segun Job por si dezia, non me marauillo que alas vezes vos aflijan las afliciones vmanas, que avn el fijo de Dios, en quanto onbre, las sintio.

Non son estos males, avnque lo pareçen, nin bienes aquellos de que nos gozamos, pues vnos e otros, si bien lo miramos, asi como sonbra nos desapareçen ', o por que ellos mesmos de suyo pereçen, o por feneçer los sus posesores; e no lieuan mas los enperadores que aquellos a quien mortajas falleçen.

⁽A! margen.) Sicut vnbra declinauerunt te.

Con munchas e justas razones vos podria esto prouar; pero porque ya la gruessa pluma mia va cansando, dire vna que ala sazon me ocurre. conviene a saber: que si estos que dezimos males tales fuessen, farian mal alos buenos, a quien munchas vezes sobre vienen, e por consiguiente, bien alos malos; mas esto es por el contrario, quela maldat con estos que bienes llamamos por la mayor parte se acrecienta, e avn que non en calidat, crece con ellos en cantidat para mas mal fazer; e la virtud e bondat, con estos que dezimos males, se faze mas pura; que las duras aduersidades ocasion son de virtud; mas puesto que los tales males e bienes su propio nonbre consiguiessen, tanto es breue su dolor e su gozo, que ninguno se puede reputar.

Pues deçendeys, notable señora, de sangre real e grandes varones, no deuen turbar vos aquestas razones que fueron ayer e no son agora; qu' el bien vos verna avn que se demora, e vuestra virtud quedara prouada, bien como queda la plata cendrada, e desta fortuna sereys vencedora.

⁽Al margen.) Argentum fornaçe prouatur, et virtus in aduersitate.

Con la mesma escusa que en la copla veynte e tres me despide de vuestras recontar virtudes, me despacho de ensalçar vuestra generaçion, pues en ello ensalçaria mi propia causa; lo qual es por los sabios antigos reprouado, e por los presentes, segun el magnifico señor Marques de Santillana e Conde del Real, que es caudillo, lo muestra por vno delos sus prouerbios, diziendo assy:

Por que la mesma loor en tu boca non ensalça, mas apoca tu valor.

Avn que fauorable asaz vos a seydo, pues vos cunplio de gran fermosura, perfeta bondat con desenboltura, de muy reposado e biuo sentido, e non vos menguo de noble marido, el qual a si mesmo non tanto bien ama, e nunca turbo vuestra clara fama, e dio vos mas fijo no dino d'oluido.

Aqui yo fablo o querria fablar, sy supiesse, en fauor desta fortuna que a vos muy contraria ser uos pareçe; e digo que avn fasta agora no

a tenido poder, nin Dios gelo dara, para vos tirar aquellos bienes que acostumbra alos que aspera mente persigue; e avn delos que vos a tirado tan grandes vos da esperanças, que yo cierta mente no determinarme sabria si con aquellas querria mas en vuestras necessidades beuir, que muy abastado con los temores que biuen algunos delos que agora los bienes dela casa vuestra poseen; que avn que en esta parte algun poco aduersa vos a seydo, lo qual no confieso, pues en fauor e acrecentamiento de vuestra clara fama son los que ella vos da trabajos, cierta mente en otras cosas a vuestra merced fue e es asaz fauorable; que no pocas conozco de grandes e pacificos estados poseedoras que sus reposos, vicios e riquezas por vuestros trabajos, afanes, necesidades trocarian, asi por a vos, señora, en todo ser parecientes, como por ser mugeres de maridos tan nobles como el vuestro, delos quales fuesen, como lo vos soys, amadas e acatadas, e madres de sendos fijos, non mas fermosos nin virtuosos que el vuestro, que Dios vos guarde.

FYN.

Asi concluyendo, pues fustes la flor en todo de todas dueñas e donzellas, las vuestras muy grandes ya çesen querellas, que presto avra vado vuestro disfauor. E vos conformad vos con el fazedor, e vuestro querer con lo qu' el quisiere, aviendo por bien el mal si viniere, pues él mejor sabe qual es lo mejor.

En conclusion desta mal dolada obra, mi muy noble señora, digo, que, non sevendo ingrata delos grandes benefiçios por vos de Dios recebidos, mas que otra a le dar loores, e no quexas, le soys tenuda, aviendo conocimiento que si algunas vos da persecuciones, lo faze por que non vos tiene oluidada; que Dios alos suvos prueua; pero tened firme fe e verdadera esperança enel solo, non confiando enlos principes terrenales e enlos fijos delos onbres, enlos quales no ay salut, segun en la santa se lee escritura; e el vos reparara como reparo ala Cananea, si con aquella fe le seguis; e faziendolo asi, demandalde lo que el mesmo, orando en el huerto, a Dios padre demando, diziendo: Si posibile est transeat a me calix iste; sed non quod ego volo, set quot tu. Que dezir quiere: Padre, si posible es, pase de mi este caliz; pero no la voluntat mia, mas la tuya sea fecha: por que responder se vos pueda lo que a la dicha Cananea: Mulier, magna est fides tua, fiat sicut petis. Es a saber: Muger, grande es la tu fe: fagase como tu pides. E con vuestra merçed.





LXVI.

DEBATE FORMADO E CONPUESTO POR JUAN DE MENA

Argumento breue de toda la obra, e ynuocacion catolica.

Canta tu, cristiana musa, la mas que çeuil batalla qu' entre voluntad se falla y razon que nos acusa.
Tu, gracia de Dios ynfusa, recuenta de tal vitoria quien deue lleuar la gloria, pues el campo no s' escusa.

Despide las musas gentiles, pues ha ya inuocado la cristiana.

Fuyt o callat, serenas, qu' en la mi hedat pasada tal dulçura enponçoñada deramastes por mis venas. Mis entrañas qu' eran llenas de peruerso fundamento, quiera el diuinal aliento de malas fazer ya buenas.

Prohemiza, e por los yndiçios dela muerte dispone la correpçion dela vida.

Venid, lisonjeras canas, que tardays demasiado; tirad presunciones vanas al tienpo tan mal gastado: faga mi nueuo cuydado aun que biuo entender, yncierto del bien fazer, y del mal certificado.

Conpara e aplica.

Como casa envegeçida cuyo cimiento se acuesta, que amenaza y amonesta con señales su cayda; si assi la nuestra vida es continuo amenazada, por que sera salteada de muerte tan comedida?

Continua.

La vida pasada es parte

dela muerte aduenidera :
es pasado por est' arte
lo que por venir s' espera,
¿Quien non muere antes que muera?
que ' la muerte no es morir,
pues consiste enel biuir,
mas es fin dela carrera.

Estas canas que me niegas, estas rugas sin virtud, el mal que con la salud a menudo a grandes bregas; las uistas turbias e ciegas, deferradas las encias, joyas son que nos enbias tu, muerte, quando te llegas.

Castiga el tienpo malgastado.

Non se gaste mas pauilo en saber quien fue Pegaso, las dos cumbres de Pernaso, los siete braços de Nilo, pues nos llegamos al hilo y sabemos que de nos juzgando recibe Dios mas la obra qu' el estilo. Retrata las obras vanas fasta aqui fechas.

De fuerte alabo a Tideo, a Lucrecia de muy casta; a los biuos no me basta, que alos muertos lisongeo. Digo males de Tereo, a Egisto reprehendo, mis grandes uicios defiendo y los agenos afeo.

Continua.

A Dido con otras gentes infamo munchas vegadas; loo mal en las pasadas porque yeren las presentes: tiro los inconuinientes con enxienplos de maldades; las onestas voluntades de sanas fago dolientes.

Arguye de dos semejanças.

Amarillo faze el oro al que sigue su minero, y tenblador el tesoro del azogue al del venero: pues si del bien verdadero tenemos alguna brizna, fuygamos lo que nos tizna como la fragua al ferrero.

Cese nuestra fabla falsa de dulce razon cubierta, qu' es asi como la salsa qu' el apetito despierta. Luxuria no nos conuierta en bestial inclynaçion; lo que guia el afiçion las menos veces acierta.

Redarguye las poesias.

Aunque muestra i ingratitud alas dulces poesias, las sus tales niñerias vayan con la jouentud. Remedio de tal salud, enconada por el viçio, es darnos en sacrificio nos mesmos ala virtud.

Limita lo que dijo de las poesias.

Mas por eso no se entienda que no quiero ser vecino delas que al santo camino nos guian por justa senda. Cumplenos con tal fazienda usar de sabia cautela, a unas dar del espuela, a otras tener la rienda.

Usemos de los poemas tomando dellos lo bueno; mas fuygan de nuestro seno las sus fabulosas temas: sus fiçiones y poblemas desechemos como espinas; por auer las cosas dinas, rompamos todas sus venas.

Comparacion de la vieja ley.

Primero seyendo cortadas las uñas e los cabellos, podian casar entr' ellos, sus catiuas aforradas, los judios, y linpiadas fazer las israelitas puras, linpias y benditas, ala su ley consagradas.

Aplicacion a la poesia.

Del esclaua poesia lo superfluo asi tirado, lo dañoso desechado, seguire su conpañia; a la catholica via reduciendola por modo que valga mas que su todo la parte que fago mia.

Pero con sermon honesto quiere la pura intencion el que mira el coraçon y no juzga por el gesto. Si verdat es todo esto, en ello parando mientes, dexe mos los incidentes, voluamos alo propuesto.

Despedido del prohemio da forma ala obra.

A qualquier vicio que yncline la voluntad y lo siga, la razon lo contradiga, la prudençia determine: pues d'aqui se vos asine por vuestro juez prudençia, porque por la su sentençia nuestra vida s' encamine.

Figura la forma dela voluntad.

Con muy diforme figura la voluntad aparesçe; adesora mengua y cresçe la su forma y estatura; penetra con catadura

de siete caras y bocas, todas feas si no en pocas desonesta fermosura.

Figura la primera cara de la soberbia.

Muy altiua y desdeñosa vila su primera cara, ynflada, turbia, no clara syn causa sienpre sañosa: oras tristeza ponposa con turbio gesto mostrando, alas vezes declarando potestad presuntuosa.

Figura la segunda cara del auaricia.

Sotil e magra, fanbrienta, mostro la cara segunda, menguada de quanto abunda, de bien ageno sedienta; espia sotil, esenta dela ganancia escondida; lo que a otros da la vida a esta sola atormenta.

Figura la tercera cara de la luxuria.

Mostro la cara siguiente pintada de fermosura, d'enponçoñada pintura como cuero de serpiente; de fuera toda la frente ynflamada como fuego, los ojos en mal sosiego, la boca por consiguiente.

Figura la quarta cara dela yra.

Con los dientes regañados demostro su quarto gesto, a todo daño dispuesto, sus sentidos alterados; los sus ojos derramados, procurando la vengança, desechada la tenprança, e sus actos oluidados.

Figura la quinta cara dela gula

Con goloso paladar y los carrillos rellenos, nunca se nos quiso menos la quinta cara mostrar. De que la vi deleytar en el apetito puro, avnque quisiera, a Epicuro non lo pudiera oluidar.

Figura la sesta cara dela ynbidia.

Muerta con ajena vida

la sesta cara matiza, de color dela ceniza, traspasada y carcomida: de sus ojos conbatida, de bien ajeno doliente, y mal de buen açidente sana y de dentro podrida.

Figura la setena e postrimera cara dela pereza.

Soñolienta e desgreñada vi su cara postrimera, nigligente, mal granjera, no bruñida ni afeytada; diforme, muy mal tratada, fecha a sy mesma enojosa, buscando la vida oçiosa, syn trabajos trabajada.

Admiracion del actor.

Turbado dela figura de tan diforme chimera, en mi non touo mesura la firmeza que quisiera: alterome de manera la su diforme vision, que mi grand alteracion qual quiera la conosciera.

Conparaçion.

Como el vando quebrantado en esfuerço mas s' esmera quando asoma la vandera del socorro deseado, assi fuy yo consolado quando vi muy de rendon las señas dela razon asomar por el collado.

Conparaçion.

Como el sol claro relunbra quando las nuues desecha, a tal la razon acunbra contra nos a man derecha: voluntad luego s' estrecha, vista la su fortaleza, ca do mengua la firmeza temor cresçe la sospecha.

Conparaçion.

Fizo tal alteracion con los sus falsos visajes, qual fazen los personajes quando les fallesçe el son : la su medrosa yntençion por sus caras destribuye; quanto mas ella refuye mas se açerca la razon.

Declara mas la propiedad dela razon.

La su relunbrante cara y su gesto cristalino reparten lunbre muy clara por todo el ayre vezino, tanto que pierde su tino la voluntad y lo quiebra, como quien dela tiniebra a nueua lunbre se vino.

La razon desque llegada, remirando las fechuras d'aquellas siete figuras fue muncho marauillada; e como viese yndinada la soberuia en presomir, començole de dezir con fabla muy sosegada.

Fabla la razon contra la soberuia.

¡O mayor mal de los males!
¡o enferma vmanidad!
¡o vmana enfermedad,
yerro comun de mortales!
Soberuia que sobre sales
con tu presuncion altiua,

254 CANCIONERO DE GÓMEZ MANRIQUE.

y uanagloria catiua, dañas mucho y poco vales!

Continua la fabla.

Soberuia, por qual razon detienes alos vmanos con tus apetitos vanos en tu loca alteracion? Guias los a perdicion por tus caminos aviesos; pues para tantos ecesos ¿quien te da la sujestion?

Responde la soberuia señalando cinco causas donde ella nasce.

El saber me da ynflacion, la belleza esquiuidad, la riqueza altiuidad, el linaje presuncion; pobreza con religion, tocada de gloria vana, me faze mostrar syn gana gran desden al afeccion.

Responde la razon ala primera causa del saber.

A grand locura te cuento sy por ser tu grand letrado has de andar todo finchado como odre lleno de viento. Sea el tu fundamiento en saberte moderar, ca el saber no ha de tirar, mas poner muy mejor tiento.

Continua.

Antes el tal desuario del saber es muy ajeno, ca por mostrarte mas lleno te juzgan por mas vazio. Pues si sabes, doma el brio, por que con tu saber quepas; sy non sabes, por que sepas tenplar caliente con frio.

Responde la razon ala segunda causa.

Dizes que belleza pueda dar de ti desden atal; si piensas que eres mortal, desfaras luego la rueda. Prouidençia nunca queda, ca nos fizo de terruño, tal que nos funde e da cuño de nueuo como a moneda.

Continua.

Lo sujebto a corrupcion

y a casos de fortuna deue ser syn dubda alguna muy quito de presuncion; pues la fermosa facion que por ti tan presto pasa. nunca tu de su vil masa te fagas mucha mencion.

Breue don es fermosura por poco tiempo prestado; en momento arebatado se fuve toda figura: no es ora tan segura nin dia tan syn enojo que non robe algun despojo dela fermosa fechura.

Oue 1 tu forma condenada por quitar tu presumir, do la ora por venir es peor que la pasada: fazete guerra 2 callada la mala como la buena: por trabajo ni por pena no se te descuenta nada.

Responde la razon ala tercera causa delas riquezas

Si dizes qu' eres altiuo, porque en riquezas abundas, A.-Fue. 2 A.-gracia.

digote que tu te fundas sobre caso muy catiuo : consintiesese el motiuo que altiuo te fiziesen, si en este mundo pudiessen por sienpre fazerte biuo.

Continua.

¿Bienes pueden ser Ilamados los que come la carcoma, o los que la muerte toma todos por descaminados? Los bienes muy acabados de su dueño no los parte la muerte por ser con arte de virtudes abraçados.

Continua mas.

Antes digo que se deuen llamar obras mucho vanas, ocupaciones vmanas que toda cobdiçia mueuen. ¿Pues por qual razon s' atreuen a dañar tu voluntad con su loca altiuidad por do todos te reprueuen?

Responde la razon ala quarta causa del linaje.

Dizes qu' eres generoso, que non te falta costado, y que faze enel estado ser altiuo y desdeñoso. Si tu fueses virtuoso y de noble fidalguia, tu fundamento seria mansedunbre con reposo.

Continua.

De muy gran tiniebra ofusca las leyes de gentileza quien no faze la nobleza y en sus pasados la busca: quien de sangre muy corrusca se socorre y faze falla, como quien vua non falla, anda cogiendo rebusca.

Continua mas.

¿Quieres saber el prouecho que de nobleza se siga? Es contracto que te obliga a ser bueno de derecho. Sy non responde tu fecho, ni tus fechos tu no domas, lo que tu por honrra tomas, se conuierte en tu despecho.

Prosigue mas.

Ca no solamente basta que vengas de noble gente; la bondad de la symiente tu soberuia te la gasta; e la virtud se contrasta que por el linaje cobras, sy non responden tus obras ala tu tan buena casta.

Quando tu mas ensalçado te fallares, si te catas, quanto mas llano te tractas, tanto mas eres amado; por que assi en grande estado humilldad da fermosura, como la gentil llanura en la cunbre del collado.

Determina e prueua por conparaçion.

Soberuia cae sin mina, los mansos tienen la cunbre; deryba la mansedunbre lo que la soberuia enpina: el humillde que se ynclina es planta que se traspone, quanto mas fondo se pone, tanto crece mas ayna.

Responde la razon ala quinta causa dela religion presuntuosa.

Dizes que de religioso te fuelgas con vana gloria, y publicas grand' estoria del tu biuir virtuoso: desdeñas lo criminoso, lo mundano menospresçias, y sola mente te presçias de ser santo desdeñoso.

Prosigue mas.

No quieras mas estender ya esto dentro en tu seno: querrias ser visto bueno no curando de lo ser; y avnque quieras bien fazer, por buenas obras que fagas, todas ellas las estragas con el tu ensoberuesçer.

Prosigue mas.

Que las malas obras crescan qualquier pecado lo faze, mas ala soberuia plaze que las bien fechas perescan: pues conuiene que padescan sy vana gloria quisieron, que lo que aqui meresçieron aculla non lo merezcan.

¡O vil triste ypocresia!
¡O doble cara dañosa,
red de sobra ' religiosa,
encubierta truhania!
Del ypocrita diria
ser momo de falsa cara,
que la encubre y la declara
so synple filosomia.

Deste tal se me figura lo que del etico siento; quando avria buena cura, ha del mal conoscimiento; pues finge por fundamento non querer nada no dalle, su remedio era curalle con su mesmo regimiento.

¡O cautela syngular, buscada por nueuos modos! Por fazer engaño a todos tu te dexas engañar! Ayunas por no ayunar, por sobir alto te omillas; no pidiendo grandes syllas, las demanda tu callar.

Avnque con la catadura mansa tu me contradizes; de falso buey de perdizes has ypocrita figura; pues tu piel e cobertura y cencerro symulado, al punto d'auer caçado se conuierte en su natura.

¿ Qual gloria vana mas cierta que la que cobra costunbre dela soberuia cubierta so velo de mansedunbre? Quien finge la seruidunbre de soberuiosa vmildad no busca la claridad, mas quiere buscar la lunbre.

Fabla la razon contra la auaricia.

Auaro que no sosiegas buscando sotiles modos, lo que tu robas de todos, dime para quien lo allegas. Tus riquezas tanto ciegas, allegadas por mal arte, ¿a quien pueden fazer parte, pues a ty mesmo las niegas? Responde el auariçia señalando çinco fines que por sy allega ¹.

> Claramente te confieso que allego toda vez, y por ser en mi vejez lo guardo mejor por eso; ca este mundo trauieso por quien no se faze cura, buelue su buena ventura muchas vezes al avieso.

Y avn allego por que so por lo que tengo presciado; allego por ser vengado delos que mal quiero yo: allego por que do esto soy franco quando conuiene, ca si se que bien me viene, algunas vegadas do.

Responde la razon al primer fin dela vejez.

Locura grande syn falla sy nauegases seria cresçer enla vitualla fallesciendote la via; pues sy desta razon mia resçibes clara notiçia,

A.—fines por que allega.

¿como cresçes la cobdicia en la tu postremeria?

Responde la razon al segundo fyn.

Allegas tu por que temes las bueltas del mundo çiego; queriendo fuyr su fuego, te lanças donde te quemes. Non aprietan muchos xemes lo que la cobdicia abarca; con mucho lastre tu barca çiara quando la remes.

Prosigue.

Muchos fechos faze buenos la fortuna quando aplaza; alo mas mas amenaza, es flaca contra lo menos: tu que de bienes ajenos por no temerla te cercas, por fuyr la mas te acercas do mas te lança sus truenos.

Prosigue mas.

Seguras del tu conbate son las casas pobrezillas; los palaçios y las sillas delos ricos mas abate: ponelos en tal debate, que non conosçen sosiego, y quien tiene mejor juego, resçibe muy mayor mate.

Responde la razon al tercero fin que dixo que allegana porqu' era preciado por lo que tenia.

Porque tienes con afan eres preciado me rezas: son preciadas tus riquezas, que de ti non curaran: por ellas todos lo an, y la muerte te rodean; por ellas te la desean, y alas vezes te la dan.

Continua.

Y porque tan ynumanos tus fechos sienten con ellas, todos dan de ti querellas, asi fijos como ermanos; y tus parientes cercanos desean de buena guerra tener a ti so la tierra y alo tuyo entre sus manos.

¿Que faran tus enemigos? que amigos con tus bienes nin los fazes, nin los tienes, moços, viejos nin antigos: pero dexas por castigos de ti muy viles indicios; dexas mas delos tus vicios munchos pobres por testigos.

Responde la razon ala quarta causa.

Cobdicias muncho tener por te vengar ala luenga; muncho mas presto se venga quien no tiene que perder: antes tu catiuo auer te faze puro couarde, y lo que non fazes tarde, no estuuiera por fazer.

Responde la razon ala quinta causa.

Con franqueza surreticia no nos ciegues, auariento, ca si das veynte por ciento ya tu dadiua se viçia, y encubres con maliçia de usurera sotileza so especie de largueza la tu cruel avaricia.

Continua.

Ca franqueza, aunque quisiese, aquella llamar no puedo;

que te faze dar el miedo o prestar el interese: nin obra que se fiziese por lisonja o vanagloria te seria meritoria, do caridat falleciese.

Continua.

Tomas de franco figura, pero la forma non has, pues alquilas lo que das por boluerlo con vsura; ca la dadiua muy pura con su gracia t'apercibe solo a pro del que rescibe, del tuyo no dando cura.

Continua mas, e concluye.

En verte dar syn aprieto las cosas que tanto amas, muchos piensan que derramas, y tu sienbras de secreto: paresçe blanco lo prieto con la color de maliçia, mas largueza y auariçia non caben en vn sujeto.

Dize mas la razon contra la avaricia.

Cada poeta en su foja te dio forma de quien roba, vno d'arpia, otro de loba. Tanto tu biuir enoja, y de virtud se despoja, que de ti, triste mendiga, conuiene tanbien que diga aquello que se m'antoja.

Cacotriz ' es sola vna animalia que te toca en tener grande la boca y salida no ninguna: yo por la vista d' alguna me fundo por espirençia, e digo qu' es la dolençia tuya y la desta comuna.

La razon consejando como deue el que rescibe ser gradescido.

Quien bien juega la pelota jamas bote le enbaraça, antes mejor la rechaça qu' el que juega gela bota: reçibe d'aquesto nota, si bienes has resçebido, ca por el desgradecido el grato a vezes escota.

Digo porque si oviste grasçiosos algunos bienes, rechaces delos que tienes muy mejor que resçebiste. Si dizes que biues triste por no poderlo fazer, digo que no puede ser, sy virtud en ti consiste.

E ' sy te fue denegada por pobreza facultad, no niegues tu voluntad qu' es por fecho reputada : presenta por obligada la tu entuiçion pareja, solo el animo apareja a quien no se esconde nada.

La razon contra la luxuria.

¡O luxuria, vil foguera de sufre mucho fedionda, en todo tiempo cachonda syn razon e syn manera! Enemiga lastimera dela santa castidad, ofensa de honestidad y de vicios heredera.

¡O largo repentimiento, triste fin, breue deleyte, fealdad, fondon d'afeyte, pungitiuo pensamiento, abiltado vencimiento, abto diforme escondido, do el vençedor es vencido y el obrar ' es perdimiento!

Posponen con tu dolencia los reyes su majestad, los grandes su dinidad y los sabios su cïencia. Tira la tu pestilencia virtud a toda persona, alas virgenes corona y alas castas continencia.

Tu te bruñes y te aluzias, tu fazes con los tus males que las manos mucho suzias traten linpios corporales. Muchos lechos maritales de ajenas pisadas huellas, y sienbras grandes querellas en deudos tan principales.

Das alas gentes ultrajes, de muerte non las reservas; tu fallas las tristes yeruas, tu los crueles potajes: por ti los linpios linajes son bastardos y no puros, de claros, fechos escuros, y de varones, saluajes.

Tu fazes fijos mezquinos de ajena casa herederos; pones los adulterinos en lugar de verdaderos; fazes con tus viles fueros que por culpa delas madres muchos fijos a sus padres saluden por estrangeros.

La fuerça tu la destruyes, los dias tu los acortas, quanto mas tu te deportas, tanto mas tu vida fuyes: los sentidos diminuyes e los yngenios ofuscas; la beldad que tanto buscas con tu causa la refuyes.

¿Que dire de tus maldades sy no que por ti perdidos son reynos e destruydos, sumidas grandes cibdades, desfechas comunidades, el vicio fecho costunbre, y dadas en seruidunbre muchas francas libertades?

Responde la luxuria contra la razon.

Con tus modos contra fechos no me des tanto baldon; pues que te llamas razon, ten por medio los derechos: fallaras en los mis fechos, sy parar quisieres mientes, por pocos ynconuinientes causados grandes prouechos.

Como toda criatura de muerte tome syniestro, aquel buen Dios e maestro reparo por tal figura que los daños que natura dela tal muerte tomase, luxuria los reparase con nueua progenitura.

Quando todo lo dispuso sin auer mengua nin sobra, grand deleyte en la tal obra a todo linaje puso, porque por plazer del vso dela tal generacion durase la sucesion desde arriba fasta ayuso.

Por mi causa generante y permision diuinal todo linaje mortal dura en su semejante.

Muere lo biuificante la su materia non mas; dexando su fin atras, toma comienço adelante.

Por mi sola se repara quanto destruye dolencia, mar y fierro y pestilencia, y de aqui quanto desuara: por mi la vida muy cara rescibe forma en que dura, y por mi toda fechura al su fazedor declara.

No fagas mis fechos llenos de daños tan criminosos; sy son algunos dañosos, otros muchos fago buenos. Coteja con los ajenos mi pecado, y fallaras quanto es en fama mas, tanto ser en culpa menos.

De cara tan dañadora - xxxvi - la razon ya despedida, fatigada y perseguida, mas al cabo vencedora, boluiendo como señora el su gesto y continencia, la yra syn reuerencia le sobre sale a desora.

Fabla la yra contra la razon.

No fagas, dize, tardança, tu, razon, nin grande arenga, ca non quiere fabla luenga nin dilacion la vengança, nin disimula esperança, la ynjuria o vituperio; execucion es misterio que syn obra non s'alcança.

Continua la yra sus propiedades.

Nin espero yo asonadas de muy dorados paueses, nin grandponados arneses, nin crestas mucho pintadas, bacuquines nin celadas con tinbles y mill enpachos, y muy luzibles penachos en cabeças engalladas.

Continua.

Nin me fago yo memoria de quanto supo fallar el antigua vana gloria y la nueua acrescentar; pues que para me vengar delos vltrajes vmanos solo coraçon y manos me conuiene demostrar.

Continua.

Nin atiendo la licencia del ronco son dela tronpa, o la batalla que ronpa porque yndine mi paciencia; nin guardo la diferencia del sol partido por medio, nin sufro darme remedio de tregua nin conuiniencia.

Yrada siendo mi mano, tan fuertes armas se falla, como las faze Misalla o las fiziera Vulcano: al acidente cercano dela mi yra sañosa armas le son toda cosa que puede fallar a mano.

Concluye.

Dexanos pues tu, razon, que segund tu hordenança, nin mi yra avra vengança, nin mi mal satisfacion; nin la honrra del varon por razon se satisfaze, si enmienda non se faze del resçebido baldon.

Prosygue el estoria.

Con paciencia muy prudente la razon se refreno, fasta que yra gasto su palabra y acidente. Apartado de presente aquel su sañoso fuego, la razon comiença luego a dezir muy mansa mente.

La razon contra la yra.

¡O quan mucho la tenprança que te fallesçe te daña! Teniendo d' otro la saña, tomas de ti la vengança: no riges por hordenança los autos locos que fazes; a quien te mira desplazes y aplazes a quien te alança.

Tanto que yrada duras, eres tu locura breue; es tu seso muncho lieue, son diformes tus figuras, para ver que son locuras los tus subitos denuedos, nunca estan tus miembros quedos nin tus faciones seguras.

Dexa, yra, los juezes, dexa los reyes estar, dexa los que tienen vezes de regir y de mandar; no los quieras alterar, ca el justo coraçon afeciones y pasion todo debe desechar.

Aquella yra se aprueua que incita el coraçon, no que lo lance, mas mueua a madura execucion.
Entiendase esta razon en castigo en regimiento, que en lo otro yo no siento bien de su alteracion.

Quando mas deues dexar

los que religion acatan, o los que siruen o tratan el misterio del altar. Ouiere Dios familiar apurado en toda cosa. pues en celda religiosa paciencia deue morar.

Aceptable sacrificio no es con yra recebido; el que pide no es oydo, ni mirado su seruicio. Si Dios tiene justo oficio, como puede la persona que su yra no perdona ser perdonado su vicio?

POR FALLECIMIENTO

FAMOSO POETA JUAN DE MENA

PROSIGUE

GOMEZ MANRIQUE

esta obra por el començada,

E FACE UN BREUE PROHEMIO 1

Pues este negro morir que no ninguno 2 perdona,

Ibid. - a ninguno.

M. -320. - Por la muerte del bueno y virtuoso Juan de Mena, que fue sin dar fin a esta su obra, que Dios ponga en su gloria, prosigue el muy virtuoso magnifico Gomez Manrrique, hasta la definir, y hace un breue proemio en esta manera.

desde reyes con corona dispuestos para beuir fasta los que de pedir se sustentan con gran pena, puso fin a Juan de Mena, yo pense de proseguir

esta obra començada con aquel mesmo fauor ' que ua tras el corredor el que teme de celada. Que siendo 2 principiada por onbre tanto prudente, de otro mas eloquente debiera ser acabada.

Sigue e conpara.

Si con la grande pobreza dela mi sabiduria no podre seguir la via de su perfeta sabieza, como niño que se veza ³ a mudar ⁴ tras carreton, consiguire su sermon, pero non su polideza.

M.—320.—temor. ² *Ibid*.—seyendo. ³ *Ibid*.—abeza. andar (?)

Reprueua las poeticas inuocaciones; procura la divina

> Para lo qual non inuoco las ciencias acostumbradas. y las musas ynuocadas por los poetas reuoco. Tan solamente prouoco la santa gracia diuina, que mi obra faga fyna. pues que mi saber es poco.

Torna ala obra començada, e fabla la gula contra la razon.

La yra se retrayendo, como quien su mal simula, luego parece la gula los bezos se relamiendo. e dize 1:-Yo non entiendo que puedas de mi dezir, pues como para beuir, e biuo sienpre comiendo.

Continua.

El gozo de los vmanos es comer buenos manjares, e 2 gozen los paladares M.-320.-diciendo: 2 Ibid.-que g. delo que ganan las manos. Orates son los mundanos ¹ que s' atormentan por fama: buena mesa, mejor cama, conseruan los huesos sanos.

Continua juntando la garganteria con la largueza.

Los que loan abstinencia en el beuer e comer alaban no despender, qu' es vna torpe dolencia. Pocos veo por conciencia que dexen de bien minjar; e fartos por no gastar vil procuran mantenencia.

Prosigue.

El que non cura de ti, comiendo pan de centeno, por mucho que sea bueno, menos curara de si.
Yo por esto para mi, cuesteme lo que costare y dure lo que durare, nunca buen comer perdi.

M. - 320. - humanos.

Continua e actoriza con el Euangelio.

Non lo qu' entra por la boca, segund dize Sant Mateos, faze delos justos reos, que lo que sale los troca. Bien se puede llamar loca la persona que ayunando e mintiendo e disfamando cuyda que gloria prouoca.

Prosigue, e prueua con otro Euangelio.

El fijo de Dios eterno dixo: No de solo pan los biuientes biuiran, al tentador del ynfierno.

—Por ende, buen capon tierno, pescado fresco de mar, no lo dexes de conprar por guardar para tu yerno.

Alabando el gusto enel comer, desloa el vestir, e concluye.

Locura faze quien gasta en vestir demasiado, mas en comer bien guiado ² vaya quanto se desgasta.

1 M.-320.-trasfagando. 2 guisado (?)

Aqui concluyendo basta, que tu quedaras agora destos otros vencedora, mas por mí bien se contrasta.

Responde la razon.

¡O tu, mortal enemiga dela noble jouentud, dela torpe senetud en estremidad amiga! Yo fallo tanto que diga de tus males, que las sumas muchas manos con sus plumas non pornian ¹ syn fatiga.

Responde alo que dixo que comen por 2 biuir, e conpara.

Para comer por biuir poco faze menester, mas tu biues por comer e comes para morir.

Nunca vi monje ³ veuir a quien come ⁴ pan y agua, que jamas arde la fragua syn carbon entreuenir.

M.-320.-no las pornais. 2 Ibid.-come para.

³ A.—menje. 4 M.—320.—por que coman.

Responde al dicho de Sant Mateos 1, alegando tres maneras de gula y los que fueron por ellas penados.

Tu me prueuas no dañar lo qu' entra por la garganta con escritura tan santa que no puedo reprouar; pero sy le quieres dar el derecho seso suyo, mucho lueñe va del tuyo al sabor ² del paladar.

Continua la primera del quebrantamiento del ayuno, e prueua con Jonatas.

Que nunca Dios alabo nin la su santa escritura aquel que con gula pura poco nin mucho comio; antes leo ³ que peno al su pueblo de Israel por vn poquito de miel que su capitan gusto.

La segunda de 4 manjares 5 vedados prueua con Adan.

No mas de por vn bocado

- M.-320.-a lo de Santo Thomas. 2 Ibid.-calor.
- 3 Ibid.—veo. 4 Ibid.—comer manjares.
- 5 A,-prueba con Adan que comio manjar vedado.

que nuestro primero padre, engañado por la madre, del arbol comio vedado, fue con ella condenado a tenebrosa prision, de do fue por la pasion del fijo de Dios librado.

La tercera manera de comer o beuer mas de lo nescesario prueua con Loth, hermano de Abraham.

En el libro fallo yo dela ley, de Loth escrito, que siguiendo su apetito, que tarde se contento, con sus dos fijas peco ', delas quales descendieron fijos que bien consyguieron el origen que les dio.

Declara los linajes que desta generacion dependieron.

Ca si ² fueron conçebidos en ynumanos herrores, assi por muy pecadores fueron e seran avidos, Son sus propios apellidos

Cancionero de Yjar.—q, s. t. apetito. con sus d. h. p., e que non se contento.

² M.-320.-Asi f.

delos vnos, moabitas, delos otros, amonitas, a su Dios desconoscidos.

Continuando, prueua la gula ser cimiento delos otros cinco pecados.

¡O sepoltura tenprana de la hedad jouenil, que tu vicio tanto vil sigue comiendo syn gana! Del qual tanto mal hemana, que delos siete nonbrados los cinco dare contados proceder de tu fontana.

Responde ala actoridad que dio la gula de : « No de solo pan ».

Dizes lo que respondio nuestro Dios e redentor a Satanas tentador que contigo lo tento. No cuydes ' dezirlo, no, por beuir syn golosynas, mas syn palabras diuinas que con el pan conparo 2.

¹ M.-320.-No cures.

² En A. y en M.—320.—Estas dos estrofas están invertidas.

Prueua la gula ser rayz de la soberuia.

Pocos onbres vi fanbrientos altiuos e soberuiosos, nin mucho vanagloriosos con grandes fallescimientos; mas despues de bien contentos y rellenos de potajes, acrecientan los corajes y menguan los sentimientos.

Prueua conseguir con auaricia 1.

Non te falta que gastar en manjares admirables, mas a pobres miserables sienpre te falta que dar. Pues si quieres bien mirar, no menos quedas contento con vn manjar que con ciento, acabado de fartar ².

Prueua ser cimiento de la luxuria.

Tú, maluada glotonia, eres rayz e cimiento de luxuria, perdimiento dela gentil mançebia,

M.—320.—Prueba de la avaricia.

² Ibid.—gastar.

y dela postremeria de muchos viejos beodos que por ynlicitos modos procuran tacañeria.

Prueua ser causa dela yra.

Si quiero verdad fablar, muy pocas o no ningunas vi personas en ayunas procurantes el ryfar; pero despues de cenar, quanto venden por las plaças, menudeando las taças, la yra suele reynar.

Prueua manar dela gula la pereza.

De pereza causadora eres tu, segund paresçe, pues do vianda fallesçe adelieue nunca mora; mas do mucho se deuora alli vienen sus bostezos con pesados esperezos, queriendo dormir syn ora. Muestra la ¹ gula contraria del oficio sacerdotal, e del militar.

Este tu vellaco vicio es a dios muy desplazible, y no punto conuenible con su santo ² sacreficio. Pues el militar oficio no requiere manjorradas ³ qu' enpachen muchas vegadas el varonil exercicio.

Responde la gula.

Pues te plaze non comamos, veamos si biuiremos 4, e si fazerlo podremos 5, yo quiero que te creamos; mas pues el Dios qu' adoramos, pudiendosse sostener, no quiso syn el comer, nos otros no lo queramos.

Replica la razon, denostando los estremos.

Todos los estremos fueron por los sabios reprouados.

A.—ser l. g. ² M.—320 —a su justo. *lbid.*—majonadas. ⁴ *lbid.*—daca como b. *lbid.*—podemos.

y los bien auenturados los medios siempre touieron Non loo los que quisieron beuir como celestiales, reprueuo los que costales delos sus vientres fizieron.

Concluye, e conpara dando medio.

No te digo que syn remos enla fonda mar nauegues, nin que remando te llegues alos terrenos estremos; pero digo pues podemos no con mucha facultad sostener la vmanidad, que lo superfluo dexemos.

Fabla la razon contra la ynbidia.

¡Enbidioso mal fadado que penas con bien ajeno, e syn auer rato bueno siempre biues tribulado! Tu syn deleyte pecado, tu vicio luçiferal, yo non fallo sobre qual sea cimiento fundado '.

C. de Yjar.—tu cimiento se a fundado

Continua.

Avnque malos en verdad delos or otros vicios todos, sobre plazenteros modos es fundada su maldad; mas de tu enfermedad, de todo plazer ajena, pues pecando sufre pena, dime tu su calidad.

Responde la enbidia declarando la calidad del enbidioso.

Plazeme de confesar lo que preguntas, razon; sabe que mi condicion es auer siempre pesar o ² con mi mal syngular, o ³ con los ajenos bienes; y pues tu por bien lo tienes, quiero te las causas dar.

Prosigue dando tres causas razonables por su tristeza.

Todos somos de vna masa ala qual nos tornaremos,

M. - 320. -son los otros. 2 Ibid. -y. 3 Ibid. -y.

¿pues por que razon seremos desiguales en la tasa? En ver vno que me pasa en los bienes naturales, con muy agudos puñales la mi anima traspasa.

La causa segunda.

Pues en ver mal repartidos estos bienes de fortuna, mi lecho fago laguna con lagrimas e gemidos; que los por mi poseydos, avnque son fartos e buenos, con rauia delos ajenos, son por ningunos auidos ².

La causa tercera.

E dexando los estados y los bienes de natura, las honrras que la ventura suele dar alos osados acresçientan mis cuydados, por que no a mi las dio; desta guisa siempre so el mas delos tribulados.

[.] C. de Yjar y M .- 320. - p. p. qual.

² M.-320.-son por mi en poco tenidos.

Continua aprouando auer seydo causadora del renonbre del Cesar.

Assi prueuo mi pasion ser de virtud muy cercana, pues es notorio que mana de valiente coraçon. Enbidia del maçedon en los Gades sepultado, de ser Çesar memorado fue principal ocasion.

Aliega en su fauor la segunda guerra africana.

Por esta los africanos, mas que con justo derecho, señorearon de fecho los campos ytalïanos; y los adarues romanos, sy creyera Anibal consejo de Maharbal, le quedaran sufraganos.

Continua e prueua ser causa de quatro bienes principales.

Enbidia delos pasados faze buenos los presentes; enbidia delos valientes esfuerça los temorados ¹;

M.—320.—fuerça los atemorados.

enbidia delos honrrados faze procurar honores; enbidia delas lauores ennoblesçe los poblados.

Concluye.

Mi querer delo prouado no cumple que mas se prueue, que mi vicio claro deue ser por virtud reputado, pues lo fallaras fundado sobre pena de nobleza; por ende de mi tristeza no deues fazer ' cuydado.

Conparando, responde la razon.

Como letrado famoso a quien las baxas quistiones, sabiendo sus conclusiones, no sacan de su reposo, assi con gesto grascioso la razon su fin oyo, y luego le respondio con senblante desdeñoso.

Continua.

Apareja los oydos,
C. de Yjar y M.—320.—hauer c.

enbidioso, pues dixiste las causas por que tan triste con dolores doloridos has tus dias despendidos e las noches mal veladas, estando muchas vegadas el mas delos aborridos.

Que por horden hordenada yo te quiero responder y fazerte claro ver ser tu tristeza maluada non digna de ser loada, mas de grand reprehension, y tu vellaca pasion de todo bien desuiada.

Responde alo que dize que por que somos desiguales en la tasa.

¿ No bastan tus propios males y particulares penas, que con las glorias ajenas sientes tormentos mortales? Mira que todos yguales en este mundo venimos, y asy mesmo morimos, mas biuimos desyguales.

Responde ala causa del primero su tormento.

Estos bienes de natura son repartidos por Dios, cuyos secretos a nos ynquerir es grand locura. Toda biua criatura rescibe don especial; sy vsas del tuyo mal, no culpes ala ventura.

Continua diziendo delo que le deue doler.

Por ser otro mas famado en echar bien vna lança o seguir mejor la dança, no deues biuir penado, nin por que mas afinado sepa tocar vn laud; si mejor ' es en virtud, deues morir de cuydado.

Concluye en esta parte primera.

La grand fuerça de Sanson nin la musica de Orfeo, la fermosura que leo tenida por Absalon, non les dieron perficion,

A.—mayor.—M.—320.—si es mayor.

ca esta sola consiste en virtud, si la seguiste procurando saluacion.

Responde ala causa segunda delos bienes de fortuna.

Por estos bienes que son a fortuna sojudgados plañen los ombres menguados de perfecta ¹ discricion; mas el discreto varon ny se goza por auerlos, nin sospira por perderlos, sabiendo su condicion.

Prosigue.

Que fortuna que se llama nunca los parte por horden, antes con todo desorden por el mundo los derrama; que sy miras, en la cama a vnos los da folgando, y a otros trabajando lieua la flor y la rama².

Mas que nos faga pongamos tan ricos quanto queremos, y que mientra biuiremos

Cancionero de Yjar .- de inperfecta.

² Ibid.—les lyeua la flor e rama. 3 M.—320.—Pone CASO.

nunca perdida veamos: dime tu, quando partamos desta carcel ymanal ¿que faremos del metal por que tanto sospiramos?

Concluye con 1 esta segunda parte.

Tres nos lieuan avantajas a esos que tienen tesoros. que con muy mayores lloros los dexan en las tinajas. y que les dan las mortajas de lienço mas apurado. y muy mas apresurado por repartir sus alhajas 3.

Responde ala causa tercera delas honras y glorias delas batallas

> Las honrras, segund lo parlas, agenas te dan tormento; en tal enbidia consiento sy te faze procurarlas: no vienen por desearlas, nin por ruegos mugeriles, que con abtos varoniles te conviene de buscarlas.

¹ A.—en. 2 M.—320.—Otras nos 1. ventajas.

³ Ibid.—les parten las sus a.

Limita los veriles autos.

Muchos trabajos pasando con grandes fallescimientos, y fartos desabrimientos alos tuyos conportando; muchas noches trasnochando I, los peligros ynquiriendo, que las honrras non durmiendo se ganan, mas trabajando.

Sigue e alega lo que dixo Gayo Mario.

Los que seyendo viciosos, mudando mesas y camas, han enbidia delas famas que cobran los virtuosos, sean, sean enbidiosos delas penas que pasaron los que las honrras ganaron con peligros trabajosos.

Reprouando estos honores vanos, conpara, aprouando los eternos.

Avnque las glorias mundanas, fablando verdad contigo, mas presto pasan, amigo, que flores delas mañanas,

M. -320. -trasvelando.

todas son cosas liuianas. por tienpo perescederas: pues busca las duraderas. dexando las glorias vanas.

Auctoriza con aquestos 1 gloriosos sanctos.

Bien como Sant Agostin los dexaron v Bernardo. cuyas vidas, porque tardo, dexare por dar ya fyn, assi bien como Martin noble cauallero santo. que con vn su 2 medio manto eterno conpro jardin.

Continuando, conpara.

Que los trihunfos romanos y los que los alcançaron, como mieses se secaron con soles de los veranos. Son comidos de gusanos, y sus almas donde stan para sienpre penaran, syn se valer delas manos.

A. - estos. 2 M - 320. -el su.

Responde alo que dixo del Cesar delas guerras africanas.

Allegas en tus fauores las batallas cibdadanas y las guerras africanas, culpando sus vencedores. Otros testigos mejores no quiero buscar estraños, pues son estos de tus daños buenos autorizadores.

Recuenta los daños delas nonbradas guerras.

Muchas gentes que murieron recuentas por beneficios; memorables hedeficios que por fuego perescieron; tierras que se destruyeron syn quedar memoria dellas; muchas notables donzellas que por fuerça non lo fueron.

Allega otros males que de enbidia proceden 1.

Que por enbidia mato Cayn a su bel hermano², e por enbidia la mano

A. -procedieron.

² Cancionero de Yjar.—Cayn Abel s. h.

de Saul: se trasformo, e por enbidia furto la bendicion paternal; por enbidia desigual Jhesu Cristo se vendio

Por esta la diuision fue de Cesar y Ponpeo, y por esta, segund leo, el pueblo lacedemon fizo la destruycion en Atenas la nonbrada ²; por esta mala maluada ³ los vandos fueron y son.

Por esta son destruydas magnificas poblaciones; por esta las disensiones son enel mundo venidas; por esta son ençendidas en Castilia grandes flamas; por esta que virtud llamas fueron las guerras nascidas.

Ataja la fabla contra la enbidia.

Quiero ya tener la rienda, pues no puedo fallar cabo a este que desalabo

¹ Cancionero de Yjar.—de Esau, 2 M.—320.—famosa 3 Ibid.—y dañosa.

vicio torpe syn enmienda. Quiera Dios que te i defienda d' este pielago de males, lazo delos humanales, cimiento de su contienda.

La pereza contra la razon.

Dexame, razon, folgar, que no quiero debatir, ca mas me plaze dormir que dezir nin altercar. Non creas por trabajar honrras, bienes tenporales, nin las sillas celestiales se pudiesen alcançar.

Por ende, si te pluguiere, durmamos bien y folguemos, pues al diligente vemos que trabajando se muere. Quien mi consejo siguiere nunca se desuelara, mas folgando comera aquesso que Dios le diere.

Responde la razon.

De todos bienes esenta, cercada de torpedad, cubierta de suziedad, Cancionero de Yjar.—se.—M.—320.—me.

de ti mesma descontenta; desgreñada, poluorienta, acostada de costado. como velador cansado, dizes con voz soñolienta

que no turbe tu biuir quieto, muy reposado '. Ya soy al cabo llegado de lo que quieres dezir. Nunca querrias oyr, por no auer de replicar, nin jamas te desnudar con pereza del vestir.

Continua mas de sus condiciones

E deseas non fablar por non menear la boca; tener fazienda no poca y nunca la trabajar. Dilatas el leuantar por no boluer a la cama; querrias muy clara fama sin trabajos alcançar.

Limita lo que dixo.

Es el tu querer primero contra de toda virtud,

Cancionero de Yjar. - que era mucho sosegado.

y de tu propia salud enemigo lastimero; de tu vida carcelero de vil carcel aborrible, es el segundo posible a solo Dios verdadero.

Declara mas.

El qual puede dar honor al vicioso folgazan, los silos fenchir de pan al haragan labrador, e tornar de pecador justo, si por bien lo tiene; mas ayudarse conuiene para ser resçebidor.

Toca en la fama e riqueza.

Por ende, si tu deseas el renonbre de Fabricio, conuiene que de tu vicio amigo punto no seas. E si muy ricas preseas auer quieres syn herençia, oluida la nigligençia dela qual no son raleas.

M.-320.-merecedor.

Toca en la gloria soberana.

Pues si quieres ser vezino enla superna morada, por la via no folgada lieua tu cuerpo mezquino; mas ' vaya por el camino por do fue tu Saluador, quando por ser redentor delos pecadores vino.

Fabla de todos y conpara.

Que sin dubda ser onrrado e rico syn auenida, y con folgazana vida ser en gloria colocado ² syn auerlo trabajado, es deficil de fazer, como syn senbrar cojer, e syn letras ser letrado.

Responde la pereza alo delas onrras e riquezas.

Con tu fablar eloquente algo me dexas turbada; mas del todo condenada non me fallo cierta mente; pues en el siglo presente

M.-320,-y vaya. 2 Ibid.-coronado.

fartos veras ser honrrados, ricos y muy prosperados, syn orden, por açidente.

Y otros que van gimiendo por sus onrras que peresçen y faziendas que descreçen tras ellas sienpre corriendo; con dolor su pan comiendo, a munchos viendo ganarlas, alos quales sin buscarlas los buscan ellas durmiendo.

Abtoriza.

Lo qual prueuo con Trajano, que de simple labrador electo fue por señor del grand ynperio romano; pues en nuestro castellano reyno, si bien los buscase, creo que tantos fallase, que se turbase mi mano.

Mas sy con afan se ganan estas honrras y faziendas, en esas ² mesmas contiendas fallaras que se desmanan; que puesto que munchos sanan

Cancionero de Yjar.—tantos creo q. f. M.—320.—estas.

con esto que tu razonas, otros pierden las personas, tanto tras ellas afanan.

Responde alo diuino.

Pues si la sacra rygion por trabajos se ganase, no creas alla morase el santo que fue ladron. Del qual dize la pasion alcançar el regnum Dey con solo memento mey que dixo con contricion.

Allega ala Madalena e ala Cananea.

Nin le fueran perdonados en vn momento de ora ala muger pecadora sus grauisymos pecados; nin los ruegos afincados de persona tanto rea, como fue la Cananea fueran por Dios acetados.

Nin otros munchos que fueron malos y de mala suerte, en la ora de la muerte, porque sus males gimieron, la saluacion merescieron, los quales muy bien libraron pues que del mundo gozaron y la gloria no perdieron.

Torna la razon contra la pereza.

De los vellacos mansion, aluergue delos tacaños, causa de terribles daños, de guerreros confusion ', camino de perdicion para munchos religiosos, ca non quiere perezosos la perfeta religion.

En tus viçios desdonados el mesmo fallo deporte que tienen en la vil corte los puercos ençenagados. Por ti, fyn delos pecados ², almas, onrras e faziendas destruyen los que a sabiendas ³ fazen pies de los costados.

Conpara.

El tienpo todo gastado en tu deleytable sueño,

3 Cancionero de Yjar. -destruyen las a s.

¹ Cancionero de Yjar.—e de guerras c.— M.—320.—de guerras y c. ² M.—320.—los siete pecados.

eres casa syn su dueño, o muerto non soterrado. El lecho siempre logrado ¹ por qual quier persona sana, es sepultura tenprana en tenplo no consagrado.

Difine lo fazedero.

Que los ombres nigligentes e los locos de natura remiten ala ventura los sus negocios presentes; mas las personas prudentes siempre fazen su deuer, e remiten el poder al fazedor delas gentes.

Continua, e responde alas honrras.

Fablas del enperador que salio de nuestra tierra de la segouiana sierra por fazer en tu fauor. No fue, no, por dormidor delos romanos eleto, mas por diuino secreto, seyendo meresçedor.

Que si las honrras pudieran M.—320.—gozado [de.

desde las camas ganarse, no deuieran trabajarse los que ganarlas quisieran; y si tan faciles fueran, no bastaran coronistas a recontar las conquistas que los viçiosos fizieran.

Abtoriza.

Anibal nunca pasara las montañas que paso, nin el paular do perdio el vn ojo dela cara, sy enel su reyno folgara despues que quedo popilo; nin Marco Furio ¹ Camilo el Capitolio librara.

Aprueua mas.

Si so la ropa touiera Çeuola su braço quedo, no con su señero miedo su patria libre fiziera; e sy Regulo quisiera folgar en su cama viejo, por el su mesmo consejo en catiuo no muriera.

Prueua e continua.

El gran Judas Macabeo, los valientes Çipiones, nin los prudentes Catones, los Cesares nin Ponpeo, Alixandre, de quien leo altos fechos y nombrados, no fueran tan memorados sy syguieran tu deseo.

Que los nonbrados varones presto fueran oluidados sy biuieran acostados en los mullidos colchones: que con grandes afliçiones alcançan los fuertes onbres estos perpetuos renonbres, y non oyendo cançiones.

Responde alo segundo delas riquezas.

Pocos ombres dormidores que viçios grandes quisiesen yo me recuerdo que fuesen de bienes allegadores, saluo sy por subçesores de otros los eredasen, o por caso si priuassen con sus senblantes señores. E vi munchos que folgando, digo lo demasiado, perdieron lo bien ganado por sus padres trabajado: que magüer fortuna quando le plaze da la ryqueza, pocas vezes la pereza la fallara de su vando.

Difine lo arriba tocado.

Avnque son en calidad muncho conformes amigas, ca nunca se dan fatigas de grande perplexidad; que fallaras por verdad nunca fortuna contiende, saluo con quien se defiende forçando su voluntad.

Determina en esto.

Pues sy no atiendes priuar, o ser rico por erencia, deues te con diligençia disponer alo ganar.

De vn ensienplo vulgar en esto quiero valerme; que qualquier que muncho duerme, es cierto nunca medrar.

Responde alo dela gloria eterna.

Si esta vana memoria, alcançada por proeças ¹, y las vmanas riquezas que son de bienes escoria es cosa muncho notoria que se ganan afanando, no se como tu folgando puedas sobir ala gloria.

La carrera de la qual, como quiera que derecha, es syn dubda tan estrecha, que si el Dios eternal en el vientre virginal vmanidad no vistiera, nunca ninguno supiera la verdad ² celestial.

Cuya sagrada ³ pasion por nos, miseros, tomada, aquella puerta çerrada nos abrio de saluacion, sy por nuestra confusion nosotros non la perdemos, corriendo como corremos tras la bestial afecçion.

¹ M. - 320. - perezas. ² A. y Cancionero de Yjar. - vereda. - M. - 320. - Ca la s.

Continua e conpara.

A la qual es ynclinada esta nuestra vestidura, bien como de su natura es ser la piedra pesada; e por esto nos fue dada libertad con aluedrio, que guie nuestro nauio en esta vida turbada.

Abtoriza.

En que segund ¹ lo recuenta el apostol e lo funda por su epistola segunda, nos son peligros syn cuenta. E non faze ² mas esenta la vida contenplatiua que la militar atiua do sienpre corre tormenta.

Pues para salir a puerto y entrar por esta puerta que nos fizo ser abierta el que biue por nos muerto, con ojo siempre despierto

M.—320.—Aunque seg. 1. r.
el apostol y lo afirma
por su epistola y confirma.

Cancionero de Yjar.—e nos faze.—M.—320.—que nos

² Cancionero de Yjar.—e nos faze.—M.—320.—que nos hacen.

te conuiene bien velar, e con deuocion orar segund lo mando ¹ enel huerto.

E seguir lo que siguio este grand Rey delos reyes, aquellas guardando leyes qu' el obrando confirmo, por las quales reprouo los vicios demasiados; que son causa de pecados, contigo lo prueuo yo.

Que sabes lo que requiere la grand sobra de manjares, la cama syn valladares al sano que la siguiere; pues dexa sy te pluguiere alcançar feliçidad de seguir tu voluntad que no sabe lo que quiere.

Ca toda gracia diuina a onbres muncho perfetos, o por meritos secretos es dada por melezina; mas la persona non dina que con fe, syn trabajar, confia de se saluar, yo fallo que desatina. Replica lo del ladron, e conpara e prueua.

Que si Dimas saluo fue por la fe con que creyo, no menos porque syruio con sant Juan lo prouare; que sin las obras la fe es como casa syn puerta; e que sea cosa muerta escrito lo mostrare!

Responde el perdon dela Madalena, e trae un vulgar ensyenplo.

Sy tu nunca fazes nada de lo que Dios te mando, confiando, pues saluo ala muger ya nonbrada, que, la tu muerte llegada, llorando te saluaras, por ventura lançaras la soga tras la herrada.

Concluye.

Qu' en la ora postrimera aquel trino Dios e vno a pocos o no ninguno da contricion verdadera,

M.-320.-fallare.

sy por alguna manera antes no la merescio; que quien sienpre mal obro, es ynjusto que bien muera.

Finge el autor el demostramiento dela prudencia, e conbara.

> Con claror tan desygual como la mañana muestra por la celestre finestra dela parte oriental. cesada la fabla tal. con reuerenda presencia se demostro i la prudencia en forma philosophal.

Pone la forma de su figura e vestidura.

Mas que la luna lumbrosa la su antigua figura, y su discreta mesura non alegre nin sañosa. con ropa tan suntuosa e syn dubda mas onrrada que las que non cubren nada de la parte vergonçosa,

Cancionero de Yjar.-demuestra.

[Pone las tres señales de la prudencia.]

mas tan larga que mostraua su edat e sapiençia, ser dina de reuerençia la obra non lo negaua: lo pasado memoraua ordenando lo presente, proueyendo sabia mente lo que por venir estaua.

Dize la forma en que estaua.

Desde su alta ¹ cadira de madero de tenprança, de firmeza syn mudança e de verdad syn mentira, de fortaleza syn yra, como quien fiestas otea, las partes desta pelea con mucho reposo mira.

El oficio dela prudençia.

Y como por el Señor que nos fizo de nonada aquesta nos fuese dada para la parte mejor dicerner dela peor

A.-E desde alta c.

donde viere diferençia, pronuncia por su sentencia, dela qual es el thenor.

Comiença la sentençia.

Vistas por mi las razones por vos otras alegadas, auiendo por espresadas todas vuestras conclusiones, pospuestas las afecçiones que suelen no pocas vezes turbar a munchos juezes sus perfetas discriçiones;

Muestra las propiedades del juez.

Asi mesmo posponiendo toda pasion vmanal, delas quales principal ynterese ser entiendo, tras el qual fartos corriendo encargando sus conçiençias ynjustas dieron sentencias, cobdiçia saco ronpiendo:

Prosigue mas destas mesmas propiedades.

E del todo despojada de amor e desamor, de cobdiçia, de temor de yra demasiada ¹, por mi sentencia fundada sobre la pura verdad, fallo que la voluntad deue de ser condenada.

Declara las causas dela condenacion.

Pues que veo que caresçe delas quatro cardinales, e delas tres teologales virtudes no se guarneçe; e asi bien me paresce que procura lo terreño, lo qual pasa como sueño e como sonbra fallesçe.

Reprueua los deleytes e conpara.

Que quien deleytes procura, aquellos cuydando ser el soberano plazer, publica faze locura: qu' el deporte 2 que mas dura en esta vida mezquina se podreçe tan ayna como mançana madura.

M.—320.—desordenada.

Cancionero de Yjar.—deleyte

Enderesça la fabla a todo ombre, fauoresciendo la razon.

E pues, tu, onbre formado de la terrena materia, a trabajos e miseria ynfinitos condenado, si quieres ser reputado por virtuoso varon, sygue siempre la razon que te faze separado

de los brutos animales, los quales enel biuir, en el comer e sentir no te fueron desyguales; mas por no ser raçionales, todos sujetos te son; pues si sigues afiçion, ser los fazes tus yguales.

¹ E si bueno ser querras , aconpaña con los buenos , avnque destos muchos menos que de malos fallaras. Por donde fueren los mas sigue quando caminares; mas sy virtud procurares , tras los poquitos yras.

¹ A .- Con lo que debe fazer.

Afirma ser estrecho el camino de la virtud y dela gloria.

Que para ser virtuoso e de buena fama dino, y cobrar enel diuino reyno perpetuo reposo, no por lugar deleytoso nin por llanuras e playas, mas conuienete que vayas por camino trabajoso.

Pone el remedio contra la soberuia e vanagloria.

E quando te fatigare la tu mortal enemiga, voluntad que te fatiga e mucho te molestare, si de soberuia tentare, mezclada con vana gloria, vmilldad de tu memoria nunca por nunca desuare.

Define la gloria delos humilldes e la pena delos ypocritas.

Que los vmilldes seran enlos cielos ensalçados; los soberuios derribados a do siempre penaran;

M.-320.-e sob. te tentare.

los ypocritas avran trabajos en este mundo, e despues enel profundo con los malos pagaran.

Pone el remedio contra el auariçia.

Si tentare d'auariçia, prouando ser los estados por el tener prosperados, eñadiendote codiçia, ruegote ayas notiçia dela virtud de franqueza, porque con su fortaleza la tal confondas malicia!

Aconseja al auariento.

E lo que has de dexar ², avnque te pese despues, consejote que lo des en suficiente lugar; ca non tienes de leuar del mundo mas que truxistes, pues ¿por que, menguado, triste seras ³ por atesorar?

Cancionero de Yjar.—confonda l. t. m.

M.-320.-E lo que ovieres de dar. 3 Ibid. -mueres

El remedio contra la luxuria.

Si del luxurioso fuego te syntieres aprehender, no te dexes ençender, amigo, yo te lo ruego; mas luego lo mata, luego, con agua de castidad, no prouando tu bondad i nin de veras nin de juego.

Amonesta e aconseja.

Nin fies en tu saber, pues mas tuuo Salomon, e mas que fueron e son vencidos por la muger. Quando piensas el plazer que te da este pecado, piensa despues de pasado quanto dexa desplazer.

Amonesta en este caso alas mujeres.

Pues si deuen los varones fuyr los tales aferes, mas deurian las mugeres esquiuar las tentaciones, fuyendo las ocasiones

M. - 320. - maldat.

e los achaques de tramas, por que no sus claras famas disputen por los rincones.

Pone remedio contra la yra.

Quando yra rebatosa firiere tu descriçion, cubrete bien del dargon de paçiençia virtuosa; que persona furiosa no puede bien castigar, nin justa mente judgar, si primero no reposa.

Da forma de castigar.

Pues no fieras con furor, por que sea tu castigo no ferida de enemigo, mas coreçion de señor. Otras vezes con amor amonestando perdona, porque sea tu persona dina de perdon mayor.

Pone el remedio contra la gula.

Si la vellaca pasion

Cancionero de Yjar.—tu te cubre del dargon.—M.—320—cubrete con daragon.

tentare de glotonia, fuye su tacañeria de vilezas ocasion, e toma por defension la tenprança qu' es virtud que conserua la salud en buena dispusicion.

Pone dos daños dela destenprança e conpara.

Que los onbres destenprados menoscaban su biuir, ca puede ¹ diminuyr con deleytes e pecados: e por breues gasajados que pasan como saetas, son alas penas secretas ² del ynfierno condenados.

Pone el remedio contra la enbidia.

Si envidia conbatiere el tu peligroso muro, no de conbate ³ seguro mientra la carne biuiere; quando mas te persiguiere e con mayor facultad, entolda de caridad la parte por do firiere.

M.-320.-que pueden.-Cancionero de Yjar.-ca pueden.

M.—320.—perpetuas. 3 lbid.—no te conbata.

Abtoriza los bienes desta virtud.

Esta te defensara '
delos dardos enbidiosos;
esta los viçios viçiosos
lueñe de ti lançara:
esta sola te fara
que sea Dios tu morada,
e tu seas la posada
enla qual el posara.

Pone el remedio contra la pereza.

Contra la suzia pereza por quien la virtud peresçe, de diligençia guarnesçe, amigo, tu fortaleza: que la nonbrada vileza es a Dios aborreçible, e nunca fue conuenible con ninguna gentileza.

Limita los daños deste viçio.

Esta es de religiosos vna mortal enemiga, e nunca jamas amiga delos onbres fazañosos; quelos mucho perezosos

M.-320 y Cancionero de Yjar.-defendera.

mueren syn dexar memoria, e non suben ala gloria do moran los virtuosos.

Continuando, pone que no solo basta no mal fazer, mas que conviene que bien fagamos.

Esta regla bastara quanto para defensarte, mas creo para saluarte que no bastante sera. De males declinara el que de penas temiere; mas quien la gloria quisiere, el bien faga que podra '.

Prosigue, e enderesça la fabla a todos en general.

¡O vos otros los mundanos que despendeys vuestra vida con afan estramedida ² por estos honores vanos; pensad que fustes vmanos ; nascidos para morir, e que non podeys fuyr la muerte con vuestras manos!

M.-320.-faga quanto bien p.

² M.-320 y Cancionero de Yjar.-y sin medida.

³ M. - 3 20. - como sois h.

Abtoriza con los pasados.

Sy no ved que se fizieron los de Troya defensores, asi bien los çercadores despues que la destruyeron; los godos que conquirieron grandes tierras e regiones, los valientes mermidones ¹ que de nuestra patria fueron.

Abtoriza mas.

Los romanos senadores, los varones consulares, los famosos doze pares e los destos suçesores; los antiguos sabidores delas cosas muy secretas, los eloquentes poetas, los discretos oradores.

Prueua mas.

Los que perdieron las tierras donde tenemos los pies, e los otros que despues, continuando las guerras, con batallas e desferras

M. - 320. - Cipiones.

las españas delibraron, e los moros ençerraron en esas neuadas sierras.

Prueua con los memorables.

Non de tan lexos fablando, vuestros notables avuelos que poblaron vuestros suelos, palacios hedificando, e mas cerca me llegando, quiero saber vuestros padres, vuestros parientes e madres, donde son ydos y quando.

Declara que se fizieron.

Todos son ya fallesçidos por dolencias o por guerra, e gastados de la tierra o por fuego consumidos; sus tesoros despendidos, oluidadas sus fazañas; pues si no soys alimañas, con todos vuestros sentidos

trabajad por bien biuir, que la ora postrimera, avnque algo se difiera, no se puede refuyr. E pues la vedes venir, saltear no vos dexeys, qu' en el punto que naçeys comiença vuestro morir.

Dize lo que se deue fazer.

Pues deveys menospreçiar estos mouibles estados e thesoros mal ganados, ca no los podeys leuar. Bien los podeis reçetar si justa mente viuieren, mas si por caso se fueren, no vos deueys contristar.

Da forma de biuir a todos los tres estados. Trata del primero delos horadores, e fabla delos eclesiasticos.

Los que fustes diputados para seruicio del tenplo, sed enel biuir enxenplo alos otros dos estados, de guisa que sus pecados reprehender bien podays, syn que vos otros seays delos senblantes tocados.

Continua.

Curad de vuestros ofiçios los que teneys perlacias,

pospuestas ypocresias e los deleytes e viçios; contratad los sacrifiçios con manos linpias e puras; enlas sacras escrituras sean vuestros exerçiçios.

Continua mas.

Las apocrifas ¹ dexando y las dulces poesias, las caças y monterias por nescesidad tomando; syn niglegencia curando cada vno de su grey, los preçetos dela ley syn violençia guardando.

Trata breue delos religiosos.

Religiosos que quesistes foyr a la soledad, obidiençia e castidad, pobreza que prometistes; sy alas ponpas vos distes dexando los monesterios, yo fallo que los lazerios tan sola mente foystes.

El mundo pues que dexastes Cancionero de Yjar.—yproquesias.

con prosupuestos deuotos, oseruad aquellos votos que de voluntad votastes: sy non, gloria que buscastes en pena se tornara, e tanto mayor sera quanto mas premia tomastes.

Trata del segundo estado delos defensores. Fabla delos reyes e grandes ombres.

¡O pues, reyes que reinays '!
¡O magnos emperadores,
condes, duques e señores
que las tierras sojudgays!
Pues los tributos leuays
con no pequeña cobdicia,
tened en paz e justiçia
los pueblos que despechays.

Prosigue.

Amad vuestros caualleros, honrad mucho los perlados, en tiempos acostunbrados tened francos los porteros; apartad los lisonjeros, remunerad los seruiçios, nunca dedes los oficios de justicia por dineros.

M.-320.-Pues vos, R. q. r.

Prosigue mas.

Oyd en vuestros oydos delos pobres sus querellas, e mostrando pesar dellas, consolad los aflegidos. Sean los malos punidos, los buenos remunerados, assi sereys bien amados delos vuestros e temidos.

Fabla delos caualleros e escuderos, e conpara.

E vos otros defensores que seguis ' caualleria , no vseys de tirania como lobos robadores , mas como lindos açores que ninguno de la vanda jamas come con quien anda , antes son sus guardadores.

Sigue.

Pues guardad con deligencia los vasallos e amigos, alos justos enemigos perseguid syn nigligencia; oseruad la preminencia

M.-320.-regis.

delos vuestros soberanos, dandoles consejos sanos, pospuesta beniuolencia.

Sygue mas.

E conplid sus mandamientos, digo los que fueren justos, e poned alos ynjustos honestos defendimientos.

Nunca fagays juramentos, que viene grand daño dellos; do pusierdes vuestros sellos, jamas aya mudamientos.

Toca breue enel tercero delos labradores.

Vosotros, cultiuadores, fuyd rentas i e malicias, pagad diezmos e primiçias de crianças e lauores; biuid por vuestros sudores curando de vuestros bueyes; dexad las armas e leyes a fidalgos e dotores.

Da universal consejo.

A todos en general en fin de mi prosupuesto,

amenazo y amonesto con el dia judicial en qu' el juez diuinal vos llamara con su tronpa, donde mostrara syn ponpa lo que fizo cada qual.

Pone temores del juyzio.

Ally resucitareys quantos la muerte leuo enla hedad que murio aquel juez que vereys : alli cuenta le dareys desd' el dia que nasçistes , e quantos males fezistes escritos los leuareys.

Pone fin ala obra.

Amigos, considerad en esta tan cruda cuenta, e la carne poluorienta que de nada se contenta delos vicios desuiad: de syncera voluntad amares vn solo Dios, e como queredes vos ser amados de verdad, alos proximos amad.

M.-320.-el mesmo juez q. vereis.

FIN DEL TOMO PRIMERO.





ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

	Pags.
Introducción	. vII
«Bien puedo decir con verdad» (Dedicatoria al Con	de
de Benavente)	
1«Por quanto la ociosidad» (Pregunta de Gom	ez
Manrique a Francisco de Bocanegra)	13
A Gomez Manrique, respuesta de Francisco Bocanegr	a. 15
II.—De Gomez Manrique.—Requerimiento	18
III De Gomez Manrique a Johan de Maçuela que posar	ua
en un monesterio	. 21
Respuesta de Johan de Maçuela	. 22
Replicato de Gomez Manrique	. 23
IV De Gomez Manrique, otra al mesmo Johan de Ma	a-
çuela (Con replicatos)	. 24
V.—De Gomez Manrique.—Carta de amores	. 27
VI De Gomez Manrrique. En nombre de las virtude	es
que yuan momos al nascimiento de un sobrino suyo	. 31
VII -De Gomez Manrique, pidiendo a Joan de Maçuel	la
consuelo	• 33
Respuesta de Juan de Maçuela	• 34

340	CANCIONERO	DE	GÓMEZ	MANRIQUE

VIII.—Esparsa de Gomez Manrique	36
IX.—De Gomez Manrique.— Apartamiento	37
X.—De Gomez Manrique.—Suplicacion	39
XI á XXIV.—De Gomez Manrique.—Canciones 4	1-54
XXV.—Copla de Diego de Benavides a una dama	55
Respuesta de Gomez Manrique por ella	55
XXVI.—De Gomez Manrique.—Estrenas a Doña Juana	
de Mendoça, su muger	57
XXVII.—Consolatoria de Gomez Manrique para Doña	
Juana de Mendoça, su muger	59
XXVIII.—Cancion	74
XXIX.—De Gomez Manrique, a la Condesa de Castro,	
su hermana	76
XXX.—Coplas que fizo Mosen Pero Torrellas contra las	
damas, contra dichas por Gomez Manrique	77
XXXI.—De Gomez Manrique.—Quexo a Juan de Ma-	0_
çuelaXXXII.—De Gomez Manrique.—Sentimiento de partida.	87 89
XXXIII.—Otra obra suya, suplicando al Marqués de	09
Santillana que le diesse un Cancionero de sus obras.	91
Respuesta del Señor Marqués	94
XXXIV.—Al Rey don Joan sobre el nascimiento del In-	94
fante Don Alfonso	97
XXXV.—De Gomez Manrique.—Suplicaciones	100
XXXVI.—Defunzion del noble cauallero Garcilaso de la	
Vega, fecha por Gomez Manrique	103
XXXVII. De Gomez Manrique. Loor a una dama	116
XXXVIIIPregunta Francisco de Miranda á Gomez	
Manrique	118
Respuesta de Gomez Manrique	119
XXXIXPregunta a Don Diego de Rojas, su sobrino	122
Respuesta de Don Diego	123
XLConsejo pedido por Diego de Saldaña a Gomez	
Manrique	125
De Gomez Manrique. — Respuesta con su parescer	126
XLIPregunta del Señor Gomez Manrique a Pero	
Guillen	128
Respuesta de Pero Guillen	129

XLII.—Pregunta de Gomez Manrique a Pedro de Men-	
doça	131
Respuesta de Pedro de Mendoça	132
XLIII.—Pregunta a Gomez Manrique por Diego del Cas-	
tillo tillo	135
Respuesta de Gomez Manrique	136
XLIV.—De Gomez Manrique quando se trataua la paz	
entre los señores Reyes de Castilla e de Aragon, e se	
desabinieron	138
XLV.—Pregunta a Gom ez Manrique, de Gueuara	139
Respuesta de Gomez Manrique a Gueuara	143
XLVIPregunta a Gomez Manrique, de Pero Guillen	146
Respuesta de Gomez Manrique	147
XLVII.—Al Señor Gomez Manrique, de Juan Hurtado.	150
Respuesta	151
XLVIII.—Unas estrenas de Gomez Manrique al señor Ar-	
çobispo de Toledo	152
XLIX.—Querellas a Fortuna, de Gomez Manrique	155
L.—De Gomez Manrique.—Strenas ala Señora Condesa	
de Castañeda, su tia	158
LlEstrenas al Señor Conde de Paredes, su hermano,	
de Gomez Manrique	160
LII.—De Gomez Manrique. Ala Señora Condesa de Pa-	
redes, en aguilando	161
LIII.—De Gomez Manrique.—En favor de un requeri-	
miento que fizo el Clauero Don Garci Lopez de Pa-	
dilla	162
LIV De Gomez Manrique. Para los dias de la semana	
de amores	164
LV.—De Gomez Manrique. Batalla de amores	168
LVI.—De Gomez Manrique. Lamentacion	177
LVII Loor à la Señora Doña Juana, reyna de Castilla.	180
LVIIIDe Gomez Manrique. Aguilando al Conde de Pa-	
redes, su hermano	186
LIX.—Esclamacion e querella dela gobernacion	188
LXPregunta del Conde de Treviño a Gomez Manri-	
que, su hermano	194
Respuesta de Gomez Manrique	194

342 CANCIONERO DE GÓMEZ MANRIQUE.

LXI.—Pregunta de Gomez Manrique	195
Respuesta de Juan de Maçuela	196
LXII La representacion del Nacimiento de Nuestro	
Señor	198
LXIII.—Cancion a la Concepcion	207
LXIV.—Troba hecha a Santo Tomé	208
LXV.—«No pocas veces, muy noble e virtuosa señora»	
(Consolatoria á la Condesa de Castro)	209
LXVI Debate formado e compuesto por Juan de Mena	
dela Razon contra la Voluntad	242
Continuacion por Gomez Manrique	278



Este libro se acabó de imprimir en Madrid, en casa de Antonio Pérez Dubrull, el 14 de Noviembre del año de







